

**CARLOS
ANTONIO
AGUIRRE
ROJAS**

GEOGRAFÍAS DE LA REVUELTA

**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**
Grandes Obras de Amandamaría



**LA MÁS BELLA
DE TODAS LAS DUDAS,
ES LA DE LOS DÉBILES
Y DESALENTADOS,
DUDANDO DE LA FUERZA
DE SUS OPRESORES...**

Editorial Cuadernos de Sofía

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

GEOGRAFÍAS DE LA REVUELTA
CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Colección
Grandes Obras de Amandamaria
2021

Geografías de la revuelta
Carlos Antonio Aguirre Rojas
ISBN: 978-956-9817-48-9
Primera Edición Abril de 2021
Impreso en Chile
Portada y Contraportada
Graciela Pantigozo De los Santos
Fotografías
Alessandro Monteverde Sánchez
Cuadernos de Sofía
www.cuadernosdesofia.com

Referencia del libro: Aguirre Rojas. Carlos Antonio. Geografías de la revuelta. Cuadernos de Sofía, Santiago, Chile. 2021.

GEOGRAFÍAS DE LA REVUELTA

PRESENTACIÓN PARA LA EDICIÓN DE CUADERNOS DE SOFÍA

Geografías, sí, con esa letra s de sophia y sapiensa, de las mujeres y hombres del mundo sin distinción alguna. Geografías con esa s de sudor de los pueblos por ir construyendo su propia historia sin olvidar la anterior. La memoria también debe escribirse con s y plasmarse en la historia como memorias.

Estrabón, quizás jamás imaginó que más allá de las Columnas de Hércules (Heracles diríamos nosotros, para conservar el nombre original y que designa a la gloria de Hera y, por lo tanto, la gloria de un semidios que vive en una tragedia entre lo humano y lo divino) existían otros pueblos que también luchaban por la gloria y dejar memoria de sí. La esfera de Estrabón nos demuestra que el Planeta no debe construirse a imagen y semejanza del dominador, sino que, de los pueblos que la construyen. La visión romántica de la civilización y la barbarie debe ser sepultada para siempre. No significa esto borrar la historia. Significa que de aquí para delante debemos de erradicar formas de pensar, sentir y obrar, especialmente, esas que aprietan al ser humano y le quitan su dignidad.

La esfera de Estrabón se encuentra constituida por todo el mundo conocido y en siglos posteriores, por los mundos conocidos y por conocer al ir más allá en las fronteras del sistema solar.

Carlos Antonio Aguirre Rojas nos sumerge en un análisis profundo. La realidad es profunda cuando coloca frente a los ojos las desigualdades y las opresiones que deben sufrir quienes se encuentran en las antípodas del poder. Heredero de Ginzburg y Wallerstein, no duda en mirar con ojos de historiador -esos ojos del mochuelo de Atenea-, lo que esta pasando a nuestro alrededor. El historiador si tiene voz en los acontecimientos del presente. Negarlo, es negar la historia o las historias, volviendo a las s.

El mundo esta en constante cambio y en este nuevo milenio, ya no son las voces de los mismos de siempre. Todas las voces tienen algo que decir y todas ellas son valederas, mientras no atenten contra la dignidad de cada una de las personas en este pedazo de tierra del Universo. El Planeta Azul es el Planeta de la Esperanza y la Dignidad.

Debemos, en fin, construir almudenas derredor nuestro para conocernos más y avanzar. No atrincherarnos en sus brazos, sino que caminar y avanzar con ella.

Esa mirada que nos ofrece desde una orilla de playa caminando descalza, es la mirada que hace que los pueblos enfrenten con hidalguía su destino.

América Latina el Crisol, América Latina de los Cuatro Abuelos, América Latina de los Cien Nombres, en fin, América Latina del porvenir en sus Geografías.

Juan G. Mansilla Sepúlveda
 Juan Guillermo Estay Sepúlveda
 Alessandro Monteverde Sánchez
Editorial Cuadernos de Sofía

A MODO DE PRÓLOGO: EL MUNDO EN TIEMPOS DEL COVID-19

Hoy, a más de un año de haberse declarado oficialmente que la enfermedad del COVID-19 era una verdadera pandemia, es decir, una epidemia de impacto y alcance mundiales, está cada día más claro que el causante principal de esta terrible pandemia, que azota actualmente a la humanidad entera, no es otro que el sistema mundial capitalista todavía vigente en escala planetaria. Ya que lejos de las tramposas pseudoexplicaciones naturalistas o biologicistas, que querrían como se ha dicho con ironía, “culpar a los murciélagos”, y presentar al COVID-19 como una azarosa e infortunada mutación “natural” de un virus animal que migra, también de modo desafortunado y casual, hacia los seres humanos, se impone cada día más claramente la evidente realidad de que es más bien el capitalismo, con su profunda e ineludible lógica depredadora y destructora de la naturaleza y de la ecología, el que al arrasarse implacablemente con los ecosistemas, y al destruir todos los ciclos y los equilibrios ecológicos y biológicos del mundo natural, termina por provocar estas mutaciones y migraciones de las enfermedades animales hacia la cada vez más frágil y precaria especie humana.

Porque además de desencadenar esa eliminación brutal, súbita y descontrolada de las fronteras naturales y transhistóricas entre el reino animal y el reino humano, es también el capitalismo el que ha ido creando, durante varios siglos, la indefensión y la debilidad de los cuerpos humanos frente a esas nuevas e inéditas enfermedades provenientes de los animales. Y esto por varias vías simultáneas. En primer lugar, al deformar y pervertir sistemáticamente los hábitos alimenticios de las vastas mayorías de todos los pueblos del planeta, privilegiando su alimentación a partir de carbohidratos y azúcares, en lugar de los vegetales y las frutas. Azúcares y carbohidratos que si bien son fuentes de mucha energía inmediata, para hacer posible que los cuerpos soporten largas y pesadas jornadas de trabajo, y para que mantengan vivo y en aumento constante el acendrado productivismo capitalista, también son la receta segura para que al paso del tiempo y en el mediano plazo, los seres humanos terminen enfermando de obesidad e hipertensión, las que curiosamente son ahora dos de las comorbilidades más comunes, que complican y dificultan la efectividad del combate de esos cuerpos humanos en contra de la enfermedad del COVID-19.

En segundo lugar, al extender y difundir entre todas las personas esa excitación morbosa y desequilibrada que es el stress moderno, el que al sobreactivar a los individuos y mantenerlos en una alerta artificial constante, permite los constantes incrementos de la productividad del trabajo, aunque siempre al precio de ir minando, otra vez en el mediano plazo, las fuerzas generales y la capacidad de resistencia global de esos organismos humanos, los que fatalmente, más tarde o más temprano, terminan somatizando ese stress y convirtiéndolo en gastritis, en úlcera y en descompensaciones orgánicas que muchas veces conducen a la diabetes, pero también y por otro camino, a los falsos e igualmente destructivos procesos del tabaquismo y hoy del vapeo, cuando no al consumo descontrolado de calmantes, antidepresivos, somníferos o ansiolíticos, entre muchos otros,

enfermedades todas estas que una vez más, son obstáculos significativos para poder enfrentar con éxito al virus del COVID-19.

Además, y con lo que parecería ser un complemento macabro de este debilitamiento, precarización y deformación negativa de los cuerpos humanos, por medio de la alimentación cotidiana y de la difusión generalizada del stress, el capitalismo destruye y paraliza también al principal instrumento oficial colectivo que podría servir de posible paliativo a estos procesos destructivos y degeneradores de la buena salud integral de los seres humanos, el sistema de la salud pública. Ya que, al privatizar los servicios de salud en todas las naciones del globo, degradando a la par los servicios públicos sanitarios, el capitalismo mundial convierte a la salud en una mercancía que se compra y que se vende, y por ende, que está sometida a las leyes de la oferta y la demanda, y también a la lógica de la mayor obtención posible de la ganancia capitalista. Lo que provoca, como lo hemos visto ya tantas veces en el último año transcurrido, que también la enfermedad del COVID-19 sea vista y manejada con fines de lucro, y que, en su manejo por parte de todos los Estados del planeta, aparezcan constantemente y de manera predominante, criterios de rentabilidad económica, mucho más que de genuina salud pública y de salvaguarda efectiva de la vida humana.

Y puesto que el capitalismo ha transformado a los cuerpos humanos en una fuente potencialmente rentable de más y más ganancias, aunque a condición de que ellos se enfermen cada vez peor y cada vez con más frecuencia, entonces es lógico que la actual pandemia replique nuevamente y reproduzca de manera amplificada las jerarquías sociales y de clase que también se hacen presentes en este ámbito de la salud. Así, los ricos, los políticos y los poderosos, tienen todas las condiciones para establecer y respetar las medidas preventivas prescritas para enfrentar con éxito la pandemia, pudiendo quedarse tranquilamente en sus casas sin trabajar durante meses, y confinándose socialmente, al mismo tiempo en que guardan la sana distancia, y que se protegen con adecuados cubrebocas, y con buenos lentes, guantes, caretas y geles eficaces y de buena calidad, cuando se ven obligados a salir de sus confortables y bien equipadas residencias.

En cambio, y en el otro extremo de la pirámide social, para los vastos sectores subalternos es muchas veces imposible, incluso en términos materiales, respetar esas medidas sanitarias preventivas de la enfermedad, al vivir muchas veces hacinados en pequeños departamentos, o en cuartos, o en espacios minúsculos de habitación, y al estar obligados frecuentemente a dormir varias personas en una misma cama, además de verse realmente forzados a continuar trabajando, bajo la amenaza de carecer de los medios mínimos indispensables para la propia sobrevivencia física si suspenden su actividad laboral, y estando obligados a usar cubrebocas baratos y de muy mala calidad, junto a geles diluidos y deficientes, y a salir sin caretas, guantes, etc., debido a sus precarios y limitados ingresos económicos habituales.

Terrible cuadro de la desigualdad social extrema de las condiciones para prevenir eficazmente la pandemia, que se complementa con el hecho de que, en caso de caer enfermas, las elites dominantes de todo tipo, cuentan una vez más

con las mejores medicinas, y con los médicos y enfermeras especializados necesarios para poder curarlos, dentro de caros y bien equipados hospitales privados siempre a su servicio, para que sean capaces de enfrentar en las mejores condiciones a dicha enfermedad, mientras que en cambio, y en las antípodas de todo esto, los pobres y desposeídos de todo el planeta se mueren en las sillas o en las bancas de los pasillos de los hospitales públicos, sin alcanzar siquiera lugar en una cama, cuando no terminan refugiándose en sus humildes casas, para agonizar y morir sin atención médica alguna, aunque no sin antes contagiar, en muchas ocasiones, a su familia entera.

Frente a este crudo y brutal panorama mundial, todos los Estados y todas las clases políticas del orbe, sin excepción alguna, hacen gala de indiferencia, de hipocresía y de extrema torpeza, en el manejo político y social de la pandemia. Pues atrapados todos ellos entre de un lado su real y permanente función de servir al capitalismo y a los capitalistas, que es su principal objetivo y tarea, y de otro lado su necesidad de gestionar de algún modo los efectos múltiples de la pandemia, para evitar el descontento popular y los posibles estallidos sociales, terminan siempre privilegiando a aquellos a los que realmente obedecen, a los capitalistas, aunque al mismo tiempo y de modo puramente retórico e hipócrita, proclamen a los cuatro vientos el preocuparse y el ocuparse de las clases y grupos subalternos de sus respectivos países. Y si como dice la sabia sentencia popular, 'no es posible servir bien a dos amos, al mismo tiempo', ha sido claro durante más de un año que el verdadero amo al que sirven todos los políticos y todos los Estados de todos los países, no es otro que el sistema capitalista mundial y sus correspondientes encarnaciones nacionales. Situación que demuestra la enorme sabiduría de los indígenas neozapatistas, cuando para caracterizar a esos políticos que hoy mal gobiernan en todas las naciones del planeta, utilizan la ingeniosa metáfora de que ellos son sólo los 'capataces', los 'mayordomos' y los 'caporales' del verdadero patrón o dueño de las fincas, que son los capitalistas nacionales e internacionales de todo el sistema capitalista a nivel mundial.

Por eso, y en virtud de ese sometimiento estructural de los Estados, los gobiernos y los políticos de todo tipo hoy en el poder, a los grupos y a las clases capitalistas del planeta entero, es que ellos sólo han sido capaces, a lo largo de toda la pandemia, de proponer y concretar las siempre tibias, contradictorias, parciales y fallidas políticas implementadas por esos mismos Estados, en la lucha en contra del COVID-19. Políticas que se justifican todo el tiempo con el absurdo e insostenible discurso de que "es necesario combatir la enfermedad, pero sin descuidar la continuidad del funcionamiento regular de la economía", al mismo tiempo en que, en los hechos, se apuesta cínicamente al previsible resultado de que el nuevo darwinismo social así promovido e instaurado, afectará sobre todo y en primer lugar a las poblaciones subalternas de todo el mundo, a los "peatones de la historia", causando sólo en ellos las muertes y todos los efectos negativos de esta pandemia, mientras deja prácticamente intactos a los ricos, a los poderosos y a todos aquellos que ocupan los puestos altos de todas las diversas y múltiples figuras de la jerarquía social.

Mientras tanto, y repitiendo en otro escenario la sabida verdad de que las guerras modernas las organizan y las ganan los ricos, mientras los pobres las pelean y las sufren, poniendo solo ellos la correspondiente cuota de heridos y de muertos, esta moderna guerra de la humanidad contra el coronavirus sigue produciendo cada día más y más enfermos y más y más muertos, pasando de la primera a la segunda ola y de la segunda ola a la tercera, mientras las compañías farmacéuticas más grandes y ricas del planeta controlan y manipulan a sus respectivos Estados, para competir indiscriminadamente por el potencial mercado de la que sin duda será la vacuna más vendida en toda la historia del capitalismo, al mismo ritmo en que los Estados-Nación más poderosos del globo mezquinan y administran a su conveniencia la dotación o suministro de dichas vacunas a todo el tercer mundo, vulnerable, desprotegido y precarizado durante siglos, por la propia explotación económica y por el dominio político y geopolítico de dichas naciones ricas y privilegiadas.

Por todo esto, como dicen los sabios compañeros neozapatistas, la tarea hoy prioritaria para todos los movimientos, las clases, los grupos y los individuos que luchamos en contra del sistema mundial capitalista, que hoy muestra de manera descarnada su generalmente oculto rostro depredador, destructivo y genocida de la humanidad, es la tarea de salvar la vida, para salvándola poder seguir ahora mismo y mañana luchando en contra de este mismo sistema capitalista planetario. Pues más allá de las terribles y realmente catastróficas consecuencias que esta pandemia mundial está teniendo para los pueblos y los sectores oprimidos de todo el planeta, ella tiene también, a pesar de todo, algunos efectos positivos y potencialmente promisorios hacia el futuro cercano y también de mediano plazo.

Porque los hechos son testarudos. Y esos hechos están despertando y enriqueciendo a pasos acelerados la conciencia crítica de todos los subalternos del mundo. Ya que al observar la evidente y descarada hipocresía de sus clases políticas y de sus gobiernos, junto a la pésima gestión de la pandemia y a la cínica subordinación de esos malos gobiernos y esos políticos a los intereses económicos capitalistas, a los que despiadadamente y sin contemplación alguna se sacrifica a la gente, al bienestar público, a la defensa de la salud general y al combate realmente efectivo de la enfermedad, todas las personas en todos los países, terminan por esclarecerse y convencerse de que los políticos en general, se digan de derecha, de centro o de izquierda, no sirven para nada bueno, y que solo están enamorados del poder por el poder mismo, y entregados sin tapujos a sus respectivos sectores y clases capitalistas, cumpliendo la función ya mencionada de simples capataces, mayordomos y caporales.

También y al desnudar como todos los Estados del mundo eligen proteger al capital en detrimento de las mayorías sociales, al costo que sea en términos de víctimas fatales, los ciudadanos de a pie terminan por comprender que el Estado en sí mismo es el problema y no la solución, y que no hay ni puede haber Estados “buenos”, o “progresistas”, o “populares”, o “proletarios”, o “socialistas”, sino que el Estado es en su esencia misma enemigo de los pueblos, y que debe ser destruido completamente y hecho añicos, para en su lugar instaurar estructuras del “buen

gobierno”, como las Juntas de Buen Gobierno Neozapatistas, es decir, en general, las diversas formas posibles del verdadero autogobierno popular.

Al mismo tiempo, la verdadera situación-límite que esta pandemia mundial ha creado, ha obligado a los capitalistas de todo el planeta a renunciar a sus falsos discursos paternalistas, de conciliación de las clases sociales y de supuesta preocupación por sus trabajadores, para mostrarlos en su real naturaleza y esencia, la que se hace evidente cuando ellos, con el pretexto de la pandemia, corren a sus trabajadores sin indemnización ni compensación alguna, o cuando recortan personal y obligan a los pocos trabajadores que siguen en activo a realizar el trabajo de sus compañeros despedidos, sobreexplotándolos sin aumento alguno de salario, o cuando reducen los salarios, o las prestaciones, o deterioran las condiciones generales de trabajo, siempre con la justificación de “salvar la fuente de empleo” y de “sobrevivir a la pandemia”. Y esto, cuando no llegan al extremo, para nada infrecuente, de forzar literalmente a sus asalariados a continuar trabajando bajo condiciones que implican un alto riesgo real de contagio, a partir de la amenaza explícita de que de no hacerlo pueden ser inmediatamente despedidos.

Medidas draconianas del capital contra el trabajo, que además de ilustrar y confirmar por enésima vez la sabia tesis de Marx, de que el capitalista es solamente el “capital personificado”, y que su única brújula de comportamiento es la búsqueda insaciable e infinita de la mayor ganancia, le abren los ojos progresivamente a todas las clases trabajadoras del planeta, llevándolas a la necesaria conclusión de que, bajo el actual sistema capitalista mundial, es imposible enfrentar eficazmente todos los colosales problemas que hoy padece y confronta la humanidad: hoy mismo, el de la pandemia planetaria del COVID-19, pero mañana e incluso también ahora, el del cambio climático que amenaza cada vez más con provocar una catástrofe ecológica de proporciones inimaginables, con efectos devastadores que podrían terminar la vida misma de la especie humana, o también la salvaje y desenfrenada destrucción creciente de la naturaleza, con sus múltiples efectos de tsunamis, temblores, terremotos y también de otras pandemias similares al COVID-19 posibles, junto a la polarización social creciente, con sus múltiples y diversas consecuencias de multiplicación de las jerarquías, y de ahondamiento del ya inmenso desfase entre los grupos más privilegiados, más poderosos y más ricos, y los grupos más precarizados, más pobres y más desprotegidos, e igualmente el terrible desbordamiento y florecimiento sin límite de las más extrañas y enfermas formas de la violencia destructiva y caótica que se esparce como reguero de pólvora a todo lo largo y ancho del tejido de todas las sociedades actuales del mundo.

Problemas sociales de magnitud realmente planetaria, igual que la pandemia actual, que son imposibles de enfrentar adecuadamente y de ser resueltos inteligentemente mientras sigamos aprisionados en la lógica capitalista aun hoy dominante. Lo que por ende nos conduce a todos a la obligada deducción de que es necesario terminar de una buena vez con este sistema capitalista mundial, antes de que él termine con la humanidad entera, en la medida en que dicho capitalismo mundial se revela cada día, de manera más patética y escandalosamente evidente, como la verdadera fuente de todos nuestros males actuales.

Abolición total del capitalismo en todo el planeta Tierra, cuyo proceso ha comenzado ya a desarrollarse de manera germinal y embrionaria pero muy clara y explícita, desde hace algunos lustros. Pues como bien lo dijo Marx, el problema sólo aparece cuando ya existen las condiciones de su propia solución. Y la pandemia mundial del COVID-19 nos confirma también la profunda corrección de este inteligente aserto. Pues al desnudar completamente el egoísmo, la mezquindad, la miopía y la inutilidad de los Estados, de los gobiernos, de los políticos, de los capitalistas, de los ricos y de los poderosos de este mundo, esta pandemia potencia y acelera la conciencia crítica de que la humanidad ha llegado a tal grado de madurez social y cultural, que ya no son necesarios, para el adecuado funcionamiento global de las sociedades modernas, ni los Estados, ni los patronos, ni tampoco los políticos o los ricos, igual que son totalmente prescindibles y superfluos, los poderosos, los que ocupan los altos puestos de la jerarquía social en todas sus figuras posibles, y todos aquellos que los sirven y los protegen, como los policías, los carabineros, los ejércitos y los soldados, junto a las guardias blancas, o los pistoleros y guardaespaldas de cualquier tipo, entre muchos otros.

Y es esta creciente y cada vez más aguda conciencia crítica de la inutilidad e innecesariedad de la sobrevivencia actual de la explotación económica, de las clases sociales, de la discriminación social, del racismo, del patriarcado y el machismo, de los poderes antagónicos y excluyentes y de las jerarquías sociales diversas, la que desde hace varias décadas se expresa en la múltiples revueltas anticapitalistas y antisistémicas contemporáneas que son llevadas a cabo por los distintos movimientos sociales, y por los sectores, y los grupos, y las clases subalternas de todo el globo terráqueo. Y son estas revueltas radicales, hoy vivas y actuantes, las que, a través de sus demandas y exigencias fundamentales, nos muestran sin duda la verdadera salida del laberinto que hoy representa la pandemia mundial del COVID-19.

Porque habiendo crecido y madurado mucho antes de esta pandemia, y al haber detectado y asimilado también hace años, esa miseria y mezquindad de los políticos, los capitalistas y los poderosos, que hoy es desnudada y mostrada de forma evidente por los efectos del COVID-19, esos movimientos y las múltiples revueltas anticapitalistas y antisistémicas que ellos llevan a cabo en todas partes, nos habían ya propuesto e indicado la estrategia y la solución posible frente a los vastos problemas antes mencionados que hoy confronta la humanidad entera: la auto-organización popular.

Pues si el Estado y los políticos solo saben mal gobernar o no gobernar, entonces la alternativa es la de aprender a autogobernarse. Y si los capitalistas y los ricos solo explotan a todo el mundo, y viven del trabajo de los otros, la opción posible y lógica frente a esto es la de expropiarles los medios de producción sociales, como las tierras y las fábricas, y hacerlas producir para nosotros, para los que realmente las movemos y las hacemos trabajar, instituyendo en los hechos la sabia consigna de los movimientos populares de que el que no trabaja no come. Y si los poderosos y los jerarcas de todo tipo, sólo saben excluir, dominar, someter y discriminar, la salida natural es entonces la de abolir todo tipo de jerarquías y de

poderes antagónicos, e instaurar entre todos los seres humanos relaciones horizontales, dialógicas, fraternas e igualitarias. Y todo esto es posible si nos organizamos entre nosotros mismos, es decir, si nos auto-organizamos.

Lo que ya ha comenzado a suceder en todo el mundo, como una respuesta espontánea a los terribles y destructores efectos de la pandemia, y frente a la torpeza y mezquindad de todos los gobiernos y los capitalistas. Pues frente a esta torpeza y mezquindad, lo que los subalternos han hecho es auto-organizarse para crear todo tipo de redes de solidaridad popular, regalando por ejemplo comida a quien la necesita, o también, organizando intercambios de productos sin la mediación del dinero, o compensando con trabajos y servicios el apoyo de los otros. Pero también creando fondos populares de ayuda y auxilio a los más diversos sectores sociales, por ejemplo a los artistas y creadores de cultura, o a los nuevos y viejos desempleados, o a los jóvenes en situación cada vez más precaria, o al número cada vez más creciente de madres solteras cabezas de familia, o un muy largo etcétera, entre muchas de las distintas iniciativas surgidas desde abajo, en todos los sectores populares y subalternos de los miles y miles de pequeños rincones del planeta en su conjunto.

Iniciativas de autoorganización popular, a veces nuevas y a veces derivadas de las experiencias previas realizadas por los movimientos antisistémicos, que también se hacen presentes al organizar las revueltas populares y subalternas que ellos impulsan, y que, en las difíciles condiciones actuales, ayudan a madurar de manera subterránea, las condiciones generales de las cercanas y masivas protestas populares por venir. Porque el 'viejo topo de la historia' trabaja muchas veces de manera soterrada y encubierta, esperando con paciencia las condiciones de su saludable irrupción pública. Tal y como lo ilustran y demuestran el neozapatismo mexicano, o el movimiento mapuche chileno, igual que los piqueteros autonomistas argentinos, los Sin Tierra brasileños, o los indígenas ecuatorianos, peruanos, bolivianos o colombianos, realmente anticapitalistas y antisistémicos, entre muchos otros.

Porque es claro que en la geografía universal de las revueltas antisistémicas, que como lo demostró el año de 2011 tiene dimensiones realmente planetarias, le ha tocado sin embargo a América Latina, el papel de ser hoy el frente de vanguardia mundial de esas luchas y revueltas antisistémicas en curso. Papel de vanguardia que, desde México hasta Chile, y pasando por Ecuador, Perú, Colombia y Bolivia, se hizo otra vez clamorosamente evidente en las vastas movilizaciones y revueltas del año de 2019, que antecedieron a la irrupción de la pandemia del COVID-19.

Hoy los pueblos y los movimientos antisistémicos de toda América Latina, y también del mundo entero, maduran con paciencia y de modo soterrado las muy cercanas y futuras revueltas radicales que habrán de manifestarse e irrumpir en todas partes, en cuanto termine esta terrible pandemia actual. Mientras tanto, e igual que alguna vez lo hizo Don Quijote de la Mancha, esos movimientos “velan sus armas”, es decir, las distintas herramientas de la compleja lucha anticapitalista y antisistémica que habrá de escenificarse el día de mañana, cuando con el fin del COVID-19, dichos movimientos estén nuevamente en condiciones de utilizar hábil

e inteligentemente esas herramientas, en sus cercanos combates futuros. Con lo cual, será posible por fin derrotar eficazmente, y borrar de la entera faz de la tierra, al cada día más atroz y destructivo sistema capitalista mundial.

Y es precisamente de estos movimientos anticapitalistas y antisistémicos, y de las revueltas radicales y profundas que ellos han protagonizado en los tiempos recientes, que trata el pequeño libro que ahora el lector tiene entre sus manos.

Abril de 2021

CAPITULO 1. CHILE INSURRECTO EN 2019 y 2020: EL DERECHO DE VIVIR EN REBELDÍA.

“Miren como nos hablan de libertad, cuando de ella nos privan en realidad, ...miren como nos hablan del paraíso, cuando nos llueven balas como granizo”.

Violeta Parra, canción “¿Qué dirá el Santo Padre?”, 1963.

La insurrección espontánea del pueblo chileno.

Cuando el presidente Sebastián Piñera, semanas antes del 18 de octubre de 2019, declaró que Chile era como un “Oasis” de estabilidad, dentro de la convulsionada América Latina, estaba lejos de imaginar lo que pocos días después sucedería en su propio país. Es decir, el estallido social múltiple y espontáneo de todas las clases populares y todos los sectores subalternos chilenos, desplegado en absolutamente todo el territorio de esa extensa faja de tierra que se llama Chile. Una desafortunada declaración del presidente, que es reveladora del alto grado de divorcio que tiene *toda* la clase política chilena respecto de su propio pueblo, y también, de la enorme insensibilidad de esa degradada y corrompida elite política respecto de la situación social real que vive la inmensa mayoría de su población.

Divorcio profundo e insensibilidad enorme frente al pueblo y a sus sufrimientos cotidianos, que se expresó una vez más en el ridículo “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”, firmado por casi todos los partidos políticos chilenos el 15 de noviembre de 2019, acuerdo que absurdamente propone diferir seis meses, un año, y hasta dos años y medio la solución de las muy urgentes demandas populares, además de “administrar” el conflicto y proponer por enésima vez que sea resuelto desde arriba y por los de arriba, por los políticos y por los ricos, cuando son precisamente ellos los principales responsables de la terrible situación que hoy padecen todos los sectores subalternos de la sociedad chilena.

Grave y terrible situación social del pueblo chileno en general, que es la que explica la masiva y contundente respuesta que toda la gente tuvo al apoyar a los estudiantes que se brincaban los torniquetes del metro, en protesta por el aumento de treinta pesos en el precio de un viaje (aumento de cuatro centavos de dólar aproximadamente). Apoyo que se desencadenó principalmente frente a la brutal represión que esos estudiantes sufrieron por parte de la policía de los carabineros, en respuesta de su acto de protesta, y que casi de inmediato derivó en la irrupción de las diversas y múltiples demandas específicas de cada uno de los diferentes sectores que componen al hoy insurrecto pueblo chileno.

Por eso, uno de los primeros lemas de la rebelión, fue el de la consigna de “No son treinta pesos, son treinta años”, lo que aludía al hecho de que más allá de ese injusto pequeño aumento al precio del transporte, lo que ya era demasiado era la acumulación de

ofensas y de agravios en contra de todos los sectores subalternos chilenos, realizados durante las tres décadas del llamado régimen de la “concertación”, por parte de las clases y sectores dominantes de ese país. Porque durante los seis lustros posteriores a la terrible dictadura de Augusto Pinochet, la educación chilena se convirtió en la más cara del planeta, mientras los servicios de salud se degradaban en calidad y subían también de precio, al mismo tiempo en que las pensiones de los jubilados se evaporaban y reducían a casi nada, y los salarios también se encogían considerablemente. Y todo esto dentro de un país que, si solamente renacionalizara sus minas de cobre, como lo hizo en su tiempo Salvador Allende, podría recibir muchísimo dinero, el que sería sin duda suficiente para financiar los cambios económicos urgentes que hoy demanda el conjunto de la población de Chile.¹

Educación y salud exageradamente caras y malas, y salarios y pensiones ridículamente bajos, que se explican por el hecho de que Chile fue el *primer país* del mundo en donde se aplicaron las medidas económicas neoliberales, las que además, fueron implementadas por una dictadura militar feroz y sanguinaria, lo que hizo de ese país una suerte de experimento puro y radical de dicho montaje neoliberal. Es decir, un caso extremo donde florecieron los efectos más negativamente neoliberales del planeta, en esos campos mencionados de la educación, la salud, el salario o las pensiones, pero también en el funcionamiento de un Estado dismantelado, ineficaz y fallido, y por ende, más brutalmente represivo, o en la conformación de una clase política parasitaria, puramente decorativa e inútil, o hasta en la proliferación de servicios caros y malos, como en el caso del transporte, entre muchas otras de las expresiones de este neoliberalismo extremo y desmesurado.²

Además, y como complemento de este contexto neoliberal extremo, los erráticos y perversos gobiernos de la concertación, igual los de derecha que los de pretendida izquierda, han criminalizado siempre al digno movimiento mapuche, aplicando absurdamente en contra de él una ley antiterrorista. Al mismo tiempo, y como ha sucedido en todo el mundo, también en Chile se ha acendrado y agudizado la violencia machista contra las mujeres, aumentando los abusos, la discriminación en mil formas, y también los trágicos y criminales feminicidios.

Suma terrible de agravios y ofensas de los grupos dominantes chilenos en contra de sus clases populares, que el 18 de octubre de 2019 llegó al punto de ebullición de la “economía moral de las multitudes” chilenas, desencadenando el “¡Ya basta!” de toda la población, a todo lo largo y ancho del amplio territorio chileno.³

¹ Sobre este punto, cfr. Julián Alcayaga, “El cobre y el financiamiento de las demandas sociales”, en el sitio en internet *América Latina en Movimiento*, en <https://www.alainet.org/es/articulo/203932>.

² Sobre este contexto neoliberal extremo del caso chileno, cfr. la entrevista al historiador Sergio Grez, “Esta vez el poder se siente realmente amenazado”, en *El Ciudadano*, año 15, núm. 237, nov. de 2019, pp. 8-9.

³ Sobre este concepto fundamental de la “economía moral de la multitud”, cfr. Edward P. Thompson, *Costumbres en común*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Edward Palmer Thompson y la ‘economía moral de la multitud’ en el mundo del siglo XXI”, en el libro *De Carlos Marx a Immanuel Wallerstein. Nueve Ensayos de Historiografía Contemporánea*, Ed. Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2010, pp. 191-228, y “Edward Palmer Thompson en América

De este modo, todo Chile reaccionó frente a esos treinta años de agravios y burlas de los gobiernos de la “concertación”, y de las clases dominantes que controlan a estos gobiernos, para apoyar primero a los estudiantes en lucha en contra del aumento al precio del transporte, pero luego y de inmediato, para establecer la agenda social de sus propias y más fundamentales demandas. Y esto lo hizo saliendo masivamente a la calle de modo espontáneo, autoconvocado, y llenando las principales avenidas de todo Santiago, de Valparaíso, de Concepción, de Temuco, y de todo Chile, con masivas y combativas marchas, mítines y manifestaciones, pero también con pintas, con grafitis, con murales, con periódicos murales, lo mismo que con performances, con alegría, con solidaridad, con camaradería, y con una inmensa avalancha de creatividad popular, de sabiduría subalterna y de arte callejero, es decir, del original arte verdadero. Y todas estas enérgicas luchas y protestas, realizadas en medio de risas, cantos, bailes, juegos, parodias y montajes, que nos recuerdan una vez más que la fuente de todas las creaciones sociales realmente relevantes es el pueblo mismo, las clases y los sectores subalternos, o sea el noventa y nueve por ciento de la población explotada, despojada, despreciada y reprimida por el todavía dominante sistema capitalista, en sus expresiones nacionales, y también a nivel mundial.

Vasta y firme protesta popular, que el 25 de octubre de 2019, logró reunir en la Plaza de la Dignidad de Santiago de Chile, antes conocida como Plaza Italia, a un millón quinientas mil personas, movilizándolo simultáneamente en el resto del territorio chileno a otro millón y medio de gente, dando así la medida de esta verdadera rebelión popular chilena, hoy todavía en curso.

Las premisas de la insurrección: los movimientos sociales en Chile.

Tal y como ha acontecido con la mayoría de las movilizaciones y los movimientos antisistémicos de los últimos cinco lustros, también la insurrección chilena reciente es una mezcla compleja de elementos claramente espontáneos, con otros elementos derivados de estructuras y de movimientos organizados anteriormente. Porque si las jornadas recientes de lucha de octubre, noviembre y diciembre de 2019, y de enero de 2020, desplegadas en todo el suelo chileno, son un claro conjunto de impresionantes, masivas y combativas *movilizaciones sociales* de todo el pueblo chileno, y no todavía, un claro *movimiento antisistémico* global y articulado de ese mismo pueblo, también es cierto que al interior de esas movilizaciones, y como parte de sus protagonistas centrales, convergen varios movimientos sociales chilenos, de diferentes grados de radicalidad, pero también de antigüedad, extensión, grado de organización y de implantación dentro del tejido social, claramente diversos.⁴

Latina: sobre la economía moral de las multitudes latinoamericanas", en *Autoctonía*, vol. III, núm. 1, enero-junio de 2019.

⁴ Sobre la diferencia de caracterización entre una *movilización* social y un *movimiento* social, y sobre sus principales implicaciones, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Planeta Tierra, los movimientos antisistémicos hoy”, que es el Prólogo del libro de Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los*

Convergencia de varios movimientos y organizaciones anteriormente existentes, provocada por la enérgica acción contestataria y espontánea de todos los subalternos chilenos, que nos permite entender tanto los perfiles y las configuraciones concretas de los modos de protesta en las marchas, mítines, plantones, performances y manifestaciones de las últimas quince semanas transcurridas, como también la agenda social de las principales demandas de esta vasta y masiva movilización de toda la sociedad chilena en general.

Entonces, el primer movimiento importante que está presente dentro de esta amplia movilización general, es sin duda el movimiento estudiantil chileno, movimiento que es central dentro del conjunto, y no sólo porque fue él quien produjo la chispa inicial que detonó el incendio popular, ni tampoco solamente porque de sus filas salen la mayoría de los combatientes populares de la llamada “primera línea” de la confrontación con los criminales carabineros,⁵ e incluso no sólo en virtud de que una vez más, acaba de abrir el año de 2020 luchando en contra de la aplicación de la mercantilizada y excluyente Prueba de Selección Universitaria, sino también y sobre todo, porque es este movimiento estudiantil el que había protagonizado, hasta antes de ahora, las principales protestas sociales masivas en contra de los sucesivos gobiernos de la concertación, escenificando la protesta del “Mochilazo” en 2001, la revolución pingüina en 2006, y la amplia rebelión estudiantil en 2011, la que con su demanda de “Educación gratuita y de calidad”, logró el 4 de agosto de ese mismo año de 2011, sacar a la calle en todo Chile a dos millones de personas descontentas y solidarias con dicha protesta estudiantil.⁶

Movimiento estudiantil que en Chile, igual que en todo el mundo, nació al calor de la revolución cultural mundial de 1968, y que desde entonces y hasta hoy, ha sido un activo y audaz protagonista de todas las protestas sociales rebeldes, a la vez que una fuente nutricia importante de las organizaciones de izquierda y de los movimientos sociales más diversos. Por ejemplo, en Chile, del importante Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), o de las fracciones urbanas (mapurbes) del movimiento mapuche, aunque también,

movimientos antisistémicos, Ed. Contrahistorias, México, 2008, y también *Antimanual del buen rebelde*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2015.

⁵ Sobre esta “primera línea” de los combates callejeros, y sobre su modo logístico de actuar y de enfrentar a los infames criminales carabineros, cfr. Camilo Cáceres, “Crónica de la Primera Línea: una batalla de David contra Goliath”, en *The Clinic*, 7 de noviembre de 2019, p. 23. Y es importante subrayar que el comportamiento extremadamente brutal y criminal de esos carabineros, que tiran directamente a la cara y a los ojos de los manifestantes, se hizo posible por el hecho de que Sebastián Piñera decretó el “Estado de Emergencia”, después de declarar que este conflicto social era una “guerra”, lo que dio manos libres y permiso de impunidad total a dichos carabineros. Pero se trata de un *verdadero crimen* que ha causado asombro y escándalo en el mundo entero, razón por la cual Piñera, que además tiene hoy menos del 5% de aprobación de los chilenos, debería de renunciar de inmediato.

⁶ Sobre el movimiento estudiantil chileno de 2011, cfr. Raúl Zibechi, “Chile: otra educación es posible”, y Joana Salem Vasconcelos, “Sobre el movimiento estudiantil chileno de 2011”, ambos textos incluidos en *Contrahistorias*, núm. 18, México, 2012. Véase también la revista *Diatriba. Revista de Pedagogía Militante*, núm. 1, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, noviembre de 2011.

en ocasiones, de líderes que rápidamente se integran a la corrupta clase política chilena, y olvidando su inmediato pasado radical, se reconvierten en vacíos y domesticados políticos “políticamente correctos”.

Un segundo movimiento social, que ha estado también presente en la insurrección reciente del pueblo chileno, es el movimiento indígena mapuche. Lo que, entre muchos otros modos de manifestación, también se hizo evidente en la multitudinaria concentración del 25 de octubre en Santiago de Chile, en la que las banderas que agitaban los manifestantes *no* eran las banderas de la nación chilena, sino más bien las banderas mapuche, enarboladas tanto por los propios mapurbes o mapuches urbanos, como también por los miles y miles de simpatizantes de su justa y combativa causa. Porque al igual que todos los pueblos indígenas de América Latina, que después del 1 de enero de 1994 y de los saludables efectos que en todos los movimientos indígenas latinoamericanos tuvo el levantamiento neozapatista, también el movimiento mapuche pasó a la ofensiva desde hace dos décadas, en particular, después de los radicales e importantes sucesos de Lumaco del año de 1997.

Con lo cual, y desde su sector más avanzado, el que se ha agrupado en la Coordinadora Arauco Malleco, este movimiento mapuche se ha declarado explícitamente como un movimiento radicalmente *anticapitalista*, que al fusionar la mejor herencia de la cosmovisión mapuche, leída en clave radical y contestataria, con los mejores aportes de las tradiciones marxistas igualmente críticas y antisistémicas, nos recuerda y no casualmente, a la rica y compleja experiencia del neozapatismo mexicano. Lo que no solamente ubica a esta Coordinadora Arauco Malleco como uno de los movimientos indígenas anticapitalistas más avanzados de Latinoamérica, sino que la convierte también en un potente y protagónico actor de las vastas movilizaciones sociales recientes, actor que además, alimenta la vertiente y el sentido potencialmente *antisistémicos y radicales* de estas mismas movilizaciones.⁷

El tercer movimiento que se ha hecho presente en la amplia movilización generalizada de los subalternos chilenos, es la llamada “Ola feminista”, la que irrumpió con mucha fuerza hace dos o tres años, y que también le ha impreso su sello a dicha movilización. Pues más allá de que el vistoso y agudo performance del colectivo feminista “Las Tesis” de Valparaíso, escenificado originalmente el 25 de noviembre de 2019 en el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, fue replicado, adoptado y

⁷ Sobre la historia general del movimiento mapuche, cfr. Fernando Pairican, *Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*, Ed. Pehuén, Santiago de Chile, 2014, libro muy interesante aunque con conclusiones muy poco radicales y muy discutibles, de las que nosotros diferimos completamente. Sobre la Coordinadora Arauco Malleco, cfr. la “Declaración de Principios de la CAM”, en *Contrahistorias*, núm. 25, 2016, y Héctor Llaitul y Jorge Arrate, *Weichan. Conversaciones con un weichafe en la prisión política*, Ed. Ceibo, Santiago de Chile, 2012. Sobre el contexto más general de las luchas indígenas actuales en América Latina, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimientos antisistémicos y cuestión indígena en América Latina*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2018.

adaptado en todo el planeta, está el hecho de que este movimiento feminista chileno ha sido muy activo y ha estado muy presente en las quince semanas de movilización hasta hoy transcurridas. Presencia evidente y llamativa de las mujeres, que no sólo deriva de que ellas son “la mitad del cielo”, como dijo Mao Tse Tung, sino también de la circunstancia de que en Chile, al igual que en muchas otras partes del mundo, se ha acendrado enormemente en los últimos años la violencia machista, la que abarca desde maltratos, abusos y excesos de todo tipo, hasta el terrible feminicidio. Lo que naturalmente, ha potenciado también la protesta de las mujeres y la respuesta feminista de muchas de ellas.

Respuesta feminista que en sus corrientes más avanzadas, ha superado ya las limitadas posturas del “empoderamiento” de la mujer frente al hombre, y de ubicar al hombre como su enemigo, para asumir en cambio que los verdaderos enemigos, tanto de mujeres como de hombres, son el sistema capitalista mundial todavía vigente, y junto a él, el patriarcado también refuncionalizado en términos capitalistas, los que limitan y empobrecen tanto a las mujeres como a los hombres, al asignarle a cada género absurdos y ridículos roles y funciones sociales hoy ya totalmente insostenibles. Postura feminista inteligente y avanzada, que no casualmente coincide con las posturas de las compañeras neozapatistas respecto de estos mismos problemas.⁸

Además de estos tres movimientos señalados, el volcán chileno hoy activado por la erupción popular, ha relanzado hacia el centro del proscenio a otros movimientos más pequeños en cuanto a su base social, o a otras formas de descontento menos organizadas y menos constantes, como el movimiento en contra de las Administradoras de los Fondos de Pensiones (No +AFP), o las luchas por un sistema de salud barato y de buena calidad, pero también el combate por el aumento de los salarios, por el aumento de las pensiones, o en contra de la escandalosa corrupción tanto de la clase política como de la clase empresarial chilenas.

E igualmente, y en mucho como un resultado directo de la muy vasta y generalizada movilización de todo el pueblo chileno, se han multiplicado por todas partes las Asambleas y los Cabildos de barrios, de territorios, de instituciones, de centros, o de corporaciones de todo tipo, despertando nuevamente el natural e instintivo sentido *comunitario* que poseen siempre todas las clases populares y subalternas del globo terráqueo, sentido que en cuanto encuentra un espacio propicio, vuelve a generar de manera espontánea y natural las formas de la democracia directa, el funcionamiento dialógico de los debates y las discusiones de los grandes problemas, y las formas de organización horizontales y abiertas, que cada vez más caracterizan a todos los movimientos realmente anticapitalistas y antisistémicos del mundo. Rasgos diversos que materializan ese sentido comunitario, que se hicieron evidentes hace pocos años en todas las rebeliones populares de 2011, incluida la rebelión

⁸ Sobre este tema en general, cfr. Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000. Sobre la postura de las mujeres neozapatistas, vale la pena ver sus distintos discursos incluidos en el libro *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, Ed. EZLN, México, 2015, y sobre el grupo feminista de “Las Tesis”, cfr. el periódico *The Clinic*, 5 de diciembre de 2019.

estudiantil chilena, pero que también caracterizan sin duda a todos los movimientos antisistémicos de América Latina, como el neozapatismo mexicano, o las bases de los *Asentamientos* y de los *Acampamentos* del Movimiento de los Sin Tierra brasileño (pero *no* sus líderes), o como las comunidades indígenas realmente radicales de Bolivia, Ecuador, Colombia, o también Chile, entre otras.

Formas asamblearias y de funcionamiento a partir de la democracia directa, de las extensas bases de la movilización chilena de estos finales de 2019, que nos recuerdan a la Argentina del año de 2002, cuando como se ha dicho, “todo el país era como una inmensa Asamblea”, y cuando las movilizaciones pacíficas del pueblo argentino lograron derrocar en un sólo año a cinco presidentes sucesivos, acuñando además la sabia consigna dirigida a la *totalidad* de su clase política, incluidos desde los partidos de la ultraderecha y la derecha hasta los de las supuestas izquierda y ultraizquierda, de “¡Que se vayan todos, que se vayan todos y que no quede ni uno solo!”.⁹

Sabia consigna de rechazo total a la entera clase política argentina, que hoy ha sido retomada también por el pueblo chileno, el que se ha dado cuenta por enésima vez de lo lejanos que están todos los políticos y todos los partidos políticos chilenos, sin excepción, de la sociedad civil y de los ciudadanos de a pie de ese país. Lo que se hace evidente nuevamente, en la absurda y vacía propuesta del “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”, la que una vez más sería convocada, elaborada y definida, desde arriba y por los de arriba, y organizada y administrada de acuerdo a los tiempos, las componendas, los límites y los sesgos de esos mismos políticos corruptos que no representan a nadie más que a sí mismos, y que no responden a ningún interés social, sino solamente a sus más mezquinos y limitados intereses personales.

Frente a lo cual, el Chile hoy insurrecto debate la opción de reivindicar en cambio una Constitución construida desde abajo y por el pueblo subalterno mismo, la que podría comenzar a discutirse y elaborarse *inmediatamente* desde las Asambleas y Cabildos de base ya existentes, y de manera paralela a la construcción de una Asamblea Nacional Popular de todos los subalternos de Chile, Asamblea que más adelante podría refrendar y erigir en ley esa nueva Constitución, desde la conformación de un también nuevo gobierno, basado en el principio del “Mandar obedeciendo”.

⁹ Sobre esta proliferación de Asambleas y Cabildos de todo tipo, en todo el territorio chileno, cfr. el artículo “Calle, Asambleas y Cabildos”, de Margarita Iglesias y Ximena Valdez, en el periódico *Le Monde Diplomatique*, núm. 213, año XX, diciembre de 2019, pp. 10-11. Respecto de este punto, es interesante también revisar los trabajos del historiador Gabriel Salazar, quien plantea la tesis de que en Chile habría una fuerte tradición histórica, que podríamos nosotros calificar de verdadera *larga duración*, de funcionamiento asambleario popular y de gestación del poder popular constituyente, tradición que se habría hecho presente tres veces en los siglos XIX y XX, y que aparecería nuevamente hoy. Sobre esta tesis, cfr. Gabriel Salazar, *En el nombre del poder popular constituyente (Siglo XXI)*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2016, *El poder nuestro de cada día*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2016, y la entrevista “El tipo de Asamblea Constituyente que se propone, no representa realmente la voluntad soberana del pueblo”, en el periódico *El Ciudadano*, año 15, núm. 238, diciembre de 2019, pp. 4-6.

Porque uno de los desafíos centrales que hoy se plantean a la vasta movilización general y al conjunto de los movimientos sociales de esta insurrección chilena, es el de dar este paso hacia *adelante*, y entonces oponer al vacío proyecto de su degradada clase política, este proyecto de conformar de inmediato una gran Asamblea Nacional de Asambleas y Cabildos, o Asamblea General Nacional, que construya desde abajo y de inmediato un nuevo gobierno que mande obedeciendo, junto a una nueva Constitución que defina el modo de funcionar del nuevo Chile postcapitalista, sin explotación, sin desigualdad, sin despotismo, sin despojo, sin jerarquías y sin discriminaciones de ningún tipo.

Las encrucijadas actuales de la insurrección chilena.

Como lo ha explicado agudamente Walter Benjamin, en sus *Tesis sobre la Filosofía de la Historia*, cada presente que busca los elementos de su propia autocomprensión esencial, establece para ello conexiones selectivas y diferentes con los respectivos pasados que le anteceden. Lo que significa que, para entender la esencia profunda de esta insurrección popular chilena de finales de 2019, puede ser útil compararla y conectarla *no* con los sucesos y procesos de los tres trimestres anteriores de 2019, ni con los de los recientes años de 2018, 2017, 2016, etc., sino con *otros* pasados anteriores y un poco más lejanos. Por ejemplo, con el Chile de 1970-72, y sobre todo el de octubre de 1972 a septiembre de 1973.

Porque pensamos que la tarea que el pueblo chileno está abordando ahora mismo, en estos inicios del año cronológico de 2020, es la *misma tarea* que intentaba acometer entre octubre de 1972 y septiembre de 1973, hasta antes del infame golpe de Estado pinochetista. Y esa tarea no es otra que la de la *construcción del poder popular de todas las clases y sectores subalternos chilenos*, y desde ella, como una perspectiva futura posible, la de la supresión de todo el sistema capitalista en Chile, con su inmensa cauda de explotación, opresión, represión y desigualdad.

Pues si repasamos la historia del gobierno de la Unidad Popular y el papel que dentro de ella tuvo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno, veremos que desde 1970 y hasta septiembre de 1972, el MIR impulsó siempre la amplia movilización de las masas, las tomas de fábricas, fundos y territorios, la ampliación progresiva del 'Área social del Estado', y la creación de formas de poder local de los trabajadores del campo y la ciudad, que sentaran las bases de un futuro poder revolucionario.

Pero cuando la situación social y política comienza a polarizarse, y comienza a aparecer claramente, a fines de 1972, el riesgo de un golpe de Estado militar en contra del gobierno de Salvador Allende, el MIR radicaliza sus planteamientos y su discurso. Entonces, y haciendo suya la iniciativa de las clases populares mismas, de la creación espontánea que el propio pueblo ha hecho de los Comandos o Consejos comunales en octubre de 1972, como respuesta a los paros patronales y al paro capitalista, el MIR propone generalizar, extender y profundizar esta creación popular, multiplicando esos Consejos o Comandos comunales en todo Chile, y conformándolos como las nuevas formas del poder popular.

De este modo, y durante todo el periodo que va de octubre de 1972 hasta el 11 de septiembre de 1973, el MIR asumirá la consigna de “Crear, crear, crear, poder popular”, promoviendo la expropiación de empresas, industrias, campos y territorios, e impulsando la gestación de una “Asamblea del Pueblo” *que sustituya al propio Parlamento*, Asamblea apoyada en los cientos y miles de Asambleas permanentes de fábricas, oficinas, liceos, escuelas, fundos y poblaciones, y también en los Comités Coordinadores Comunales, que agrupan y coordinan a los Comités de Vigilancia y Autodefensa, a las Juntas de Vecinos, a las Juntas de Abastecimiento Popular, a los Centros de Madres, a las Organizaciones de Estudiantes, y a un largo etcétera de estructuras asamblearias de base que entonces prosperan y proliferan por todo el tejido de la activa y combativa sociedad chilena de aquellos tiempos.¹⁰

Observando entonces con cuidado este año de 1973 en la historia de Chile, y comparándolo con la situación actual de la insurrección chilena de 2019, es inevitable recordar también el año de 1917 en la historia de Rusia. Porque igual que Lenin asumió esa creación espontánea y desde abajo gestada por el pueblo ruso, que fue la organización de los Soviets de Obreros, Campesinos y Soldados, descubriendo en ella las formas del genuino poder popular, y también las bases principales de la situación de la dualidad de poderes que entonces vivía el proceso de la revolución rusa, así también el MIR recuperó la creación espontánea y desde abajo de los Consejos Comunales de los Trabajadores chilenos, impulsándolos como formas y embriones del poder popular, y también como figuras de la situación del doble poder que vivió Chile en ese año de 1973. Porque en ambas historias, la encrucijada principal que se planteaba al pueblo ruso y al pueblo chileno respectivamente, era la de potenciar, consolidar y estructurar más orgánicamente ese poder popular de los subalternos, para entonces pasar a la ofensiva, y derrocando a los poderes burgueses dominantes, sustituirlos con ese nuevo poder popular recién conformado. Una encrucijada central, que aunque sea de una manera muy incipiente y germinal, parece dibujarse también ahora en este Chile insurrecto de los comienzos del año 2020. Y si en el caso de Rusia, esa encrucijada abrió el camino a la imponente experiencia de la revolución rusa de 1917-1927, luego tristemente desmontada, desconstruida y anulada por el stalinismo,¹¹ en

¹⁰ Sobre este papel del MIR en el periodo de 1970-1972, y luego de octubre de 1972 a septiembre de 1973, cfr. los textos de Miguel Enríquez reunidos en el libro *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Coedición del Centro de Estudios Miguel Enríquez-Ed. LOM, Santiago de Chile, 2004. Véanse también el folleto *Chile. Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Textos escogidos 1970-1975*, Ed. del MIR, Santiago de Chile, 1978, y el folleto *En el camino del poder popular*, folleto núm. 1 de la “Serie del Poder Popular”, Ediciones El Rebelde, Santiago de Chile, agosto de 1973, donde los discursos originales de Miguel Enríquez presentan ligeras variantes, a veces importantes, respecto de las transcripciones incluidas en el libro recién citado.

¹¹ Sobre esta trágica suerte de la revolución rusa de 1917, y sobre su ulterior involución histórica, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La revolución rusa en el espejo de la larga duración”, en *Revista de Historia y Geografía*, núm. 37, Ed. Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, noviembre de 2017.

el caso de Chile dicha encrucijada fue atajada y reprimida brutalmente por el infame golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

Pero la historia es testaruda, y trabaja siempre tenazmente por caminos complejos, a veces ocultos y subterráneos, pero no por ello menos eficaces ni poderosos. Pues ese umbral abierto por el MIR y por el pueblo chileno en 1973, que alcanzó a vislumbrar la posibilidad real de “tomar el cielo por asalto”, no desapareció para nada de la contramemoria subalterna de las clases y los sectores populares chilenos, alimentando constantemente a todas las rebeliones, protestas, movilizaciones y movimientos del pueblo chileno, durante los últimos nueve lustros transcurridos. Y también, naturalmente, a la actual insurrección de estos finales de 2019 y comienzos de 2020. Porque dada la amplitud territorial, la masividad, y también la gran diversidad de sectores, grupos, clases y movimientos que hoy confluyen en esta *rebelión general* de todo el pueblo chileno, pensamos que una vez más comienza a esbozarse la pregunta respecto de la posible conformación más orgánica, consciente y sistemática, del poder popular de los subalternos en Chile. El que se perfila ya en las decenas y centenas de Asambleas y Cabildos que proliferan en todo el territorio, y que con su activa deliberación y acción constantes, han mantenido viva la protesta y la movilización por ya más de tres meses continuos.

Sin embargo, si la tarea de construir el poder popular, y desde él destruir y superar al capitalismo, sigue siendo tan vigente y urgente como en 1917 y en 1973, en cambio los modos y las estrategias para organizar ese poder popular, y para enfrentar eficazmente y eliminar totalmente al capitalismo, se han modificado profundamente. Porque después de la revolución cultural mundial de 1968, comenzó lentamente a caducar la estrategia del cambio social radical basada en la construcción de un Partido de vanguardia altamente centralizado, jerarquizado y vertical, que encarnando la consciencia lúcida de todo el proceso histórico, dirigía a las masas populares hacia la victoria. En cambio, y a diferencia de esa estrategia pre-1968, que fue totalmente válida y legítima hasta 1968, las nuevas condiciones del actual capitalismo mundial en su etapa de crisis terminal, imponen también nuevas formas de lucha y una nueva estrategia global, en la que una red de resistencias plural y múltiple, estructurada de manera horizontal y desconcentrada, y en la que ningún grupo, individuo, sector o movimiento hegemoniza a los demás, ni tampoco los homogeneiza, lleva a cabo, simultáneamente, múltiples luchas diversas en todos los frentes posibles de la resistencia anticapitalista, y también acciones coordinadas de todos los miembros de esa red de resistencias. Luchas diversas y acciones coordinadas que, por acumulación de miles de pequeñas heridas infligidas al capitalismo, y de miles de pequeñas o de grandes victorias obtenidas en estas luchas anticapitalistas, terminan por hacer colapsar al entero sistema capitalista, primero a nivel nacional y después a nivel mundial.

Modo radicalmente diverso de crear el poder popular y de enfrentar y eliminar al capitalismo, que ha sido generado y defendido por los nuevos movimientos antisistémicos de todo el mundo y también de América Latina, como por ejemplo por el neozapatismo

mexicano,¹² pero también por los sectores autonomistas radicales de los piqueteros argentinos, o por las bases aunque no por los líderes del Movimiento de los Sin Tierra brasileño, lo mismo que por los indígenas radicales y realmente anticapitalistas del Movimiento Pachacutik de Bolivia, del sector amazónico de la CONAIE ecuatoriana, o de la propia Coordinadora Arauco Malleco de Chile.

Formas horizontales, dialógicas, no hegemonizantes ni homogeneizantes de organizar la lucha y los movimientos, que de modo espontáneo se ha reproducido también en la actual rebelión del pueblo chileno, la que funciona de manera horizontal, desde los métodos de la democracia directa, y apoyada en las estructuras de las Asambleas y Cabildos, para exigirle al poder y a los poderosos de Chile la satisfacción de sus principales demandas.

*

*

*

El gobierno de Sebastián Piñera y las clases dominantes chilenas están realmente asustados y preocupados frente a la amplitud, la masividad, la fuerza, la determinación, la diversidad y el coraje rebeldes mostrados por el pueblo chileno en los tres últimos meses. Por eso, oscilan entre proponer o conceder pequeños cambios cosméticos e insustanciales, como los magros aumentos de las pensiones y los salarios, o la ridícula propuesta del Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución, y de otra parte intensificar la represión y el terrorismo en contra de los sectores y grupos insurrectos, llegando hasta el sádico uso de una cierta variante del gas pimienta, o aprobando leyes absurdas para justificar su persecución política a los militantes populares, lo mismo que agitando incluso el espantajo de la amenaza de un nuevo golpe militar.

Y eso es porque, en un lapso muy breve, la insurrección iniciada en octubre de 2019 y viva y vigente hasta el día de hoy, en febrero de 2020, ha logrado movilizar a *todo* el pueblo chileno, creando los embriones de un posible *poder popular* de todos los subalternos, y definiendo una agenda social que, asumida radicalmente, podría más adelante encaminar a esta vasta movilización popular por una senda genuinamente anticapitalista y antisistémica. Aunque es claro que existe siempre el riesgo de un camino contrario, en el que esta masiva e imponente movilización general comience a decaer y refluya, aceptando una vez más la usurpación de la inútil clase política chilena, la que en este escenario se apropiaría la demanda de una nueva Constitución, y realizaría un proceso en el que al final quedaría en pie la *misma* constitución pinochetista actual, sólo levemente remozada y maquillada, y en la que las clases dominantes irían otorgando pequeñas e irrelevantes concesiones a cuentagotas, mediante minúsculos e insustanciales cambios en la educación,

¹² Sobre esta nueva estrategia para la revolución social radical, que se ha desarrollado después de 1968, y que ahora es defendida y promovida entre otros movimientos antisistémicos del mundo, también por el movimiento neozapatista mexicano, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2015, y *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2019.

las pensiones, la salud y los salarios, como los que ya han desarrollado en el pasado los sucesivos gobiernos de la concertación, tanto de supuesta izquierda como de derecha, en los últimos treinta años.

Pero por ahora la moneda está todavía en el aire. Y Chile está hoy, sin duda alguna, en una de las posiciones de *vanguardia* dentro de las actuales luchas sociales de toda América Latina. Y el modo en que esta moneda caiga, definirá el futuro general de la sociedad chilena para las próximas tres o cinco décadas por venir. Entonces, y desde la rica experiencia de la contramemoria popular chilena, que atesora y mantiene vivas las principales herencias del MIR, junto a la potencia hasta hoy acumulada por los más activos y combativos movimientos chilenos recientes, el movimiento estudiantil, el movimiento mapuche, el movimiento feminista, el movimiento barrial y territorial, unidas a la fuerza y poder de los tradicionales e importantes movimientos obreros y campesinos, seamos tenazmente optimistas, recordando la sabia sentencia de Jules Michelet: “Creo en el futuro, porque yo mismo participo activamente en su propia construcción”.

3 de febrero de 2020.

CAPITULO 2. LA ECONOMIA MORAL DE LAS MULTITUDES LATINOAMERICANAS. E. P. THOMPSON EN AMERICA LATINA.¹³

“...Parecidos temas de ‘economía moral’ se han examinado en diferentes historias nacionales...”

Edward Palmer Thompson, “La economía moral revisada”, 1991.

Sobre la fortuna del concepto de la ‘economía moral de la multitud’.

Como es bien sabido, el hoy célebre y difundido concepto de la “economía moral de la multitud”, fue acuñado e introducido dentro del debate académico de los historiadores y de los científicos sociales, por Edward Palmer Thompson, quien en 1971 publicó, en el número 50 de la revista *Past and Present*, su ensayo titulado “La economía moral de la multitud inglesa en el siglo XVIII”. Así, y precisando de un modo más riguroso este término, que ya había utilizado en 1963 en su gran obra sobre *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Thompson formalizaba y daba nacimiento a un concepto que, al paso de los años, se convertiría en el concepto más discutido, retomado, conocido y citado, pero también más deformado, vulgarizado y mal interpretado, dentro del conjunto de todos los conceptos incluidos en el vasto y complejo universo del importante legado intelectual thompsoniano.

Pues luego de 1971, y desde su misma aparición, este concepto de la economía moral de la multitud empezó a ser debatido respecto de su verdadero significado y respecto de sus posibles implicaciones principales, al mismo tiempo en que se multiplicaban los distintos esfuerzos para aplicarlo, recuperarlo y utilizarlo, como herramienta explicativa de procesos y realidades de todos los rincones del planeta, desplegadas en el periodo de los últimos cinco siglos, y en prácticamente todo tipo de sociedades capitalistas posibles. Lo que entonces, y dada esta expansión y universalización enormes del concepto, llevó al propio Edward P. Thompson a retomarlo y a reprecisararlo, por segunda ocasión, en el año de 1991, en su nuevo ensayo ahora titulado “La economía moral revisada”, incluido en su importante libro titulado *Costumbres en común*.¹⁴

¹³ Una versión anterior de este ensayo apareció en la revista chilena *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, vol. III, núm. 1, pp. 1 - 15. Esta es una nueva versión que ha sido ampliada y actualizada, para incluirse en este libro.

¹⁴ Para reconstruir con más cuidado este complejo itinerario de la evolución y maduración progresiva de este crucial concepto thompsoniano de la “economía moral de la multitud”, vale la pena comparar las diversas definiciones del mismo, y los argumentos de su significado e implicaciones, contenidos en los textos de Edward Palmer Thompson que son *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Ed. Crítica, 2 tomos, Barcelona, 1989, tomo I, cap. 3, “Los baluartes de

Y todavía después de esa segunda recuperación llevada a cabo por Edward Palmer Thompson en 1991, este concepto ha continuado “recorriendo mundo”, para proseguir con las más diversas proyecciones y readaptaciones, incrementando aún más su popularidad y su presencia dentro del discurso corriente de los historiadores y de los analistas sociales críticos contemporáneos.

Entonces, y sin entrar aquí en el análisis de las muy diferentes y heterogéneas interpretaciones que se han dado de este concepto, y de sus implicaciones teóricas y conceptuales más relevantes, pensamos sin embargo, que vale la pena recordar los contenidos centrales que, en nuestra opinión, permiten proponer una definición más rigurosa, y sobre todo más acorde con todo el conjunto de la obra y la vida de E. P. Thompson, de lo que es esta “economía moral de la multitud”.

Y la misma, según nosotros, puede ser concebida como el conjunto de fuerzas y de mecanismos de regulación y autorregulación que, establecidos a partir de la ética y de la moral populares –que no de la ética cristiana, sino desde los códigos de la vasta y rica cultura popular–, fijan la barrera entre lo que, dentro del milenario conflicto de la lucha entre las clases sociales antagónicas, puede considerarse un actuar correcto y uno ya incorrecto, es decir, qué acciones de las clases dominantes y de los poderosos son aún aceptables, y cuáles son en cambio ya intolerables, para determinar así, en el momento de la ruptura del pacto social entre esas clases antagónicas, o en la situación del quiebre del equilibrio social al interior de las propias clases populares, los objetivos, la lógica del comportamiento y las formas en general de las acciones concretas de la multitud, es decir, del conjunto de las clases, sectores y grupos subalternos de una determinada sociedad.¹⁵

Definición compleja y con muchas aristas de lo que es la economía moral de la multitud, que además de sintetizar los sucesivos esfuerzos y puntualizaciones de este concepto que fue realizando a lo largo de su vida el propio Edward P. Thompson, intenta también rescatarla como una herramienta heurística todavía vigente y útil, para el análisis de los más contemporáneos movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos en general, y de estos mismos movimientos en la América Latina actual, en particular.

Pues pretendemos prolongar aquí, el mismo espíritu de la maduración thompsoniana de este concepto, que arranca de haberlo concebido como un instrumento teórico que permitía explicar solamente los “Motines del Hambre” en la Inglaterra del siglo XVIII, para luego irle dando vuelo, y transformarlo en un concepto imprescindible para explicar distintas acciones de protesta y de resistencia de la multitud inglesa en los siglos

Satán”, pp. 51-61; “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”, y “La economía moral revisada”, estos dos últimos incluidos como capítulos 4 y 5 del libro *Costumbres en común*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995.

¹⁵ Para una fundamentación amplia y detallada de esta redefinición que nosotros proponemos del concepto de economía moral de la multitud, y de las diversas implicaciones que ella conlleva, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Edward Palmer Thompson y la 'economía moral de la multitud' en el mundo del Siglo XXI”, en el libro *Pensadores críticos del 'Largo Siglo XX'*, Ed. Universidad Pública de El Alto, El Alto, Bolivia, 2018.

XVIII y XIX, y concluir con su elaboración y apertura más *universal*, en tanto herramienta conceptual referida a los mecanismos subyacentes a las distintas formas de la protesta y la acción social de las multitudes, en distintos países y continentes, y en los distintos siglos y momentos de la entera historia capitalista. Maduración llevada a cabo por el propio autor de este crucial concepto de la 'economía moral de la multitud', que en nuestro caso, nos gustaría proseguir y explorar como un utillaje conceptual todavía pertinente para el análisis de ciertas realidades y procesos desplegados en este incipiente tercer milenio cronológico, y dentro del espacio específico del semicontinente latinoamericano.

Ya que si coincidimos con E. P. Thompson, en el objetivo de que ese concepto de la economía moral de la multitud debe “regenerarse continuamente como crítica anticapitalista, y como movimiento de resistencia”,¹⁶ entonces es necesario y legítimo el continuar ensayando sus diversas aplicaciones, las que a partir de las inevitables variaciones del contexto de cada nuevo caso o situación investigados, permitirán seguir matizando, enriqueciendo y afinando, a este central concepto, nacido de la pluma del autor del gran libro *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

La economía moral de las multitudes latinoamericanas.

Si observamos con cuidado la situación que América Latina ha estado viviendo, durante los últimos cinco o seis lustros transcurridos, y la intentamos analizar desde las diversas aristas que nos permite revelar y descubrir ese complejo concepto de la 'economía moral de la multitud', nos llamará la atención, de inmediato, el hecho de que durante estos veinticinco o treinta años referidos, hemos presenciado, a todo lo largo y ancho de nuestro semicontinente latinoamericano, toda una serie de potentes y recurrentes procesos de vasta *movilización social*, es decir, de evidente irrupción histórica contundente de las acciones de protesta y de rebeldía de las *multitudes latinoamericanas*, y con ellas, de una clara actualización y manifestación de la subyacente economía moral de esas mismas multitudes plebeyas. Lo que en el año de 2011 pareció generalizarse también en escala planetaria o semiplanetaria, para luego quedar un poco difuso e indeterminado.

Vastas movilizaciones sociales, que en el caso latinoamericano abarcan desde los 'Levantamientos Indígenas' pacíficos que inundan literalmente a la ciudad de Quito en Ecuador, como en el caso de los 'Levantamientos' de los años de 1990 y de 2000, hasta Marchas simultáneas de protesta que recorren cientos o miles de kilómetros, y que atraviesan Estados y Ciudades diversos para desembocar en la ciudad capital, como en el caso de las Marchas de 1997, 2005 y 2018, hacia Brasilia, realizadas por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, y pasando por el digno levantamiento de los indígenas neozapatistas mexicanos del 1 de enero de 1994 o su impresionante Marcha del Color de la Tierra del año 2001, o por los bloqueos y la paralización no solamente de las ciudades hermanas y simbióticas de la Ciudad de La Paz y la Ciudad de El Alto, sino de toda

¹⁶ Esta afirmación, la hace E. P. Thompson en su ensayo “La economía moral revisada”, ya antes mencionado e incluido en el libro *Costumbres en común*, citado, p. 383.

Bolivia, desplegados en más de ochenta puntos de todo el territorio boliviano, mediante cortes y bloqueos de carreteras y de ciudades llevados a cabo por los indígenas aymaras, por ejemplo en mayo y junio del año de 2005, o en el segundo semestre de 2019, entre muchos otros ejemplos posibles.

Abanico multicolor y diverso de movilizaciones sociales contundentes, que respondiendo a los agravios y ataques de las diferentes clases dominantes de América Latina, han logrado muchas veces derrocar gobiernos locales, estatales y hasta nacionales, a la vez que desencadenan verdaderas crisis políticas también nacionales, y que generan, fortalecen o consolidan a cada vez más potentes movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos. Robustos, amplios y poderosos nuevos movimientos sociales latinoamericanos, que no tienen equivalente, en lo que respecta a esta fuerza y protagonismo social contundente y masivo, y en cuanto a su persistente permanencia, ni en Estados Unidos, ni en Europa, o Asia, o África, u Oceanía, constituyendo entonces al espacio de América Latina, como el actual *frente de vanguardia mundial* de todo el vasto conjunto de la familia de las luchas antisistémicas y de los movimientos anticapitalistas del planeta entero.¹⁷

Porque si bien es claro que la protesta social y la vasta movilización popular, se han ido multiplicando y han ido proliferando en todo el mundo en los últimos cinco lustros, también es evidente que es en el espacio del semicontinente latinoamericano, en donde esta movilización y esta protesta han adquirido, tanto sus formas de manifestación más *radicales y antisistémicas*, como también sus figuras más permanentes y estructuradas, dando nacimiento a potentes y establecidos movimientos anticapitalistas que sobreviven y resisten victoriosamente los distintos embates de sus respectivas clases dominantes, al mismo tiempo en que comienzan ya, aquí y ahora, a crear *mundos nuevos no capitalistas*, sin explotación económica, sin dominio político, sin opresiones sociales, y sin absurdas jerarquías de todo tipo. Lo que en cambio y desafortunadamente, no parece haber sucedido, por ejemplo, con toda la vasta familia de las rebeliones del emblemático año de 2011, ni con otras grandes movilizaciones sociales posteriores, las que después de haber alcanzado un punto de clímax muy alto en términos de consenso social masivo, y también de haber logrado victoriosamente conquistar ciertas sentidas y profundas demandas de los sectores subalternos, parecen haber refluído, sin dejar sólidos movimientos estructurados y estables, o por lo menos bien establecidos agentes sociales, organizados más permanentemente para la acción y para la lucha. Lo que, felizmente, si parece ser el caso de América Latina, y de sus múltiples y diversos movimientos antisistémicos actuales.

¹⁷ Sobre esta situación actual, de intensa rebeldía y de gran desarrollo de los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina, y sobre el contexto más general de esta situación latinoamericana reciente, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, 7ª edición, México, 2009, *América Latina. História e presente*, Ed. Papirus, Sao Paulo, 2004, *Movimenti antisistemici. Pensare un'alternativa nel XXI secolo*, Ed. Aracne Editrice, Roma, 2013, *Antimanuel du bon rebelle*, Ed. L'Harmattan, París, 2015, y *Movimientos antisistémicos y cuestión indígena en América Latina*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2018.

Mayor permanencia y más sólida estructuración de estos movimientos anticapitalistas y antisistémicos latinoamericanos, que no casualmente, explica tanto el hecho de que iniciativas importantes como la de la organización de los Foros Sociales Mundiales (hoy en claro proceso de decadencia y crisis, aunque antes y sobre todo al inicio, un activo y muy potente lugar de encuentro mundial de los movimientos anticapitalistas más diversos), hayan nacido y crecido sobre todo en estas mismas tierras latinoamericanas, como también el hecho de que las principales experiencias y avances de estos nuevos movimientos antisistémicos latinoamericanos, sean hasta hoy observados, estudiados, seguidos e investigados con mucha atención por activistas, estudiosos y militantes de todos los movimientos sociales del resto del planeta.

Entonces, cuando observamos la historia reciente de nuestra América Latina, comprobamos que, en términos generales, el termómetro de la economía moral de la multitud latinoamericana ha estado elevándose de manera lenta pero sostenida durante los últimos cincuenta años, a partir sobre todo de lo que representó en tierras latinoamericanas, ese profundo quiebre histórico-universal que fue la revolución cultural mundial de 1968.¹⁸ Elevación constante de la ‘temperatura’ general de dicha economía moral de la multitud latinoamericana, que alcanzará su punto de ebullición, y por ende, la medida del estallido social y de la acción directa y contundente de la multitud, de un modo desigual y diferenciado, según las condiciones, y las dinámicas, y los acontecimientos, de los diversos contextos nacionales de los distintos países de América Latina, lo que hemos presenciado muy claramente a lo largo de la década de los años noventa del siglo pasado, y también de estas dos primeras décadas del siglo XXI.

Porque si bien pensamos que es la economía moral de *toda* América Latina, la que se ha ido acercando progresivamente hacia ese punto de la ruptura abierta del pacto social establecido entre las clases y sectores antagónicos de la sociedad, también es claro que dicho proceso general se matiza y acompasa según la trayectoria específica de cada nación latinoamericana, estallando en México en 1994 y en Argentina en 2001, lo mismo que en Bolivia en 2003, en 2005 y en 2019, en Ecuador en 1997, en 2000, en 2005 y en 2019, en Chile y en Colombia en el año de 2011 y luego en 2019 y 2020, en Brasil en el 2013, y en Nicaragua en 2018. Pero que pensamos que igualmente podría muy pronto estallar en Venezuela, o en Perú, o en Paraguay, igual que nuevamente en México, Argentina, o Brasil, a partir de nuevos embates y nuevas agresiones y ofensas de las respectivas y todavía subsistentes clases dominantes y hegemónicas de todos estos países mencionados.

Y esto, porque por debajo de esta obvia diversidad en la maduración singular de cada economía moral de la multitud en cada país latinoamericano, parece ser claro que el punto de viraje radical de la revolución cultural de 1968 se vivió, dentro de todo el

¹⁸ Sobre esta fundamental revolución cultural mundial de 1968, cfr. el libro *La revolución cultural mundial de 1968*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2018, con textos de Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein y Carlos Antonio Aguirre Rojas, entre otros. También, cfr. Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y Terence Hopkins, “1989, the continuation of 1968”, en *Review*, vol. XV, núm. 2, Binghamton, 1992.

semicontinente que corre desde el Río Bravo hasta la Patagonia, como un proceso complejo que, al revolucionar completamente el ámbito de la cultura, y por ende de la cultura popular, y al ser también una total revolución de las costumbres, trastocó entonces a estos dos ámbitos que, según el propio Edward Palmer Thompson son las *fuentes nutricias* principales que alimentan y que determinan a esa ‘economía moral de la multitud’, es decir, el espacio de la rica y compleja cultura plebeya o subalterna, y de otra parte, el variado y también multifacético universo de la costumbre.¹⁹

Pero si en todo el mundo, esa revolución cultural mundial de 1968, transformó de raíz a la cultura y a la costumbre, dicha mutación se vivió en América Latina, particularmente, primero como una *revaloración* y recuperación sistemática de dicha cultura popular, o plebeya, o subalterna, y en segundo lugar, como un claro proceso de *politización* creciente del conjunto de la vida cotidiana y del universo de las costumbres, de esas mismas clases y sectores subalternos de la sociedad.

Pues si el 68 latinoamericano derrumbó las frágiles estructuras de la cultura dominante en nuestro semicontinente, estructuras nucleadas hasta esa fecha, en torno a la imitación servil de la vacía y tecnocrática cultura estadounidense, y del también vacío *American way of life*, creó con ello un vacío cultural que, en las últimas cinco décadas, se ha llenado en gran medida con los elementos provenientes de la siempre viva y activa cultura plebeya o subalterna, la que por mil vías y caminos, ha logrado construir esas figuras semiautónomas, semisubversivas, semitoleradas y semipresentes, pero siempre muy creativas y novedosas, que hoy constituyen a la cultura latinoamericana en general.²⁰ Figuras y formas culturales latinoamericanas, fuertemente impregnadas de la cultura y del saber populares, que en consecuencia, han permitido también un resurgimiento y un claro fortalecimiento de la mencionada economía moral de las multitudes latinoamericanas.

¹⁹ Sobre esta idea de cómo la economía moral de la multitud se nutre y se apoya en la cultura popular y en la costumbre, cfr. todo el libro de E. P. Thompson, *Costumbres en común*, antes ya citado, libro que según Thompson es un conjunto de ensayos que pretenden ser “un solo argumento estrechamente relacionado”, como se declara en el “Prefacio y Agradecimientos” del libro, p. 9. Y a esta luz, llama la atención el hecho de que los tres capítulos que *antecedan* al ensayo sobre la ‘economía moral de la multitud’, aborden precisamente los temas de la definición de la cultura, la definición de las culturas plebeyas y patricias, el concepto de la costumbre, la articulación entre cultura y costumbre, y la articulación, más en general, de todos estos conceptos mencionados.

²⁰ Una de las tantas expresiones de esta profunda mutación de la cultura latinoamericana, y de la fuerte presencia dentro de ella de esos elementos de la cultura popular, es la del auge del “boom literario latinoamericano”, el que precisamente alrededor del 68 y en adelante, populariza en Europa, en Estados Unidos y en todo el mundo al “realismo mágico latinoamericano”, y a la literatura latinoamericana en general. Sobre estos puntos, cfr. Alejo Carpentier, *De lo real maravilloso latinoamericano*, Ed. UNAM, México, 2004, y Carlos Monsiváis, *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000. Y sobre el caso específico de México, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La revolución mundial de 1968. Cuatro décadas después”, en *Contrahistorias*, núm. 11, México, 2008.

Por eso, y por mencionar sólo un ejemplo entre varios posibles, no es casual el hecho de que después de 1968, y como uno de sus tantos efectos saludables, se haya comenzado en América Latina el proceso del verdadero *reconocimiento específico de la singular identidad de los pueblos indígenas en cuanto tales*, es decir, de su identidad indígena no subsumida a la genérica identidad campesina, y tampoco relegada al marginal y despreciado universo del folklor, de lo curioso y exótico, de lo anecdótico y de lo antropológico. Reconocimiento del 'ser indio' en cuanto tal, que no sólo abrió el espacio para la formación y luego afirmación de los hoy potentes e importantes movimientos sociales indígenas latinoamericanos, sino también y como consecuencia del 1 de enero de 1994, de su tránsito desde una postura defensiva y semimarginal, a una nueva posición ahora protagónica y claramente ofensiva. Algo que entre muchos otros elementos, alimenta y al mismo tiempo expresa aquí también, a la específica 'economía moral' de los pueblos indios de toda América Latina.²¹

Igualmente, y frente a las costumbres desmesuradamente autoritarias, tradicionales, conservadoras y cerradas, que prevalecieron en América Latina hasta 1968, este acontecimiento-ruptura de hace diez lustros, vino a sacudir y a revolucionar todo este ámbito de lo consuetudinario, para desatar un claro y sostenido proceso de *liberalización* de las costumbres y de renovación de las relaciones más básicas de las poblaciones de toda América Latina, generando una *politización* generalizada y ubicua de todas las dimensiones de la vida cotidiana, y una afirmación creciente y también muy ampliamente extendida entre los sectores subalternos, de visiones más progresistas, más tolerantes, más críticas, y también más potencialmente antisistémicas de todos los problemas y los temas sociales. Proceso que, una vez más, abona esa nueva presencia y esa mayor recuperación de la economía moral de la multitud de cada nación latinoamericana, y de toda América Latina como un conjunto.

Algo que se hace evidente, por ejemplo, en el vasto y creciente movimiento feminista de las últimas cinco décadas, movimiento que gracias a esa liberalización de las costumbres y a esa politización de la vida cotidiana mencionadas, ha potenciado y promovido la clara emergencia del actual protagonismo femenino rebelde, el que se expresa en un complejo y multifacético abanico de posiciones feministas, que incluyen desde algunas posturas infundadamente tajantes e irracionales, que llamando al 'empoderamiento' de las mujeres hacen del 'hombre' su supuesto 'enemigo' a vencer, hasta otras concepciones más inteligentes y matizadas, que asumen que el verdadero enemigo de ambos, hombres y mujeres, es el sistema capitalista, que recrea y reproduce el absurdo esquema binario de los rígidos roles sociales de la supuesta 'masculinidad' y la supuesta 'femineidad', que conforman a la ya anacrónica 'dominación masculina'. Vasto movimiento feminista latinoamericano, que se hizo nuevamente presente, a finales de 2019, con la difusión mundial y con la adopción y readaptación diversa del performance 'El violador eres

²¹ Sobre este punto, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La cuestión indígena en México y en América Latina. Una visión desde la larga duración histórica", en *Contrahistorias*, núm. 28/29, 2018, y Raúl Zibechi, *Los desbordes desde abajo. 1968 en América Latina*, Ed. Autodeterminación, La Paz, 2018.

tú', inventado por el grupo chileno de *Las Tesis* en contra de los criminales policías carabineros,²² y que es otra expresión más de la rica y multifacética economía moral de las multitudes de nuestro semicontinente.

Y si esas transformaciones profundas, tanto del mundo de las costumbres, como de las formas y figuras de la cultura en general y de la cultura plebeya en particular, en todo nuestro semicontinente, son el telón de fondo compartido de ese ascenso de la temperatura en el termómetro de la economía moral de las multitudes latinoamericanas, sus diversas formas de manifestación nacionales, nos ilustran nuevamente acerca de la complejidad multifacética de cada concreción histórico-singular de esa misma economía moral de la plebe. Pues al revisar los casos ya referidos, del estallido neozapatista de 1994, o de la serie acompasada de los varios Levantamientos Indígenas ecuatorianos, o de las insurrecciones indígenas y populares en Bolivia, o de la rebelión de los piqueteros y de los subalternos argentinos de finales de 2001 en adelante, o de las vastas protestas en Brasil, en contra de la extensión explosiva del agronegocio y de los biocombustibles, o también de la Copa Mundial de Fútbol o del Movimiento Passe Livre por la gratuidad del transporte público, igual que en las muy recientes y algunas todavía vivas insurrecciones populares de Chile, Ecuador o Colombia, lo que salta a la vista es la *multiplicidad de factores* que han debido conjugarse en cada uno de estos casos, para lograr desatar dichos estallidos y amplias movilizaciones sociales, y por lo tanto, dicha irrupción contundente y evidente de la economía moral de la multitud de cada uno de estos países latinoamericanos.

Estallidos que demuestran que la economía moral de la multitud, o de los pobres, o de la plebe, *nunca* está determinada por un solo factor, y ni siquiera por un solo orden de cosas, siendo por el contrario, influida y determinada, *simultáneamente*, por causas y elementos económicos, y también políticos, lo mismo que sociales, culturales, geográficos, civilizatorios, antropológicos, y un largo etcétera todavía abierto. Y tampoco esa economía moral plebeya se define por hechos correspondientes a una sola temporalidad, sea la inmediata, o la del tiempo medio, o la de la larga duración, sino que involucra, para su maduración y estallido, a todos los tiempos de la historia, a todos los registros temporales tan agudamente estudiados y clasificados en su momento por Fernand Braudel.²³

Y si la economía moral no depende, ni de un solo factor o nivel de realidad, ni se circunscribe tampoco a una sola temporalidad histórica y social, ella tampoco se desata y libera por un solo agravio u ofensa de las clases dominantes, sino más bien por una suma o

²² Sobre el origen de este imaginativo performance, y sobre el sentido de su propia creación por parte de ese grupo teatral feminista chileno de Valparaíso que se llama *Las Tesis*, cfr. el periódico chileno *The Clinic*, del 5 de diciembre de 2019.

²³ Sobre esta teoría de las diferentes temporalidades históricas, que aquí intentamos conectar con el crucial concepto de la economía moral de la multitud, cfr. Fernand Braudel, "Historia y ciencias sociales. La larga duración", en *Escritos sobre historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Tempo, duração e civilização. Percursos Braudelianos*, Cortez Editora, Sao Paulo, 2001, *Braudel, o mundo e o Brasil*, Cortez Editora, Sao Paulo, 2003, y *Fernand Braudel e as ciências humanas*, Editora da Universidade Estadual de Londrina, Londrina, 2003.

serie de agravios y de ataques que, en un momento dado, se condensan y coagulan en un último acto o situación, que funcionando como la gota que termina por derramar el vaso, presupone y se apoya, sin embargo, en toda esa larga cadena antecedente de ultrajes, humillaciones y arbitrariedades, a las que son siempre dadas las clases y los sectores hegemónicos, en contra de los oprimidos y subalternos sociales.

Complejidad y multideterminación de la economía moral de la multitud, que se hace evidente en los distintos casos antes referidos. Por ejemplo, en la todavía viva y activa insurrección popular del pueblo chileno, desencadenada en octubre de 2019 y que se ha prolongado hasta el día de hoy, manteniéndose por ahora un poco replegada y autocontenida, en virtud de la situación mundial de emergencia creada por la pandemia mundial del COVID-19. Insurrección profunda que estalló por un aparente hecho menor, el aumento de treinta pesos chilenos o cuatro centavos de dólar en el precio de un boleto del transporte público de Santiago de Chile, pero que en el fondo era la gota que colmaba y desbordaba el vaso de los múltiples agravios realizados durante décadas por los poderosos y los explotadores chilenos en contra de las clases subalternas de ese país. Por eso el pueblo chileno clamaba que 'no son 30 pesos, sino 30 años', aludiendo con ello a las tres décadas de los gobiernos posteriores a la atroz dictadura de Pinochet, que hicieron de la educación chilena la más cara del mundo, al mismo tiempo en que privatizaban unos servicios de salud que hoy son muy caros y muy malos, y que golpeaban tanto los salarios como las pensiones de todos los trabajadores y jubilados de ese alargado país sudamericano.

Suma de agravios realizados por los llamados 'gobiernos de la concertación', que se agregaban además a las atroces ofensas del periodo pinochetista, cuya herencia está todavía demasiado viva y presente en toda la vida y la sociedad chilenas actuales, y en donde no sólo se truncó y ahogó en sangre la muy rica experiencia de creación del poder popular desde abajo que estaba impulsando el MIR, sino también todas las conquistas obreras, campesinas y de los pobladores urbanos que se habían ido concretando a lo largo de todo el siglo XX. E incluso y más allá, el estallido popular chileno de 2019 y 2020, también recoge la memoria de las luchas de larga duración del pueblo mapuche, el que ha sido despojado, reprimido, hostigado y hasta 'encerrado', literal y metafóricamente, dentro de la ilusoria nación chilena aunque sin lograr nunca ni desaparecerlo, ni someterlo ni rendirlo de ninguna manera.

Con lo cual, esa aparentemente nimia medida del aumento de los 30 pesos, sirvió como detonante de la reactivación de la economía moral de *todas* las multitudes de Chile, sumando a los movimientos estudiantiles y feministas más recientes, también al movimiento obrero, al campesino, al de pobladores urbanos y al combativo y avanzado movimiento indígena mapuche, en una creativa y radical rebelión popular que, con las naturales alzas y bajas, se mantiene hoy viva y activa, mediante una inmensa malla de asambleas, consejos y cabildos de todo tipo, que cubren todo el territorio de la angosta faja chilena y que están presentes lo mismo en fábricas, universidades y campos, que en barrios, gremios y sectores sociales de los ámbitos de la economía, de la cultura, de la política, de la sociedad y hasta de la vida cotidiana. Estructuras asamblearias que se han gestado al calor de esta insurrección, y que funcionan con los métodos de la democracia directa, dentro de

formas organizativas horizontales, laxas y antijerárquicas, muy similares a las que hoy desarrollan todos los movimientos genuinamente antisistémicos del mundo.

Y si el insurrecto pueblo chileno está por ahora autocuidándose y autoprotegiéndose de la pandemia del coronavirus, frente a la tontería e ineficacia de las medidas de su torpe gobierno, también está 'velando las armas' de sus muy cercanos nuevos combates en contra del sistema capitalista chileno e incluso mundial, combates que se reactivarán en cuanto se supere esta trágica emergencia epidemiológica universal.²⁴

Otro claro ejemplo de la riqueza y del polimorfismo de la economía moral de las multitudes latinoamericanas es el caso del neozapatismo mexicano, el que lo mismo se explica por los desastres económicos que anunciaba la entrada de México en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, o por los cambios regresivos en el artículo 27 Constitucional en contra de la propiedad colectiva de la tierra, que atentaba contra una de las conquistas fundamentales de la Revolución Mexicana, que por las razones culturales de la ofensa simbólica de querer festejar los quinientos años de la invasión española sobre América, en un contexto de creciente y descarnado racismo hacia los indígenas en general, y hacia los indígenas chiapanecos en particular, junto a los motivos políticos de la desmesurada represión política desplegada por varios gobiernos chiapanecos en los años ochenta y noventa del siglo pasado, o a las causas jurídicas de la cerrazón de las leyes y de los funcionarios, locales, estatales y federales, frente a pacientes y añejos reclamos legales llevados a cabo por los campesinos indígenas de Chiapas.

Aunque también, y visto el problema desde los horizontes de la larga duración histórica, esa economía moral de los dignos indígenas neozapatistas mexicanos, se alimentaba también del hecho de que, durante quinientos años, ellos resistieron con éxito los múltiples embates que intentaron imponerles el modelo de civilización occidental capitalista venido de Europa, que los españoles trataron de establecer a sangre y fuego entre todas las poblaciones indígenas de América Latina. Y si, naturalmente, los indígenas de Chiapas se modernizaron sin duda alguna, lo hicieron sin embargo dentro del esquema de crear una modernidad *diferente* a la modernidad barroca capitalista dominante, una *modernidad de resistencia* a esa modernidad dominante, que mantuvo vigente entre ellos,

²⁴ Para entender más a fondo todas las aristas de esta rebelde insurrección chilena, todavía en curso, vale la pena releer los textos principales del MIR chileno, y entre ellos los textos de Miguel Enríquez reunidos en el libro *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Coedición del Centro de Estudios Miguel Enríquez-Ed. LOM, Santiago de Chile, 2004, el folleto *Chile. Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Textos escogidos 1970-1975*, Ed. del MIR, Santiago de Chile, 1978, y *En el camino del poder popular*, folleto núm. 1 de la "Serie del Poder Popular", Ediciones El Rebelde, Santiago de Chile, agosto de 1973. Véase también, Gabriel Salazar, *En el nombre del poder popular constituyente (Siglo XXI)*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2016, *El poder nuestro de cada día*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2016, y la entrevista "El tipo de Asamblea Constituyente que se propone, no representa realmente la voluntad soberana del pueblo", en el periódico *El Ciudadano*, año 15, núm. 238, diciembre de 2019, pp. 4-6, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Chile insurrecto en 2019 y 2020: el Derecho de Vivir en Rebeldía", en *Contrahistorias*, núm. 33, 2020.

por ejemplo, la sabia idea de la 'madre tierra', o también el predominio del 'nosotros' colectivo sobre el 'yo' individual, o igualmente la no separación tajante de lo social respecto de lo político, lo mismo que la vigencia de las asambleas y de la democracia directa, como mecanismo fundamental de gobierno y autogobierno de las comunidades indígenas, entre otros varios rasgos esenciales de esta modernidad diferente, antes de resistencia y hoy *alternativa* a la decadente modernidad capitalista todavía dominante.²⁵

De modo que, cuando con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, las clases dominantes mexicanas intentan imponer tajante y unilateralmente, la 'modernización' forzada y la irremisible 'occidentalización' de todas las poblaciones indígenas de México (las que en su conjunto constituyen alrededor del 20% de la población total del país), lo que están haciendo es atacar frontalmente ese persistente y secular proyecto de la modernidad indígena alternativa, y con ello, uno de los elementos importantes de la historia del México profundo, e igualmente uno de los pilares de larga duración de la economía moral de todo el pueblo mexicano.²⁶

O también el caso de la insurrección popular argentina de finales de 2001, la que bien puede volver a repetirse pronto, en virtud de la profundidad y agudeza de la crisis económica que vive ese país ahora, y que no se resolverá con las tibias medidas reformistas y socialdemócratas del limitado gobierno de Alberto Fernández, sino que muy probablemente se agudizará en virtud del terrible contexto creado por la actual pandemia mundial del COVID 19. Insurrección de 2001 y 2002, que se desencadenó lo mismo por la injusta y ofensiva medida económica del "Corralito", que por el hartazgo político de los ciudadanos de a pie frente a *toda* la clase política argentina, hartazgo sintetizado magistralmente en la legítima consigna "¡Que se vayan todos!, ¡Que se vayan todos, y que no quede ni uno solo!". Pero también por los múltiples y desastrosos efectos sociales provocados por la década menemista de desindustrialización, desempleo y quiebra de empresas, junto al agravio simbólico que representaba el declarar el toque de queda en contra de una población civil que era víctima de la ineficiencia del gobierno, y la prohibición de salir de su casa, llevado a cabo absurdamente por Fernando de la Rúa. Una compleja situación que en varios sentidos se repitió con el ineficaz y agresivo gobierno de Mauricio Macri, que disparó la galopante devaluación del peso argentino y el incremento alarmante del desempleo, junto a la crisis económica general ya mencionada, y otra vez, la

²⁵ Sobre las distintas modernidades de la modernidad capitalista, cfr. Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, Ed. UNAM - Ed. El Equilibrista, México, 1995. Sobre la modernidad barroca latinoamericana, cfr. Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Ed. Era, México, 1998. Y sobre la modernidad *alternativa* del neozapatismo mexicano, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar Obedecendo. As lições políticas do neozapatismo mexicano*, Editora Entremares, Sao Paulo, 2019.

²⁶ Sobre estos puntos mencionados, cfr. el conjunto de textos incluidos en el número 20 de la revista *Contrahistorias*, de 2013, y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Chiapas, Planeta Tierra*, Ed. Contrahistorias, 6ª edición, México, 2010, *Mandar Obedecendo. As lições políticas do neozapatismo mexicano*, antes citado, y *Una tenera furia. Nuovi saggi sul neozapatismo mexicano*, Ed. Aracne Editrice, Roma, 2019.

deslegitimación creciente de la totalidad de la clase política argentina, lo que antes de la última elección presidencial de 2019, había llevado ya a Argentina al borde del estallido social general, el que por ahora parece haber vuelto, momentáneamente, al estado latente.

Estallido y protesta popular de las clases subalternas argentinas, en los años de 2001 y 2002, que también involucra para su adecuada explicación, algunos elementos o estructuras de larga duración, igualmente constitutivos de la economía moral de las multitudes argentinas. Y en particular, el elemento de la actitud que el pueblo argentino tiene respecto de lo que podríamos llamar su 'derecho histórico al trabajo'. Porque cuando se da el desempleo masivo provocado por los dos gobiernos de Carlos Menem, en los años noventa del siglo pasado, este desempleo masivo se vive allí como una afrenta exacerbada, mucho más dura que en otros países latinoamericanos, en una nación que fue forjada a partir de fuertes migraciones europeas, de masas y masas de pobres italianos, y gallegos, y portugueses, y húngaros, y rumanos, etc., que cruzaban todo el inmenso Océano Atlántico precisamente en busca de *trabajo*, lo que construye, lentamente y durante décadas y siglos, a unas clases subalternas argentinas que asumen ese *trabajo* como una verdadera conquista histórica, y como un verdadero *derecho histórico*.

Suerte de intangible y no escrito, pero muy real “derecho popular al trabajo”, que en un país que concentra a la mitad de su población en su ciudad capital (en el llamado ‘Gran Buenos Aires’), construye también una fuerte tradición de movimientos obreros combativos y constantemente movilizados, los que al perder el empleo y volverse *desocupados*, en vez de desmovilizarse y de replegarse hacia su vida individual, o en lugar de buscar también de manera individual nuevos empleos, como sucede en otros países de América Latina, optaron más bien por crear los Movimientos de los Trabajadores Desocupados (brillante e inteligente *oxymoron*, sólo posible en esta etapa de la crisis terminal del capitalismo), que en una primera etapa conformaron al Movimiento Piquetero Argentino, y que más adelante terminaron transformándose en el actual e interesante Movimiento de los Barrios Piqueteros de todo ese amplio espacio urbano que es el territorio del ‘Gran Buenos Aires’.

Por eso, cuando De la Rúa decreta el “Corralito” y la devaluación del peso argentino, es como si decretara el cierre masivo de miles de empresas, y el escalamiento desmesurado de ese desempleo y del fantasma del mismo, atacando con ello, en el centro, ese intangible pero muy vivo “derecho popular al trabajo”, derecho histórico de larga duración que es constitutivo de manera central de la ‘economía moral de las multitudes’ argentinas.²⁷

Lo que entonces, a finales de 2001, provocó la respuesta espontánea y autoconvocada de todos los sectores populares y subalternos de la sociedad argentina, los

²⁷ Sobre estos, que fueron primero movimientos piqueteros, y luego completos barrios piqueteros, cfr. Miguel Mazzeo, *Piqueteros. Breve historia de un movimiento popular argentino*, Ed. Quadrata, Buenos Aires, 2014, Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Ed. Biblos, 2a. edición, Buenos Aires, 2004, y Mariano Pacheco, *De Cutral-Có a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados*, Ed. El Colectivo, Buenos Aires, 2010.

que salieron a la calle en masa, desafiando al gobierno de De la Rúa y provocando su inmediata caída. Al mismo tiempo, y como fruto de esa misma respuesta, se desencadenó un proceso de auto-organización popular que pobló toda la ciudad de Buenos Aires de centenas de Asambleas de Barrio, y todo el conurbado bonaerense de potentes barrios piqueteros auto-organizados, junto a múltiples fábricas recuperadas y ahora autogestivas. Y fueron estas figuras de la organización popular construidas desde abajo, las Asambleas barriales, los barrios piqueteros y las fábricas recuperadas, los que derrocaron en 2012 a cinco presidentes argentinos, y crearon a los sólidos y fuertes movimientos antisistémicos argentinos que en los últimos tres lustros y hasta hoy, han enfrentado y enfrentan, lo mismo a los gobiernos tibiamente progresistas de los Kirchner, o al salvaje y descarnado gobierno neoliberal de Mauricio Macri, que al tibio y limitado gobierno actual de Alberto Fernández.

O también el caso de Bolivia, en donde el ciclo de estallidos populares, que abarca a la 'Guerra del Agua' del año 2000, al derrocamiento del Presidente Gonzalo Sánchez de Losada en 2003, a la caída de Carlos Meza en 2005, y a la protesta popular en contra del fraude electoral de Evo Morales en 2019, sólo se explica si conjuntamos una larga serie de agravios llevados a cabo por las clases dominantes bolivianas, agravios que van desde el desmantelamiento progresivo de todas las conquistas de la Revolución popular de 1952, hasta la entrega casi gratuita del gas boliviano a Estados Unidos, pasando por los efectos devastadores del neoliberalismo salvaje en un país que sigue siendo de los más pobres de América Latina, o por la absurda criminalización de la producción y el consumo ritual de la hoja de coca, junto a los intentos de privatizar el agua, o el racismo reiterado de las elites blancas y siempre gobernantes de este país, o la clara burla frente al resultado del referéndum de 2016 que se opuso a la segunda reelección de Evo Morales, entre muchas otras de las sucesivas y reiteradas ofensas de esas clases hegemónicas bolivianas, en contra de los grupos y clases subalternos de esa misma nación.

Ciclo de estallidos sociales mencionado, que es expresión del claro descontento popular del pueblo boliviano y de la irrupción de su específica economía moral, que en un primer momento desembocó en la elección de los sucesivos gobiernos de Evo Morales que se desarrollaron entre 2006 y 2019, pero que después se confrontó también con él, a partir del claro fraude electoral de 2019, y de la creciente y acumulada decepción que el pueblo boliviano fue cultivando frente al reformismo y las limitaciones evidentes de esos sucesivos gobiernos de Morales, totalmente procapitalistas y sesgados sólo en beneficio de la burguesía nacional boliviana, pero *no* de sus vastos sectores y clases populares y subalternos. Un descontento que bajo esos gobiernos pareció haberse fragmentado, localizado y disminuido un poco, en virtud de la clara cooptación que ellos hicieron de ciertas demandas populares, y también a partir de las políticas tibiamente socialdemócratas que desplegaron en los campos de la salud, la educación, y la economía popular. Lo que sin embargo no impidió ni la irrupción del movimiento indígena del TIPNIS en 2011, ni las protestas sociales en contra del 'gasolinazo' de 2010, como tampoco el desarrollo y crecimiento de movimientos sociales realmente anticapitalistas, como el Movimiento Pachacutik de Felipe Quispe, expresiones todas estas de la continuación de la vigencia y de la fuerza de la economía moral de la multitud boliviana, la que nuevamente volvió a

condensarse y a hacerse presente en las vastas movilizaciones populares contra el fraude electoral de 2019, que provocaron la caída de Evo Morales, y que ahora está velando todavía el desenlace final de esta coyuntura actual de crisis, frente al oportunista e impresentable gobierno derechista de Jeanine Añez, y frente a la emergencia mundial de la pandemia del coronavirus.

Y si los indígenas aymaras, de manera similar a los indígenas neozapatistas, y también a otros pueblos indios dispersos a todo lo largo y ancho de América Latina, han logrado mantener con éxito una parte importante de sus trazos civilizatorios, ajenos y a veces opuestos al proyecto de la modernidad capitalista que por cinco siglos han tratado de imponerles las élites dominantes bolivianas, edificando desde esos trazos civilizatorios un camino distinto de modernización, y también una modernidad primero de resistencia y luego alternativa a la modernidad capitalista actual, entonces es claro que dicha modernidad divergente de la capitalista, alimenta también, en la larga duración histórica, a la economía moral de las clases subalternas bolivianas, y desde ella, a la oposición anticapitalista que progresivamente maduró y se organizó, primero frente al tibio gobierno socialdemócrata, totalmente procapitalista, de Evo Morales, y luego y hasta ahora, frente al vacío, frágil e ilegítimo gobierno oportunista de Jeanine Añez.²⁸

Algo similar a lo que ha ocurrido en Ecuador, en donde bajo los gobiernos de Rafael Correa, y en comparación a los grandes estallidos sociales y a las vastas movilizaciones que caracterizaron al periodo de los años entre 1990 y 2005, es decir, entre el primer gran levantamiento indígena y la 'revolución forajida' que derrocó a Lucio Gutiérrez, la economía moral de las multitudes ecuatorianas pareció adormecerse un poco en cuanto a manifestaciones más visibles y contundentes, a partir de la división interna de la CONAIE, y de una cierta fragmentación y localización de los movimientos de protesta, los que además de ser perseguidos y criminalizados por el propio Correa, fueron también parcialmente desactivados mediante las moderadas concesiones económicas neokeynesianas y a partir de las tibias políticas socialdemócratas que, al igual que en el caso de todos los gobiernos llamados 'progresistas' de América Latina, implementaron los sucesivos gobiernos de la llamada 'Revolución Ciudadana' en el Ecuador. Lo que no impidió que el sector amazónico de la CONAIE, entre otros grupos populares, mantuviera siempre una actitud crítica y de protesta anticapitalista en contra de esos gobiernos, antes de Rafael Correa y luego del 'renegado' correísta Lenin Moreno.

²⁸ Sobre los puntos mencionados y sobre la crisis desatada por el fraude electoral de 2019, cfr. los seis números de la revista anual *Willka*, publicados entre 2008 y 2013, el libro colectivo *La MAScarada del poder*, Ed. Herramienta Ediciones, Buenos Aires, 2012, las entrevistas a Felipe Quispe, "Bolivia en la encrucijada", en *Contrahistorias*, núm. 12, 2009, y "Entrevista sobre la situación actual de Bolivia", en *Contrahistorias*, núm. 26, 2016, y Luis Tapia, "Crisis Política en Bolivia. La coyuntura de disolución de la dominación masista", en <http://www.cides.edu.bo/webcides2/index.php/interaccion/noticias-f/264-tesis-politica-en-bolivia-la-coyuntura-de-disolucion-de-la-dominacion-masista>.

Y si durante los gobiernos de Rafael Correa, esa economía moral del pueblo subalterno boliviano pareció aletargarse un poco, ella resurgió en cambio con nueva fuerza en las recientes protestas populares de octubre de 2019, en donde prácticamente todos los sectores populares y subalternos de Ecuador se levantaron en contra del Decreto 883 y del 'paquetazo' neoliberal de Lenin Moreno, que disparaban hacia arriba el precio de la gasolina y el diesel, imponían agresivas reformas laborales en contra de los trabajadores, y daban nuevos beneficios y exenciones a los empresarios. Medidas que lograron aglutinar a todos los viejos movimientos, obreros, campesinos e indígenas, pero también a movimientos más nuevos, como el movimiento feminista, el movimiento juvenil que abarca más allá del propio movimiento estudiantil, o movimientos de los pobladores de las periferias de Quito y de otras ciudades importantes de Ecuador.

Vasta y combativa movilización del pueblo ecuatoriano, desplegada entre el 2 y el 13 de octubre de 2019, que además de haber alcanzado una importante y clara victoria, logrando la derogación del Decreto 833 y de las medidas del paquetazo, mostró la profunda debilidad e ilegitimidad del gobierno de Moreno, arrinconándolo y forzándolo a huir a Guayaquil, frente a la demostración de la fuerza y poder enormes de los subalternos, y frente a esta nueva reactivación y manifestación contundente de la otra vez despierta y activa economía moral de las multitudes ecuatorianas. Economía moral que entonces, podría volver a provocar muy pronto nuevos levantamientos o insurrecciones populares, o nuevos levantamientos indígenas, o ambos combinados, en el muy cercano futuro por venir.²⁹

Y es importante señalar que en Ecuador, como en México y Bolivia, o como en el sector más radical del movimiento mapuche chileno, entre otros casos, existe también esa modernidad diversa de resistencia y alternativa a la capitalista, que alimenta a la economía moral de las multitudes indígenas ecuatorianas, siendo una de las fuentes de sus posturas radicalmente anticapitalistas y antisistémicas. Lo que se hace evidente, por mencionar sólo un ejemplo posible, en la concepción indígena del 'sumak kawsay' o 'buen vivir' --equivalente al suma qamaña aymara--, concepción que en las antípodas de las nociones capitalistas de 'desarrollo', de 'crecimiento' y de 'progreso', siempre orientadas con una lógica predominantemente *cuantitativa*, y regidas por el deseo de acumular más y más bienes, y riquezas, y objetos, sin límite alguno y sin medida, persigue en cambio la construcción *cualitativa* de una vida equilibrada y en armonía con la naturaleza, con los otros hombres, y con todo el entorno.

Noción indígena del buen vivir, que no quiere la acumulación ilimitada de bienes, sino solamente los bienes necesarios para vivir bien, y que no busca someter totalmente la naturaleza al hombre y dominarla como su amo y señor, sino más bien respetarla, cuidarla y reproducirla de manera armónica, al concebirla como 'Madre Tierra', como fuente y

²⁹ Sobre esta insurrección popular ecuatoriana, cfr. Miguel Merino S., "Balance de la insurrección popular en Ecuador", en *La línea de fuego. Revista Digital*, del 30 de diciembre de 2019, en: <https://lalineadefuego.info/2019/12/30/balance-de-la-insurreccion-popular-en-ecuador-por-miguel-merino-s/>.

origen de la vida humana misma y de la vida toda en general. Concepción radicalmente diferente de la concepción capitalista, que tampoco quiere explotar a los otros seres humanos, o competir con ellos, o sacar ventaja de los encuentros o nexos que con ellos establece, sino más bien respetarlos y concebirlos como iguales, buscando la armonía y el equilibrio de los vínculos con ellos contruidos.³⁰

Economía moral de la multitud, que también se ha manifestado claramente en Brasil en los últimos años, en respuesta por ejemplo al agravio que representaba invertir millones y millones de dólares en la Copa Mundial de 2014, los que solo beneficiaban a las compañías inmobiliarias brasileñas y a las empresas ligadas al fútbol, en lugar de invertir en hospitales, escuelas o mejores transportes para el conjunto del pueblo brasileño. O también como reacción a los ataques reiterados que en los últimos años han intentado varias veces aumentar las tarifas del transporte público, ya de por sí caras, y que constituyen un elemento importante de la economía popular. Lo que ha generado al Movimiento Passe Livre, y a las vastas movilizaciones que él ha desarrollado en varias coyunturas importantes de la historia brasileña reciente.

Pero también y en un nivel más profundo, la economía moral de las multitudes brasileñas se alimenta de una realidad de larga duración que es la muy atrasada estructura agraria del Brasil, la que nunca ha vivido el urgente y saludable proceso de una Reforma Agraria verdadera, provocando que la concentración de la propiedad de la tierra en Brasil sea desmesuradamente alta, y que el mayor terrateniente del planeta sea brasileño, poseyendo tierras que son superiores a los territorios de Bélgica y Holanda juntas. Lo que es uno más de los factores que, además, provocan que Brasil sea uno de los países más desiguales del mundo. Por eso, no es para nada extraño que en Brasil se haya gestado el potente Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra, movimiento que expresa esa anómala situación brasileña de ausencia histórica de una Reforma Agraria, la que hubiese democratizado en alguna medida el acceso a la tierra y modernizado de manera importante a la sociedad y al capitalismo brasileños actuales. Potente y vasto movimiento del MST, que hoy abarca a más de 5 millones de personas, y que se alimenta de una economía moral de las multitudes brasileñas marcada en la larga duración histórica por un anhelo profundo y estructural de tierras, anhelo que no solamente está presente entre los campesinos o en el seno de la población rural de Brasil, sino que es compartido también por amplios sectores de los pobres urbanos de esa inmensa nación sudamericana.

³⁰ Sobre la situación más general de los movimientos anticapitalistas y antisistémicos en Ecuador, cfr. la entrevista a Marlon Santi, "Un nuevo giro a la izquierda. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador", en *Contrahistorias*, núm. 11, 2008. Y sobre la concepción indígena del 'Buen Vivir', hay que decir que es un concepto que ha sido banalizado y adulterado hasta extremos caricaturescos, incluso hasta el punto de que ahora figura dentro de las Constituciones Nacionales de Bolivia y de Ecuador, pero en una versión que, absurdamente, lo equipara a las nociones capitalistas del desarrollo, el progreso y el crecimiento económico. Sobre este concepto, véase el trabajo, desigual pero útil, de Fernando Huanacuni Mamani, *Buen Vivir/Vivir bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*, Ed. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, Lima, 2010.

Y de la misma manera que sólo en Argentina existen movimientos de 'trabajadores desocupados', que en este caso expresan el singular derecho histórico simbólico al trabajo que forjaron en su historia particular las clases subalternas argentinas, así también es solamente en Brasil que existe un peculiar movimiento de campesinos o de trabajadores rurales 'sin tierra', frase que es igualmente un genial *oxymoron*, y que en el fondo refleja esa anomalía histórica específicamente brasileña de un país enorme que a contracorriente de todos sus vecinos, no ha tenido nunca una verdadera y radical reforma agraria integral.

Lo que ha conformado, en los registros de la larga duración de la historia brasileña, una suerte de profundo anhelo hasta hoy incumplido del secular y milenarismo 'derecho a la tierra', aquí asumido no solo por parte de los campesinos y los trabajadores rurales, sino también por todo el conjunto de las clases y grupos y sectores subalternos de ese inmenso país. Con lo cual, y al negarse a realizar esa urgente e impostergable reforma agraria radical, las clases dominantes brasileñas están atizando a pasos acelerados, un posible y cercano gran estallido social en Brasil, que sin duda expresará también ese arraigado y profundo anhelo del derecho histórico a la tierra, constitutivo de la economía moral de las multitudes brasileñas.

Un singular 'derecho histórico a la tierra', que si bien está presente en muchas otras naciones del mundo, en Brasil se agudiza y matiza de manera muy particular, por el hecho realmente escandaloso e inexplicable de que en pleno siglo XXI cronológico, siga aún pendiente, en esta enorme y fundamental nación sudamericana, de indudable relevancia latinoamericana e incluso mundial, la realización de una verdadera, profunda y orgánica reforma agraria radical. Pendiente histórico mayúsculo que no fue resuelto ni acometido seriamente, ni por los gobiernos de Lula, y mucho menos por el de Dilma Rousseff, siendo quizá una de las causas importantes que provocaron la erosión y deslegitimación de los gobiernos emanados del PT brasileño, abriendo así la puerta al retorno de la impresentable derecha brasileña, primero con el terrible y regresivo gobierno de Michel Temer, y ahora con el realmente vergonzoso y catastrófico gobierno de Jair Bolsonaro.³¹

Singulares y muy específicos derecho al trabajo en Argentina, y derecho a la tierra en Brasil, que en los casos antes referidos de México, Bolivia y Ecuador, tiene su equivalente en el singular y en cada caso matizado 'derecho a una modernidad diferente', la que desde las ideas de respeto a la Madre Tierra, del predominio de lo colectivo sobre lo individual, del Buen Vivir, y de la democracia directa y asamblearia, entre otras, determina también a las particulares economías morales de la multitud de cada una de esas naciones referidas.

Como vemos en los ejemplos hasta aquí referidos, existe claramente una compleja imbricación multitemporal de esta economía moral de las multitudes latinoamericanas, la que se alimenta y reproduce lo mismo con los agravios y ataques recientes de las clases

³¹ Sobre esta singularidad del caso brasileño, y de su específica economía moral de la multitud, cfr. Joao Pedro Stedile, *Brava gente. La lucha de los sin tierra en Brasil*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2003, Aleida Guevara, *MST. Simiente de la vida y la esperanza*, Ed. Ocean Sur, México, 2009, Sue Branford y Jan Rocha, *Rompendo a cerca. A historia do MST*, Ed. Casa Amarela, Sao Paulo, 2004, y Mitsue Morissawa, *A história da luta pela terra e o MST*, Ed. Expressao Popular, Sao Paulo, 2001.

dominantes, que con sus ofensas y abusos que se arrastran desde hace décadas, o desde hace siglos. Lo que también se refleja, por ejemplo, en el hecho de que los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina, toman como sus referentes *simbólicos* fundamentales para la acción, para sus prácticas, para sus reclamos y para la reivindicación de sus objetivos generales, lo mismo a la figura del Che Guevara, o a la de Emiliano Zapata, que al personaje de Tupac Katari, o de Lautaro, igual que se apoyan en los principios derivados de concebir a la tierra como “Pachamama” o “Madre tierra”,³² o en la concepción ya referida del “Sumak Kawsay” o “Buen Vivir”, propios de las cosmovisiones indígenas. Referencias centrales de estos movimientos, que nos ilustran respecto al hecho de que sus raíces y determinaciones esenciales, se remiten lo mismo a las luchas latinoamericanas de los años cincuenta y sesenta del siglo veinte, que a la Revolución Mexicana de 1910-1921, pero también a las luchas y rebeliones bolivianas del siglo XVIII, o a los principios indígenas prehispánicos que lograron mantener y preservar, aunque modernizándolos y modificándolos, después de las invasiones y conquistas española y portuguesa.³³

Complejidad multidimensional de esta economía moral de las multitudes, en los diferentes países de América Latina, que al mismo tiempo que nos ilustra acerca de las muchas y diversas dificultades que implica el ser capaz de captar, fina y adecuadamente, esas dinámicas concretas del comportamiento de los sectores, y grupos, y clases subalternos, y también de los movimientos sociales que ellos constituyen, nos muestra igualmente la fecundidad y la riqueza específica de esta amplia pista metodológica y epistemológica, descubierta, cultivada y elaborada por Edward Palmer Thompson, y sintetizada en ese brillante concepto de la ‘economía moral de la multitud’.

Pista metodológica especialmente fecunda, que por eso y no casualmente, ha sido recuperada lo mismo para explicar las rebeliones campesinas en Birmania o Vietnam en el sudeste asiático, o los conflictos obreros en la industria automotriz estadounidense, que el método de los «escraches» desarrollado en la Argentina piquetera de los últimos lustros, y concebido también, y mucho más ampliamente, en tanto que uno de los mecanismos generales explicativos del vasto conjunto de las formas de la protesta social a lo largo de la historia del capitalismo mundial. Y entre muchas otras aplicaciones, ha pasado también por diversos usos, que incluyen su reivindicación como herramienta analítica para explicar la

³² Sobre la importancia y las múltiples implicaciones y supuestos que conlleva esta compleja y sutil concepción de la tierra como “Madre Tierra”, véase nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Latin America's Antisystemic Movements and Its Struggle for the Land in the Twenty-First Century”, en *Review*, vol. XXXIII, number 4, 2010.

³³ Sobre las maneras complejas en que esa Revolución Mexicana está todavía presente en el imaginario popular de las clases subalternas mexicanas, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mitos y Olvidos en la Historia Oficial de México*, Ed. Quinto Sol, 3a. edición, México, 2007, y *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, Ed. Universidad Michoacana, 2a. edición, Morelia, México, 2011. Sobre las rebeliones bolivianas del siglo XVIII y sobre sus presencias aún vigentes, cfr. Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos*, Ed. La Mirada Salvaje, La Paz, 2010. Sobre la complicada preservación de los principios indígenas y sus diversas formas de sobrevivencia, cfr. Andrés Aubry, *Chiapas a contrapelo*, Ed. Contrahistorias, México, 2005.

Revolución Mexicana, o su ampliación hacia otros periodos, otras latitudes y otras figuras de la misma protesta campesina, en Inglaterra, Nigeria, Costa Rica, Nicaragua, Bolivia, Irlanda y la India.³⁴

Y también, lógicamente, esta rica pista epistemológica se revela como singularmente útil y heurística, cuando observamos cómo todos estos nuevos movimientos antisistémicos de América Latina,³⁵ apoyan y alimentan el conjunto de sus acciones concretas, en ese humus polifacético donde conviven las referencias a la contramemoria popular (que convoca a Francisco Villa, a Bartolina Sisa, a Rumiñahui, a Camilo Torres o a Chico Mendes), o las costumbres profundas y las arraigadas tradiciones (como la idea de un derecho natural de los campesinos a la tierra, o de ciertos pobres urbanos al trabajo, o del 'nosotros' colectivo indígena por encima del yo individualista occidental, o la visión ética de lo que es una "simple vida correcta"), con los códigos siempre muy vivos y actuantes de la cultura plebeya subalterna (que se burla de los ricos y desacraliza a todo tipo de autoridad, desconfiando de todo tipo de jerarquías, y reivindicando siempre una lógica niveladora, jocosa y libertaria)³⁶, o con el instinto rebelde de la obligación de hacer frente a los agravios de las clases y los grupos hegemónicos (a partir del renovado e inagotable repertorio de respuestas, acciones, manifestaciones, y formas de protesta que improvisan y/o planifican y organizan siempre, los sectores subalternos de la sociedad), es decir, de ese humus que es precisamente el de dicha economía moral de la multitud.

Pista especialmente útil y todavía fecunda para el análisis de la América Latina actual, y de los movimientos antisistémicos que ella cobija, y de las luchas sociales que ella está protagonizando ahora mismo, que no es posible de aprehenderse y comprenderse

³⁴ Para todos estos ejemplos mencionados, y siguiendo el orden en que aquí son enlistados, cfr. James C. Scott, *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, Ed. Yale University Press, New Haven, 1976; Carl Gersuny y Gladys Kaufman, "Seniority and the Moral Economy of U.S. Automobile Workers, 1934-1946", en *Journal of Social History*, No. XVIII, 1985; Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta. Argentina: La sociedad en movimiento*, Ed. FZLN, México, 2004; Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Planeta tierra: los movimientos antisistémicos hoy", en el libro de Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008; Alan Knight, "Armas y arcos en el paisaje revolucionario mexicano", en *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, Ed. Era, México, 2002, y finalmente los trabajos citados por el propio Thompson en su ensayo "La economía moral revisada", antes citado, y en especial las notas 2, 13, 14, 19, 204, 205, 213, 217, 218, 219 y 220.

³⁵ Sobre algunos de los rasgos principales que hoy caracterizan a estos nuevos movimientos antisistémicos de América Latina, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Les nouveaux mouvements sociaux en Amérique Latine. Une brève radiographie générale", en *Review*, vol. XXXI, number 1, 2008 y *Movimientos antisistémicos y cuestión indígena en América latina*, ya antes citado.

³⁶ Sobre estos trazos de la cultura popular, cfr. Mijaíl Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El caso de François Rabelais*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1990, y todos sus ensayos incluidos en el número 30 de la revista *Contrahistorias*, de 2018. Cfr. también Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Mikhail Bakhtin's Lessons on the Codes of Popular Culture", en el libro *Lessons in Critical Theory*, Ed. Peter Lang, Nueva York, 2020.

cabalmente si nos quedamos exclusivamente dentro del campo del conocimiento libresco, erudito, académico y puramente teórico. Pues si esa economía moral de la multitud nace y se forja desde la tradición, la costumbre, el instinto rebelde y la cultura plebeya de las clases y grupos sociales subalternos, entonces es claro que quienes mejor la conocen son esos mismos sectores dominados y explotados, del abajo de la pirámide social. Y es entonces a ellos a los que hay que ir a escuchar y a observar, y de los que todos debemos aprender, tal y como nos lo han recomendado los compañeros neozapatistas, en múltiples ocasiones y a todo lo largo de su historia, por ejemplo y de modo especialmente enfático, en el Seminario 'El Pensamiento Crítico frente a la Hidra capitalista' del año de 2015. Pues es de esos sectores y clases subalternos, de los que los analistas y científicos sociales realmente críticos debemos aprender, con paciencia y con modestia, para poder, desde el vínculo con ellos y desde el compromiso de acompañamiento de sus experiencias y de sus luchas, tratar de ir reconociendo y reconstruyendo con cuidado, esos perfiles específicos y singulares de las tantas veces referidas y siempre esenciales, economías morales de las diversas multitudes de América Latina.

Perfiles específicos de la economía moral de la multitud latinoamericana, que en virtud del rol de *frente de vanguardia mundial* que hoy detentan esos movimientos sociales antisistémicos de toda América Latina, se vuelven especialmente relevantes para todo el conjunto de los movimientos antisistémicos del planeta entero. Porque estos movimientos antisistémicos que hoy pueblan la geografía del semicontinente latinoamericano, no solamente anticipan parte del posible futuro de los restantes movimientos anticapitalistas del mundo, sino que también han acometido ya, desde ahora y desde sus propios espacios, los intentos de comenzar a construir *mundos nuevos no capitalistas*. Mundos nuevos que, por ahora sólo en escala reducida y de modo experimental pero muy bien establecido y evidente, prosperan ya en los 'Caracoles' neozapatistas de Chiapas, o en los barrios piqueteros de Argentina, o en los Acampamentos y Asentamientos de los Sin Tierra brasileños, igual que en las comunidades indígenas verdaderamente rebeldes de Bolivia, de Ecuador y de Chile, entre otros.

*

*

*

¿Cómo se presenta entonces esta América Latina actual, vista desde el específico lente del concepto thompsoniano de la economía moral de la multitud? En términos generales, y guardando todas las proporciones del caso, podríamos decir que esta América Latina del tercer milenio cronológico, es hoy el equivalente histórico de lo que fue la Europa revolucionaria de la segunda mitad del siglo XIX. Porque si comparamos con cuidado a esa Europa revolucionaria del tiempo de la vida de Marx, con la actual América Latina, veremos fácilmente cómo se repiten en ambos casos, toda una serie de elementos e indicadores fundamentales. Por ejemplo, el papel de vanguardia mundial que ya hemos mencionado, de cada uno de estos espacios, respecto de las luchas antisistémicas más avanzadas de sus respectivas épocas. Y si hace 170-130 años, el movimiento obrero europeo era el agente revolucionario por excelencia, y a la vez el movimiento obrero más robusto, desarrollado,

lúcido y potente del mundo, hoy los movimientos antisistémicos de América Latina, que son movimientos plurales y diversos de *todos* los grupos, sectores y clases subalternos de la sociedad, son también el nuevo e incontestado agente revolucionario, siendo a la vez los movimientos más fuertes, avanzados, experimentales y combativos de todo el mundo. Y si esa Europa revolucionaria de la segunda mitad del siglo XIX, engendró a la rica y todavía vigente perspectiva del pensamiento crítico marxista, así esta América Latina actual está comenzando a generar, ahora mismo, las nuevas y más avanzadas teorías sociales y políticas de todo el planeta, las que entroncando con el marxismo y prolongándolo hacia las condiciones actuales, se alimentan para crecer y desarrollarse, precisamente de estas experiencias ricas y complejas de todos estos nuevos movimientos anticapitalistas y antisistémicos de América Latina.

Y si en el periodo de 1848-1917, Europa vivió claramente el proceso en el que comenzaba a hervir el termómetro de la economía moral de la multitud europea, y se multiplicaban los estallidos de las revoluciones europeas de 1848, o de la Comuna de París en 1871, o de las revoluciones alemana y húngara (y hasta rusa) de los tiempos de la Primera Guerra Mundial, así también América Latina vive hoy ese mayor calentamiento y ebullición de la economía moral de sus diferentes multitudes, las que hoy florecen y estallan creativamente de un modo desbordado y radical en Santiago de Chile, en Quito, o en Bogotá, mientras que se manifiestan y hacen bien presentes en Cochabamba, El Alto, La Paz, o Managua, pero también en San Cristóbal de Las Casas, en Buenos Aires, en Caracas, o en Sao Paulo, y que el día de mañana lo harán quizá igualmente en Lima, en Guatemala, en San Salvador o en la Ciudad de México, entre muchos otros puntos de su diversa, plural y posible irrupción. Aunque con una diferencia radical. Pues si el resultado final de ese ciclo de irrupciones contundentes de la economía moral de la multitud europea, en esa segunda mitad del siglo XIX, fue el de desencadenar dos guerras mundiales, que ahogaron el impulso revolucionario en los trágicos procesos del nazismo, el fascismo y el franquismo, en cambio ahora, esta nueva manifestación de la economía moral de la multitud en los espacios generales de América Latina, se despliega dentro del claro contexto de la *crisis terminal del sistema capitalista mundial*. Y con ello, dentro de un contexto mucho más favorable y propiciatorio, y también mucho más promisorio, que el de hace 170-100 años. Por eso, y siendo tenazmente optimistas, pensamos que el resultado de esta nueva rebeldía reciente de América Latina, apoyada y nutrida, entre otros elementos, por esa economía moral de sus multitudes, será más bien la de coadyuvar protagónicamente al fin histórico definitivo del capitalismo mundial, e igualmente, al concomitante proceso de edificación de un mundo nuevo, no capitalista, no prehistórico, el que, como dicen los compañeros neozapatistas, será sin duda "un mundo en el que quepan muchos mundos". Lo que también, sin duda, va en la misma línea del espíritu profundo que animó siempre a Edward Palmer Thompson, en los distintos momentos en que descubrió, cultivó con paciencia y cuidado, y sistematizó y pulió ese, su principal concepto, que fue el de la *economía moral de la multitud*.

*

*

*

Abril de 2020.

CAPITULO 3. LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS DE AMÉRICA LATINA.³⁷

"Son indígenas rebeldes. Rompen así con el esquema tradicional que, primero de parte de Europa, y después de todos aquellos que visten el color del dinero, les fue impuesto para mirar y ser mirados".

Subcomandante Insurgente Marcos, *Chiapas, la Treceava Estela*, julio de 2003.

La presencia de los movimientos indígenas en la América Latina actual.

Si observamos con cuidado la situación actual de América Latina, en estos inicios del tercer milenio, nos llamará la atención de inmediato, el excepcional *dinamismo de su vida política*, durante los últimos cinco o seis lustros recién transcurridos. Porque es claro que en el último cuarto de siglo, hemos asistido en Latinoamérica a un vertiginoso y complejo proceso de rápidos cambios sociales y políticos, que incluyen lo mismo virajes importantes desde gobiernos de derecha y hasta ultraderecha hacia gobiernos de izquierda moderada, y a la inversa, desde esos gobiernos llamados 'progresistas' hacia nuevos gobiernos de derecha y antipopulares, que vastas movilizaciones sociales y populares que, con su acción profunda, han logrado incluso derrocar gobiernos nacionales de manera pacífica. Y ello, pasando también por la clara modificación de la agenda política y de la situación política general de la gran mayoría de las naciones latinoamericanas, o por la conformación y consolidación de fuertes movimientos anticapitalistas y antisistémicos, que han sido capaces de crear, en múltiples lugares de nuestro semicontinente, espacios y territorios autónomos, ya *no* regidos por la lógica capitalista, hoy todavía dominante en escala mundial.³⁸

Y es claro que gran parte de ese excepcional dinamismo político de América Latina, se debe a esa proliferación en su seno de vastos y potentes movimientos antisistémicos de nuevo tipo, los que en su conjunto, pueden hoy ser considerados como los movimientos sociales anticapitalistas más avanzados de todo el planeta, es decir, como el *frente de*

³⁷ Una versión anterior de este ensayo apareció en la revista chilena *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, núm. 1, pp. 100 - 128. Esta es una nueva versión que ha sido ampliada y actualizada, para incluirse en este libro.

³⁸ Sobre esta situación actual de América Latina, y sobre sus principales tendencias políticas recientes, cfr. Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2008, y (en coautoría con Decio Machado), *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2016, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *L'Amérique Latine en rébellion*, Ed. L'Harmattan, Paris, 2008, *América Latina. História e Presente*, Ed. Papirus, Sao Paulo, 2004, y *América Latina: Crisis Global y Cultura Plural*, (en idioma chino), Ed. Universidad de Shen Zhen, Shen Zhen, 2005.

vanguardia de la actual lucha antisistémica mundial. Y si alrededor de 1920, la revolución rusa era el frente de vanguardia de las luchas sociales mundiales, funcionando como una suerte de 'modelo' ejemplar para todas las restantes luchas anticapitalistas del globo terráqueo en aquellos tiempos, y si en 1970, medio siglo más tarde, dicho frente de vanguardia mundial fue ocupado por China, con su enorme y trascendental Revolución Cultural, ahora, cien años después, este papel lo ocupan los movimientos anticapitalistas del mundo latinoamericano, los que crearon y han mantenido la iniciativa de los Foros Sociales Mundiales, y que en varias ocasiones han sido capaces de provocar la caída pacífica de sus gobiernos nacionales, al mismo tiempo en que demuestran que pueden movilizar al conjunto de las clases y sectores subalternos de sus países y de paralizar el funcionamiento de sus respectivas sociedades, además de haber comenzado ya a crear, en pequeña y mediana escala, esos mundos no capitalistas antes mencionados.³⁹

Y vale la pena subrayar que, dentro del vasto conjunto de esos potentes movimientos anticapitalistas y antisistémicos de América Latina, tienen un papel destacado los movimientos específicamente *indígenas*, los que habiéndose constituido como movimientos sociales *diferentes e independientes* de los movimientos campesinos, hace sólo unas pocas décadas, han logrado sin embargo, en este breve periodo de su existencia reciente, ubicarse en un lugar central de las luchas antisistémicas contemporáneas. Lugar central y protagónico dentro de los combates y protestas más recientes, que se hace evidente si revisamos la historia de América Latina en las últimas tres décadas.

Por ejemplo, el movimiento indígena mapuche de Chile, el que si bien no es cuantitativamente muy grande, si ha tenido en cambio un rol cualitativo central en la historia chilena reciente. Pues si la población mapuche en Chile representa alrededor del 9% de la población total, el movimiento mapuche es en cambio un movimiento que desde 1990 y hasta la fecha, ha cuestionado permanentemente a todos los gobiernos chilenos, tanto a los nacidos de la llamada 'concertación' como a los gobiernos de la ultraderecha, demostrando por ejemplo la falsedad del supuesto 'progresismo' del Partido Socialista chileno, y el racismo profundo y excluyente de todos esos gobiernos. Razón por la cual, este movimiento mapuche ha sido también constantemente criminalizado por esos gobiernos, aplicándole absurdas leyes supuestamente antiterroristas, y encarcelando reiteradamente a sus principales líderes sociales. Frente a lo cual, y desde su fracción más radical, la de la Coordinadora Arauco Malleco, ese movimiento indígena mapuche ha defendido durante estas tres décadas, un proyecto radicalmente anticapitalista para la transformación profunda de Chile. Algo que se refrenda nuevamente en la actual insurrección popular de todo el pueblo chileno, la que desde octubre de 2019 y hasta hoy, tiene realmente en jaque

³⁹ Sobre estos movimientos sociales anticapitalistas de Latinoamérica, véase Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008, Raúl Zibechi, *Movimientos Sociales en América Latina. El 'mundo otro' en movimiento*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2017, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimenti Antisistemici. Pensare un'alternativa nel XXI secolo*, Ed. Aracne Editrice, Roma, 2013, y "Les nouveaux mouvements antisystemiques en Amérique Latine: une brève radiographie générale", en *Review*, vol. XXXI, núm. 1, 2008.

a todos los poderes capitalistas y al conjunto entero de las clases dominantes chilenas, estando por ahora un poco latente, a causa de la terrible pandemia del coronavirus.⁴⁰

O también el caso del movimiento indígena ecuatoriano, el que desde 1990 llevó a cabo un levantamiento nacional que paralizó al país entero, y que más adelante participó de manera central en las movilizaciones populares que provocaron la caída de los gobiernos de Abdalá Bucaram en 1997, de Jamil Mahuad en el año 2000 y de Lucio Gutiérrez en 2005. Y que estuvo también muy presente en las recientes protestas de todo el pueblo ecuatoriano, de octubre de 2019. Y es claro que fue la presión y el protagonismo de este movimiento indígena ecuatoriano, concentrado en torno de la CONAIE o Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, el que creó las condiciones para la formación del gobierno de Rafael Correa, el que entre 2007 y 2017 gobernó Ecuador desplegando una retórica supuestamente radical, que incluso llegó a afirmar que en ese país se estaba desarrollando, igual que en Venezuela o en Bolivia, el 'Socialismo del Siglo XXI', lo que más adelante se modificó para plantear, en una línea mucho más moderada pero también más realista, que lo que se desplegaba en Ecuador era más bien una 'Revolución Ciudadana'.

Pero más allá de esta retórica, en los hechos, ese gobierno de Correa fue simplemente un gobierno tenuemente socialdemócrata en lo político, y claramente neokeyniano y neodesarrollista en lo económico, defendiendo y promoviendo enérgicamente los intereses de la burguesía nacional ecuatoriana. Sin embargo, y en virtud de la presión de los pueblos indígenas y de la CONAIE, hubo algunas modificaciones importantes como la de reconocer oficialmente a Ecuador como un Estado plurinacional e intercultural, lo que significaba reconocer, al menos en el papel, a las quince nacionalidades indígenas de ese país y a sus respectivas culturas.

Y no es casual el hecho de que, una vez afianzado en el poder, Rafael Correa también se enfrentó a la CONAIE, persiguiendo judicialmente a varios de sus dirigentes, y haciendo burla, en una ocasión, de que los pueblos indígenas de Ecuador eran una pequeña minoría, a pesar de que la población indígena es, según las cifras oficiales, alrededor del 8 o 10% de la población total ecuatoriana (cifras oficiales que por razones políticas subestiman enormemente la realidad). Frente a lo cual, los sectores más radicales de la CONAIE, hablan de preparar hacia el futuro, ahora en contra del neoliberal gobierno de Lenin Moreno, sumiso a los designios de Estados Unidos, nuevos y más masivos 'levantamientos' indígenas, organizados desde una lógica radicalmente anticapitalista. Lo que después de la victoria

⁴⁰ Para la cifra de la población mapuche respecto de la población chilena total, tema aún en debate, cfr. el ensayo de Marcos Rodrigo Valdés Castillo, "Tres décadas de cuantificación de la población indígena en Chile a través de los Censos", en *Notas de Población*, vol. 43, núm. 103, jul-dic de 2016. Sobre la historia de este movimiento mapuche, cfr. Fernando Pairicán, *Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990 - 2013*, Ed. Pehuén Editores, Santiago de Chile, 2014, y Coordinadora Arauco Malleco, "El pensamiento emancipatorio de la Coordinadora de Comunidades Mapuche en Conflicto (CAM)" en *Contrahistorias*, núm. 25, 2015. Y sobre la actual insurrección popular en Chile, y el papel dentro de ella del movimiento indígena mapuche, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Chile insurrecto en 2019 y 2020: el derecho de vivir en rebeldía", en *Contrahistorias*, núm. 33, México, 2020.

popular de octubre de 2019, que logró echar atrás al 'Decretazo' de Moreno, parece tener en el futuro inmediato, fuertes probabilidades de concretarse nuevamente.⁴¹

Y sucede algo similar en el caso del movimiento indígena boliviano, el que después de haber protagonizado combates muy importantes, como la guerra del agua del año 2000 y la guerra del gas en el 2003, y de haber provocado con sus movilizaciones pacíficas aunque radicales, la caída de los tres gobiernos de Hugo Bánzer, de Gonzalo Sánchez de Losada y de Carlos Mesa, abrió el espacio para la llegada al poder de Evo Morales, quien utilizando también una retórica de ser, supuestamente, un gobierno anticolonial, progresista y de izquierda, no dudó nunca en reprimir a los movimientos indígenas, como sucedió en 2011, en el caso de la oposición indígena al Proyecto del TIPNIS o Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré, el que después de haber sido temporalmente suspendido, luego de la victoria indígena inicial, volvió a ser retomado y relanzado con más fuerza. Y también, el gobierno de Evo Morales reprimió a los movimientos sociales radicales que, en ciertas coyunturas, criticaron su gobierno y se opusieron a sus políticas, igualmente neodesarrollistas y socialdemócratas, pero totalmente procapitalistas, las que en los hechos sólo beneficiaron a la burguesía nacional boliviana, mucho más que a los sectores populares de esa nación sudamericana.⁴²

Por eso, y aunque una parte de ese movimiento indígena boliviano, se dejó cooptar por ese gobierno moderado y procapitalista de Evo Morales, la realización del claro fraude electoral en las elecciones de 2019, provocó una vasta movilización popular y generalizada

⁴¹ Sobre el levantamiento indígena de 1990, cfr. el libro de varios autores, *Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*, Ed. Abya Yala, Quito, 1992. Sobre el movimiento indígena ecuatoriano, véanse los libros colectivos, de varios autores, *Yuyarinakuy. Digamos lo que somos, antes que otros nos den diciendo lo que no somos*, Ed. Abya Yala, Quito, 2001, *Autonomía Indígena frente al Estado nación y la globalización neoliberal*, Ed. Abya Yala, Quito, 2005, y los Boletines, Documentos y materiales publicados por la CONAIE, parte de ellos consultables en su sitio de internet: <https://www.conaie.org>, además de Marlon Santi, "Un nuevo giro hacia la izquierda. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Entrevista" en *Contrahistorias*, núm. 11, 2008. Para la caracterización del gobierno de Rafael Correa, y más en general de los llamados gobiernos 'progresistas' de América Latina, cfr. Bolívar Echeverría, "El Socialismo del Siglo XXI es un Capitalismo Cristiano Corregido", en *Contrahistorias*, núm. 16, México, 2011, Subcomandante Insurgente Marcos, "De redentores e irredentos", discurso del 16 de julio de 2007, en el sitio de 'Enlace Zapatista', <http://www.ezln.org.mx>, y la entrevista "El elemento extra: la organización", en *Rebeldía*, núm. 42, 2006, Raúl Zibechi, "Crítica de los gobiernos 'progresistas'", en *Contrahistorias*, núm. 26, México, 2016, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanuale del buon ribelle*, Ed. Aracne Editrice, Roma, 2015, especialmente el capítulo 3, y "Lateinamerika heute: Eine Darstellung aus der Sicht den 'langen Dauer'", en *Comparativ*, año 12, núm. 5/6, 2002.

⁴² Sobre el movimiento indígena de oposición al Proyecto del TIPNIS, cfr. el libro colectivo *La victoria indígena del TIPNIS*, Ed. Imprenta WA-GUI, La Paz, 2012. Y sobre la crítica de los movimientos sociales a las políticas procapitalistas del gobierno del MAS de Evo Morales, cfr. Oscar Olivera y otros, "Carta Pública Abierta a Evo Morales y a Álvaro García, contra el Gasolinazo y por el Autogobierno de nuestro pueblo", en *Contrahistorias*, núm. 16, 2011, y el libro colectivo *La MAScarada del poder*, Ed. Herramienta Ediciones, Buenos Aires, 2012.

en contra de ese fraude, lo que obligó a Morales a abandonar el poder y huir primero a México y más tarde a Argentina. Y dado que la derecha fascista boliviana aprovecho esa huída de Evo Morales, para imponer en el poder a la impresentable Presidenta actual, entonces los sectores populares y los movimientos sociales más radicales, como el movimiento Pachakuti de Felipe Quispe, o los sectores más de izquierda del movimiento indígena de la ciudad de El Alto, han debido continuar organizándose y luchando, para defender, como lo han hecho siempre, un proyecto genuinamente anticapitalista y antisistémico.⁴³

También muy importante, en los últimos cinco lustros, ha sido el papel del movimiento indígena rebelde del neozapatismo, dentro de México, pero también dentro de toda América Latina, e incluso dentro del mundo entero. Porque después del 1 de enero de 1994, y de su radical irrupción dentro del escenario político mexicano, este neozapatismo se ha convertido rápidamente y hasta la actualidad, en un referente modélico y ejemplar para prácticamente todas las luchas antisistémicas del Planeta Tierra. Y ello, no sólo por haber revertido a nivel mundial, los efectos negativos y paralizantes de la caída del Muro de Berlín y del colapso definitivo de las diversas experiencias del llamado 'Socialismo Real' del siglo XX, sino también por haber cambiado de manera radical la situación de todos los pueblos indígenas de Latinoamérica, a los que les devolvió la confianza en sí mismos, y la conciencia de sus fuerzas y de sus potencialidades actuales y futuras. Porque al darle voz en México, a esos siempre olvidados, marginados e invisibilizados pueblos indios, situándolos además en el centro del drama histórico, ese neozapatismo mexicano abrió el espacio que hizo posible, en toda América Latina, que esos indígenas pasaran desde una posición *defensiva* y marginal, a una nueva postura ahora *ofensiva* y central. Lo que a su vez, les permitió mostrar el hecho hasta entonces no demasiado claro, de que lo que ellos representan en el fondo es una versión diferente de desarrollo de la modernidad, un camino distinto de modernización, que en las condiciones actuales, de la crisis terminal del capitalismo, se constituye incluso en la retadora propuesta de una *modernidad alternativa*, no capitalista, de desarrollo y evolución para toda la humanidad.⁴⁴

⁴³ Para profundizar un poco más en esta historia reciente del movimiento indígena boliviano, y en especial su sector más anticapitalista, cfr. Oscar Olivera y otros, *Nosotros somos la Coordinadora*, Ed. Fundación Abril, La Paz, 2008, Luis A. Gómez, *El Alto de Pie. Una insurrección aymara en Bolivia*, Ed. Imprenta Wa-Gui, La Paz, 2006, Felipe Quispe, *La caída de Goni*, Ed. Pachakuti, La Paz, 2013, y "Entrevista sobre la situación actual de Bolivia (23 de junio de 2015)", en *Contrahistorias*, núm. 26, 2016, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Bolivia rebelde. Las lecciones de los sucesos de mayo y junio de 2005, en perspectiva histórica", en *Contrahistorias*, núm. 5, 2005. También vale la pena consultar los seis números de la revista *Willka. Análisis, pensamiento y acción de los pueblos en lucha*, publicados entre 2007 y 2013. Y sobre la caída del gobierno de Evo Morales, cfr. Luis Tapia, "Crisis Política en Bolivia. La coyuntura de disolución de la dominación masista", <http://www.cides.edu.bo/webcides2/index.php/interaccion/noticias-f/264-crisis-politica-en-bolivia-la-coyuntura-de-disolucion-de-la-dominacion-masista>.

⁴⁴ Sobre la importancia mundial de este neozapatismo, cfr. Immanuel Wallerstein, "Capítulo 5. Cuatro acercamientos al neozapatismo mexicano", en su libro *Historia y dilemas de los movimientos*

Y esto, por no mencionar a los movimientos indígenas de Perú, Colombia o Guatemala, los que con distinto grado de organización y de maduración, han sido también factores importantes en el decurso político y social reciente de sus respectivos países.

A partir de estos ejemplos mencionados, es fácil reconocer el papel cada vez más protagónico y fundamental de estos movimientos indígenas rebeldes latinoamericanos, dentro de la definición del actual mapa político de la América Latina contemporánea. Pero si esta centralidad es evidente, no lo son tanto las múltiples razones que la explican. Porque durante casi cinco siglos, todas las naciones latinoamericanas mantuvieron a sus respectivas poblaciones indígenas, en un claro estado de marginación y de invisibilización, negándoles el reconocimiento de su identidad indígena y de sus particulares cosmovisiones, lenguajes, hábitos, usos y costumbres y rasgos civilizatorios singulares, pero incluso, en ocasiones, hasta de sus derechos sociales, económicos o políticos más elementales, como su derecho a sus tierras, a sus bosques, a sus aguas y a sus diversos recursos naturales, junto a sus derechos ciudadanos y hasta sus derechos humanos en general.

Pero esto cambió radicalmente en las últimas tres décadas, lo que nos lleva a preguntarnos acerca de las posibles razones generales de este profundo cambio. Revisemos, a modo de simples hipótesis posibles, algunas de esas razones.

El contexto latinoamericano reciente y los movimientos indígenas.

Si analizamos con mirada larga, es decir, desde las vastas perspectivas de la larga duración histórica,⁴⁵ el papel que ha jugado América Latina dentro de la dinámica global del capitalismo mundial, en los cinco siglos de existencia de este último, podremos comprobar fácilmente que el subcontinente latinoamericano ha sido central para esa dinámica capitalista planetaria, en tres momentos específicos: primero, en el siglo XVI, acompañando el nacimiento mismo del capitalismo en Europa, después a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, en torno de los procesos de las Independencias de toda Latinoamérica, y finalmente en estos finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Y en los tres casos, lógicamente, por razones esencialmente económicas.

antisistémicos, ya citado, y "Entrevista sobre los nuevos movimientos antisistémicos en México y en el mundo (enero de 2015)", en *Contrahistorias*, núm. 24, México, 2015. Véanse también todos los Comunicados de este movimiento en su sitio en internet: <http://www.ezln.org.mx>, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Gehorchend befehlen. Die politischen Lektionen des mexikanischen Neozapatismus*, Ed. Assemblage, Münster, 2013, *Chiapas, Planeta Tierra*, Ed. Contrahistorias, México, 2010, *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, México, 2019, y "The Meaning of Mexican Neozapatismo within the Current Antisystemic Movements", en *Research in Political Economy*, vol. 34, Bingley, Reino Unido, 2019.

⁴⁵ Sobre esta perspectiva de la larga duración histórica, cfr. Fernand Braudel, "Historia y ciencias sociales. La larga duración", en *Escritos sobre historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991. Véase también, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Fernand Braudel et les sciences humaines*, Ed. L'Harmattan, París, 2004, y "A longa duração: in illo tempore et nunc", en *Revista de Historia Das Ideias*, núm. 18, Coimbra, 1996.

Pues como lo han explicado ya los historiadores, el flujo de metales preciosos y de mercancías provenientes de América Latina, en el siglo XVI, fue fundamental para permitir, tanto la *monetización* generalizada de las relaciones económicas en toda Europa, como también el aumento de la medida de la riqueza material disponible (como capital comercial, o como crecimiento de los mercados, etc.), para consumir con éxito la transición del feudalismo al capitalismo en esa misma Europa. E igualmente sucedió a finales del siglo XVIII, cuando, como dice Fernand Braudel, Latinoamérica era 'el tesoro del mundo', por sus materias primas, sus metales, y sus múltiples nuevos productos, y cuando nadie, excepto la propia España decadente y cada vez más débil, estaba interesado en que ese tesoro permaneciese en las manos de la nación ibérica. Lo que naturalmente, provocó los vastos procesos de las Independencias latinoamericanas de inicios del siglo XIX.⁴⁶

Y lo mismo sucede en las últimas tres o cuatro décadas recién vividas, cuando nuestro semicontinente alberga el 80% de los recursos bióticos de todo el planeta, es decir, las especies animales, pero sobre todo vegetales, que en el inmediato futuro, serán la base de los nuevos desarrollos de las industrias farmacéutica, textil, química, y alimenticia de las generaciones por venir. Y eso, además de los vastos yacimientos de metales viejos y nuevos, como el oro y la plata, pero también el litio o el uranio, de la abundante agua, del viento, y de los bosques, selvas y espacios ricos y pródigos en todo tipo de recursos naturales. Lo que hace que Latinoamérica vuelva a ser ahora, nuevamente, un 'tesoro del mundo' apetecible y disputado por las principales economías capitalistas hegemónicas de todo el planeta.

Entonces, si tomamos en cuenta que una gran parte de esa nueva riqueza hoy codiciada por los países capitalistas centrales y hegemónicos, está asentada en territorios precisamente *indígenas*, comprenderemos que, al ser ellos las principales víctimas de los ataques, despojos y robos reiterados y crecientes de las trasnacionales capitalistas, insaciables y depredadoras, se hayan visto obligados a defenderse y a organizarse, gestando los potentes movimientos indígenas que ya hemos mencionado, los que han ido volviéndose muy visibles y protagónicos, a partir de esos vitales combates en defensa de sus propios territorios y recursos naturales de todo orden.⁴⁷

⁴⁶ Sobre estos temas, mencionemos solamente las obras de Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2010, y *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1984, y de Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, tomos I, II, III, y IV, Ed. Siglo XXI, México, 2011- 2014, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "A história da civilização latino-americana", en el libro colectivo *Fernand Braudel. Tempo e história*, Ed. FGV Editora, Rio de Janeiro, 2003.

⁴⁷ Sobre la riqueza biótica excepcional de América Latina, cfr. el artículo de Alejandro Toledo Ocampo, "Hacia una economía política de la biodiversidad y de los movimientos ecológicos comunitarios", en *Chiapas*, núm. 6, México, 1998, en donde el autor afirma enfáticamente: "América Latina es la región que concentra la más rica de las biodiversidades del planeta" (p.16). Véase también Joaquín Giménez Heau, "El ISBG: laboratorio global o negocio redondo", en *Chiapas*, núm. 12, México, 2001. Y sobre el dato, planteado por la Organización Internacional del Trabajo, de que esos nuevos recursos bióticos se encuentran en un 60% en territorios indígenas, cfr.

Además, y en virtud de esa enorme riqueza económica potencial, es que América Latina ha adquirido también, en los últimos seis o siete lustros, una significativa presencia planetaria que no había tenido durante casi doscientos años, y que se refleja lo mismo en la difusión mundial de la literatura producida por los autores del llamado 'boom latinoamericano', que en el reconocimiento y adopción del español como lengua de trabajo oficial de la ONU, pero también en la mayor atención de los medios de comunicación de todos los países, respecto de las noticias concernientes a nuestro semicontinente, o en la proliferación de Departamentos de Estudio, Cátedras, Especializaciones, Maestrías y Doctorados consagrados al tema de los Estudios Latinoamericanos, en prácticamente todas las grandes Universidades del mundo. Presencia planetaria acrecentada, que de manera indirecta influye también en la mayor visibilidad mundial y reconocido protagonismo de los movimientos indígenas rebeldes latinoamericanos, los que ahora son mejor conocidos y reconocidos en todo el globo terráqueo.

También, y junto a esta riqueza biótica excepcional, y a la concomitante centralidad mayor de Latinoamérica en las últimas décadas, hay que agregar la situación que ahora vive el capitalismo mundial, y que según Immanuel Wallerstein, es la de la etapa de su *crisis estructural o definitiva*. Crisis terminal del capitalismo, iniciada desde 1968/1973, y desplegada hasta el día de hoy, que no sólo anuncia el cercano fin histórico de este destructivo y terrible sistema capitalista, es decir, del modo de producción capitalista y de la entera sociedad burguesa que sobre él se construye, sino también y junto con todo esto, el final simultáneo de todas las estructuras características de las sociedades divididas en clases sociales, y entre ellas, la familia patriarcal y el machismo, o también la antítesis entre el campo y la ciudad, o igualmente la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, igual que la muerte del arte o de la ciencia, concebidos como actividades exclusivas de un pequeño sector específico de la sociedad.⁴⁸

Y junto con todo esto, también el final del racismo y de la discriminación racial de unos seres humanos hacia otros. Porque uno de los procesos que impulsa el capitalismo, en su insaciable sed de mercados y de plusvalor, es el de la formación del *mercado mundial capitalista*, el que constituye el esqueleto material y la base real de la *universalización histórica* de la humanidad, y con ello, del nacimiento de la verdadera historia universal. Pero gracias a esta universalización de la historia, todos los pueblos, grupos humanos y

Subcomandante Insurgente Marcos, "Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial", en *Escritos sobre la guerra y la economía política*, Ed. Pensamiento Crítico Ediciones, México, 2017, p. 107.

⁴⁸ Sobre esta crisis terminal del capitalismo, cfr. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2016, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y *Horizontes del análisis del sistema-mundo moderno*, Ed. Instituto Politécnico Nacional, México, 2015, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el siglo XXI. Una gramática de longa duração*, Ed. Universidade de Passo Fundo – Editora da Pontificia Universidade Catolica de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2010, y "'Globalization' and 'Mondialization': A Critical – Historical Perspective", en *Stiinte Politice*, tomo 2, Iasi, Rumania, 2007, y también Immanuel Wallerstein, Charles Lemert y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Uncertain Worlds. World-Systems Analysis in Changing Times*, Ed. Paradigm Publishers, Bouldon, 2012.

civilizaciones del planeta han terminado por conocerse y reconocerse ampliamente, lo que lenta pero progresivamente, va minando ese 'miedo al otro' y ese 'temor al diferente' que está en la base del racismo en general, y del racismo capitalista en particular.⁴⁹

Entonces, con la crisis terminal del capitalismo, y gracias a esa universalización histórica alcanzada, entra en crisis también el racismo, capitalista y en general, lo que permite entre muchos otros síntomas, reconocer también a los pueblos indígenas de América Latina como actores sociales específicos, fundamentales, e igualmente importantes de sus respectivas sociedades. Y con ello, abre el espacio para la nueva legitimidad y centralidad de los movimientos indígenas que esos pueblos indios latinoamericanos han gestado en estos últimos lustros.

De otra parte, junto al colapso terminal del capitalismo mundial, vemos ahora colapsar también, en todo el planeta, las artificiales *estructuras nacionales* que ese mismo capitalismo creó, y que durante sólo algunos pocos siglos, sirvieron como forma de agrupación y organización de las sociedades y de los grupos humanos en general. Pero no debemos olvidar que, al instaurarse, siempre por la fuerza y de manera violenta, las distintas naciones del mundo tendieron a marginar, negar e invisibilizar, a las diversas identidades locales, civilizatorias y concretas de cada grupo humano, subsumiéndolas en la absurda condición homogeneizante de ser todos 'ciudadanos' de tal o cual país en particular. Y entre estas identidades negadas e invisibilizadas, estuvo también, en varios países de América Latina, la identidad de sus pueblos indios, la que fue simplemente ignorada, cuando no, a veces, abiertamente reprimida y estigmatizada.

Sin embargo, y al entrar también en su crisis terminal esas estructuras nacionales capitalistas, se abre el espacio para la reemergencia y nueva afirmación de esas identidades antes reprimidas y negadas, lo que entre muchos otros factores, también redundará en la reciente reafirmación y protagonismo de los movimientos indios de toda América Latina.⁵⁰

⁴⁹ Sobre la universalización histórica, y el nacimiento de la historia universal, ambas obras del capitalismo, cfr. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1973. Y sobre el racismo y sus fundamentos más profundos, cfr. Immanuel Wallerstein y Etienne, Balibar, *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*, Ed. Verso, Londres y Nueva York, 2005, y Norbert Elías, *Establecidos y marginales*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2016, y *Compromiso y distanciamiento*, Ed. Península, Barcelona, 1990.

⁵⁰ Todavía se discute sobre la fecha de origen de esas estructuras nacionales, pero se coincide en identificarlas como una creación del capitalismo. Al respecto, y para ver las muy diversas evaluaciones de este fenómeno de la estructura del Estado-Nación, cfr. Norbert Elías, *El proceso de la civilización*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1989, Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, Eric Hobsbaw, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Ed. Crítica, Barcelona, 1991 y Michel Foucault, *Seguridad, Territorio, Población*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006. Y sobre este nuevo protagonismo reciente de los pueblos indios latinoamericanos, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimientos Antisistémicos y Cuestión Indígena en América Latina. Una visión desde la larga duración histórica*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2018.

Otro fenómeno importante que ha influido en el nuevo papel, mucho más relevante y fundamental, que hoy tienen los movimientos indios de toda Latinoamérica, es la *radical reconfiguración* que los movimientos sociales de protesta y de oposición al capitalismo han vivido en las últimas cinco décadas, y que se explica también por el nuevo contexto de la entrada en la etapa de la crisis terminal del capitalismo mundial. Pues si antes de 1968-1973, se afirmaba que la clase obrera industrial era el único agente o sujeto revolucionario, o por lo menos el principal y fundamental, en cambio después de esa fecha, se ha comenzado a reconocer la gran pluralidad y diversidad de los distintos sujetos y agentes revolucionarios, entre los que ahora se incluyen a los estudiantes, a las mujeres, a los pobres urbanos, a los campesinos, a los desocupados, a los sin tierra, a los migrantes, etc., así como a una gran diversidad de las llamadas 'minorías'. Y junto a todos ellos, naturalmente también a los pueblos indígenas de todo el planeta, y también de América Latina.

Porque si el capitalismo no es solamente el modo de producción burgués, junto a su Estado capitalista despótico y represor, sino también toda una entera sociedad burguesa, y hasta un proyecto de civilización capitalista global, entonces la lucha en su contra y el proceso de su verdadera destrucción y superación radicales tiene que ser obra de la acción múltiple, combinada y diversa de también muchos y muy diferentes clases, sectores, grupos y actores sociales de todo tipo, algo que ha venido a imponerse como evidencia cada vez más, en esta fase terminal del capitalismo mundial. Nueva pluralidad de sujetos anticapitalistas, en donde la clase obrera sigue siendo esencial y primordial, pero donde ahora figuran también, en un lugar destacado, estos movimientos indígenas anticapitalistas y antisistémicos de toda América Latina.⁵¹

Y si los sujetos revolucionarios se multiplican y diversifican, así también se pluralizan y reproducen las demandas de esos nuevos movimientos anticapitalistas en general, agregando entonces a las viejas demandas económicas y políticas, nuevas demandas de orden social, y cultural, e incluso ecológicas, y hasta civilizatorias de todo tipo. Y entre ellas, naturalmente, las demandas indígenas de los pueblos igualmente indios de nuestro semicontinente, demandas como la del respeto y reconocimiento de su identidad cultural propia, o de la aceptación y asunción real del hecho de que esos pueblos indígenas representan, en el fondo, todo un proyecto de civilización moderna diverso del proyecto burgués-capitalista dominante, desde el cual han sido capaces de desarrollar, en las últimas décadas, una real *modernidad alternativa a la modernidad capitalista*. Una modernidad

⁵¹ Sobre esta nueva configuración de los movimientos anticapitalistas actuales, cfr. Immanuel Wallerstein, "Las nuevas rebeliones antisistémicas: ¿un movimiento de movimientos?", en *Contrahistorias*, núm. 1, 2003, Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y Terence Hopkins, *Movimientos Antisistémicos*, Ed. Akal, Madrid, 1999, Raúl Zibechi, *Dibujando fuera de los márgenes. Los movimientos sociales en América Latina. Entrevista*, Ed. La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2008, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "O que são os movimentos antisistêmicos?", en *História em reflexão*, vol. 7, núm. 13, 2013, en: <http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/historiaemreflexao>, y también *Movimenti Antisistemici. Pensare un'alternativa nel XXI Secolo*, y *Antimanuale del buon ribelle*, antes ya citados.

diferente, antes de resistencia y ahora retadoramente alternativa, que hasta hoy nunca ha sido dominante, sino siempre subordinada, afirmándose desde códigos y principios radicalmente distintos a los códigos dominantes del proyecto europeo occidental capitalista.

Estos son, brevemente apuntados, algunos de los procesos principales que, en nuestra opinión, han influido para modificar la situación y el papel que hoy tienen los pueblos indígenas de América Latina, y junto a ellos, los movimientos indígenas antisistémicos que esos mismos pueblos han construido en los lustros más recientes. Veamos ahora algunos de los aportes más importantes de esos movimientos a la lucha anticapitalista mundial, hoy todavía en curso.

Algunos aportes de los movimientos indígenas latinoamericanos a la lucha antisistémica mundial.

Dada esta nueva centralidad y protagonismo que han adquirido los movimientos indígenas rebeldes de Latinoamérica en los últimos lustros, es importante preguntarnos acerca de qué es lo que ellos pueden aportar, como su contribución específica, al más vasto conjunto de las luchas anticapitalistas que hoy se despliegan en todo el planeta Tierra. Y al observar con cuidado las demandas, las reivindicaciones y los logros teóricos y prácticos que estos movimientos han ido concretando en estos años recientes, resulta evidente que esta contribución deriva, en una medida importante, de lo que representan hoy esos pueblos indios latinoamericanos, dentro de sus respectivas sociedades nacionales. Y eso que ellos representan, es claramente fruto de la singular historia que ellos han vivido, desde la Conquista española y hasta la actualidad.

Pues al observar con cuidado la historia de estos pueblos indígenas, resulta claro que, en términos generales, la conquista española y portuguesa fue una empresa solo a medias exitosa. Lo que, por lo demás, es un rasgo más general de la historia de la expansión capitalista europea en todo el globo, rasgo que se repite por ejemplo en el caso de China, en donde el dominio europeo nunca pudo pasar de las zonas costeras de ese inmenso país, o en el caso de la propia India, que a pesar de doscientos años de ocupación y dominio inglés no perdió nunca el conjunto más esencial de su fisonomía histórica singular. O también el caso de muchos países de África, sometidos a potencias europeas y colonizados por décadas, pero que mantienen aún muchos de sus trazos civilizatorios antiguos.

Y sucede lo mismo en América Latina, en donde es claro que vastos grupos de indígenas, si bien fueron sometidos militarmente, y a partir de eso, también expropiados de sus territorios, explotados económicamente, y dominados social y políticamente, sin embargo y a pesar de todo esto, lograron mantener vivos y activos, una parte muy significativa de su cosmovisión del mundo, toda una serie de rasgos culturales centrales, muchas prácticas cotidianas importantes de tipo económico, social, político y cultural, y hasta varios trazos civilizatorios, característicos de su ser indígena más profundo.

Lo que, naturalmente, no significa que su historia se haya detenido y 'congelado' en el momento de la conquista, sino más bien que desde todos esos elementos señalados, esos

pueblos indígenas latinoamericanos lograron desplegar un *camino de modernización diferente* al camino de la modernidad capitalista dominante, impuesto por los conquistadores españoles. Es decir, que frente al proyecto dominante de la modernidad capitalista occidental, fruto del mestizaje cultural derivado de esa conquista, los pueblos indios lograron construir y desarrollar, durante cinco siglos y hasta hoy, un *proyecto de modernidad distinto*, marginal y dominado, que a la vez que hacía posible que esas poblaciones indígenas se modernizaran y se integraran a los procesos generales de la modernidad, les permitía sin embargo reproducir y mantener esos elementos singulares mencionados, desde los cuales se alimentó durante siglos, la persistente y tenaz rebeldía india frente a esa modernidad dominante, y frente al capitalismo que le era subyacente.⁵²

Proyecto de una modernidad muy diferente a la modernidad capitalista occidental dominante, que además de definir actualmente los singulares perfiles de los movimientos indígenas de América Latina, es también la base nutricia de esa contribución particular de dichos movimientos a la lucha anticapitalista y antisistémica mundial contemporánea.

Por ejemplo, la lucha indígena por la reconquista y defensa de la tierra y del territorio. Una lucha que, a partir de la incorporación de los movimientos indígenas, dejó de ser la antigua lucha por la reforma agraria, o por la devolución o el otorgamiento de la tierra a los campesinos, para convertirse en una nueva lucha, mucho más radical y anticapitalista, por la *desmercantificación y desinstrumentalización* absolutas de la tierra y del territorio, y por la instauración de una relación totalmente diferente, más armónica, dialógica y respetuosa, con la naturaleza en general. Porque si analizamos la noción capitalista hoy dominante de la naturaleza y de la tierra, que concibe a éstas como algo muerto e inerte, y como instrumentos y materias inferiores al hombre y sólo susceptibles de ser dominadas, controladas y subyugadas por ese mismo hombre (considerado, ridículamente, como 'amo y señor de la naturaleza'), y la comparamos con la rica y compleja noción de la 'Madre Tierra' que defienden y reivindican hoy todos los pueblos indígenas de América Latina, y que concibe a la tierra, al territorio y a la naturaleza como algo vivo y activo, y a la vez como la verdadera 'fuente de la vida', es decir, como el origen de los colores, de los números, de las leyendas e historias, pero también de los alimentos, del hábitat, de las medicinas, de las construcciones y de la vida en general de toda la humanidad, podremos darnos cuenta de la riqueza de esta contribución de los movimientos indígenas latinoamericanos a la actual lucha anticapitalista mundial.⁵³

⁵² Sobre la idea de que en el capitalismo pueden desarrollarse no sólo una, sino varias, *diversas* variantes de la modernidad, cfr. Bolívar Echeverría, "Modernidad y Capitalismo (15 tesis)", en *Las ilusiones de la modernidad*, Coedición Ed. UNAM - Ed. El Equilibrista, México, 1995. Sobre la modernidad capitalista dominante en Latinoamérica, cfr. Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Ed. Era, México, 1998. Y sobre el proyecto de una modernidad alternativa y anticapitalista indígena, ejemplificado en el caso específico del neozapatismo mexicano, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Gehorchend befehlen. Die politischen Lektionen des mexikanischen Neozapatismus*, y *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*, ambos ya citados.

⁵³ Esta idea de la tierra como 'Madre Tierra', aún muy vigente en los pueblos y en los movimientos indígenas anticapitalistas de América Latina, es en realidad una idea que *todas* las sociedades

Pues si esa noción capitalista instrumental de la naturaleza, nos ha llevado ya al borde de la catástrofe ecológica que hoy amenaza a la humanidad entera, entonces urge modificar radicalmente nuestra relación y metabolismo actuales con la naturaleza, eliminando la actitud de oposición y confrontación con ella, y sustituyéndola por una nueva postura armónica de respeto, diálogo e interpenetración entre hombre y mundo natural. Lo que es precisamente la lógica de esa defensa de la Madre Tierra que los movimientos indios hacen, cuando claman que ¡La tierra no se compra ni se vende, se ama y se defiende!

También y directamente conectada con esta rica visión de la naturaleza como Madre Tierra, está la noción del 'Buen Vivir', igualmente enarbolada por los movimientos indígenas del semicontinente latinoamericano, frente a la absurda lógica capitalista aún dominante del 'progreso' económico, del crecimiento material desmesurado y de la acumulación sin fin de más y más productos, lógica que en realidad responde a la también infinita e incesable vocación de la acumulación capitalista, derivada de la insaciable lógica de la valorización del valor.

Entonces, mientras que el capitalismo, sumido en esa lógica del crecimiento ilimitado y del desarrollo material acrecentado, nos ha llevado ya al agotamiento de muchos de los recursos naturales, y a la vez, a la absurda y paradójica situación en la que se destruyen y eliminan mercancías ya producidas para que no baje su precio, al mismo tiempo en que se vive escasez, y hambre y miseria, en muchas sociedades del planeta, en cambio los pueblos y los movimientos indios actuales, reivindican esa noción del 'buen vivir', que postula que el hombre debe producir sólo aquella cantidad de riqueza necesaria para poder estar él mismo satisfecho, a partir de mantener una relación armónica tanto con la Madre Tierra, como también con todos los demás seres humanos que lo circundan.⁵⁴

Una lógica no cuantitativa sino cualitativa del crecimiento económico y de la producción material, que es además una lógica que entremezcla, creativa y adecuadamente, lo económico con lo ecológico, y con lo social y lo cultural, y que ha sido degradada y banalizada por los gobiernos llamados 'progresistas' de Ecuador y de Bolivia,

humanas desarrollaron y mantuvieron en alguna etapa de su desarrollo, lo que puede comprobarse leyendo el texto de Mircea Eliade, *Tratado de Historia de las Religiones*, Ed. Era, México, 2004, especialmente los capítulos VII, VIII y IX. Sobre el punto de la compleja concepción indígena de la Madre Tierra, cfr. Subcomandante Insurgente Moisés, "Economía Política I. Una mirada desde las comunidades zapatistas", y "Economía Política II. Una mirada desde las comunidades zapatistas", ambos incluidos en el libro *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, Ed. EZLN, México, 2015, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Latin America's Antisystemic Movements and its Struggle for the Land in the Twenty-First Century", en *Review*, vol. XXXIII, núm. 4, 2010.

⁵⁴ Sobre el debate actual en torno a las nociones capitalistas de progreso, o crecimiento, o desarrollo, cfr. el libro colectivo, *¿A dónde vamos? Progreso en diferentes culturas*, Ed. Fundación PIEB, La Paz, 2004. Y sobre la banalización del concepto del 'buen vivir' en las Constituciones actualmente vigentes de Ecuador y Bolivia, cfr. www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf, y <https://bolivia.infoleyes.com/norma/469/constitucion-politica-del-estado-cpe>.

los que al incluir en sus respectivas Constituciones este principio del 'Buen Vivir', lo han caricaturizado y rebajado, para equipararlo a la ya mencionada noción capitalista de crecimiento y desarrollo económico, o para identificarlo con las definiciones tradicionales de los derechos sociales a la educación, el trabajo, la salud, etc., los que en realidad son su verdadera antípoda.

Si observamos entonces estas dos perspectivas críticas, aportadas por los movimientos indígenas latinoamericanos, la de la idea de la 'Madre Tierra' y la del 'Buen Vivir', veremos que desde ambas se hace posible potenciar y complejizar una parte de las demandas económicas tradicionales de los antiguos movimientos anticapitalistas. Pues en las condiciones actuales, ya no se trata solamente de reivindicar la expropiación de los medios de producción sociales, incluida la tierra, o de proponer en abstracto la construcción de una nueva economía, no capitalista y no regida por la lógica del lucro y de la valorización del valor, sino que ahora es posible plantear ya de una manera más concreta y práctica, la transformación real de la relación esencial entre la humanidad y la naturaleza, en la vía de su asunción como fuente primigenia y fundamental de nuestra vida en general, lo mismo que la construcción de una economía regida por una lógica cualitativa de cuidado del equilibrio entre mundo humano y mundo natural, y de armonía entre ambos, así como de armonía entre los propios seres humanos. Es decir, una recuperación consciente, rica y diversa de nuestra Madre Tierra Naturaleza, y del Buen Vivir cualitativo hacia la comunidad y hacia el mundo natural circundante.

Otro posible aporte importante de los movimientos indígenas que estamos analizando, es el de su concepción sobre la relación entre el yo y el nosotros, es decir, entre el individuo y la comunidad de la que forma parte. Y en este punto, y una vez más alejándose enormemente del individualismo posesivo capitalista prevaleciente, los pueblos y los movimientos indios reivindican una concepción 'nóstrica', en la que el 'nosotros' es siempre más importante que el 'yo', y en donde el bienestar y la afirmación de los individuos, no puede ni debe darse nunca en oposición o en contradicción, o incluso en simple detrimento de la comunidad y de los intereses comunitarios en general.

Lo que no quiere decir que el desarrollo individual no exista, ni tampoco que la individualidad, indígena o no indígena, no pueda desplegarse y afirmarse libremente, sino más bien que ella debe siempre tomar en cuenta a la comunidad y al nosotros, y cuidar de no anteponerse o prevalecer sobre ellos. Y si es claro que el individualismo capitalista dominante, ha llegado ya al extremo de provocar como su principal resultado la creación de una sociedad de individuos egoístas, aislados y cada vez más solitarios y enajenados por el afán competitivo y de falsa autoafirmación, entonces esta revaloración del nosotros comunitario y colectivo defendida por los pueblos indios, se presenta como una salida inteligente y cualitativa, que puede ser asumida y secundada por todo el conjunto de los movimientos antisistémicos contemporáneos.

Pues en esta revaloración indígena del 'nosotros', que postula su claro predominio sobre el 'yo', se trata de un predominio que lejos de anular o bloquear el libre desarrollo de la individualidad, le crea más bien mejores, superiores y mucho más vastas condiciones de su despliegue y de su florecimiento, a partir de la acompasada y coordinada afirmación de

lo individual *con* lo colectivo, o de lo individual *desde y dentro* de lo colectivo. Lo que no casualmente, nos recuerda la aguda tesis de Marx, de definir a la futura sociedad comunista como “una comunidad de individuos libres”, es decir, como una nueva forma de organización social en la cual la absurda antítesis entre individuo y comunidad, o entre el “yo” y el “nosotros”, ha sido ya *superada*, para dar paso a una nueva situación, en la cual se da el “desarrollo libre de las individualidades”, pero siempre desde y dentro del marco de la comunidad, porque “solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal”, y solo “dentro de la comunidad real y verdadera, los individuos adquieren al mismo tiempo su libertad, al asociarse, y por medio de la asociación”.⁵⁵

Inteligente aporte de los movimientos indígenas, este del principio 'nóstrico', que nos recuerda que la transformación social radical por la que luchamos, no se reduce a la conquista y expropiación de los medios sociales de producción, ni a la destrucción y abolición total del Estado en cuanto tal, sino que abarca también la complicada y sistemática reinvención y reconstrucción global de la sociedad entera, desde este principio nóstrico, comunitario, o colectivo, reconstrucción que deberá de rehacer el entero tejido social desde renovadas y complejas *estructuras comunitarias*, las que además, deberán estar presentes en la economía, en lo social, en lo cultural y hasta en lo civilizatorio, es decir a todo lo largo y ancho de la entera estructura social.

Un aporte más de estos movimientos indígenas latinoamericanos, es el que deriva de su particular práctica y concepción de lo que es y de lo que debe ser la democracia. Pues lejos de la limitada y empobrecida democracia capitalista hoy dominante en escala planetaria, que es en verdad una democracia falsamente representativa, y en realidad más bien delegativa, sustitutiva y suplantativa, lo que los pueblos indios de Latinoamérica practican cotidianamente y reivindican radicalmente a través de sus diversos movimientos, es la democracia directa y asamblearia, que es la única que corresponde de manera estricta al sentido etimológico del término, es decir, al verdadero 'gobierno *del* pueblo', el que bien entendido se convierte necesariamente en idéntico al *autogobierno popular*.

Pues hoy es claro que en todas las democracias capitalistas actualmente presentes a lo largo y ancho del globo terráqueo, y mediante la burda y cada vez más desacreditada trampa de las elecciones, las clases populares eligen cada cierto tiempo a aquella *minoría* que, bajo la mentira de 'representarlas', le expropia en realidad a la mayoría que son esas mismas clases populares y subalternas, su fundamental y esencial capacidad de decidir autogestivamente sobre sus principales asuntos colectivos. Lo que, como vemos ahora,

⁵⁵ Sobre el papel decisivo del 'nosotros' en las comunidades indígenas, y sobre su claro predominio frente al yo individual, cfr. Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La muerte (simbólica) del Subcomandante Insurgente Marcos y el nosotros colectivo neozapatista”, en *Contrahistorias*, núm. 24, México, 2015. Las agudas tesis de Marx sobre los vínculos entre individuo y comunidad, están planteadas en el capítulo 1 de *La Ideología Alemana*, Ed. de Cultura Popular, México, 1974, p. 87, y en los *Grundrisse*, o *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Borrador) 1857-1858*, tres tomos, Ed. Siglo XXI, México, 1971 - 1976, y en particular, tomo I, pp. 83-93, y tomo II, pp. 31-39 y 229.

genera la conformación de una sectaria y consolidada clase política, la que aparentando estar dividida en una fracción supuestamente 'conservadora' y otra pretendidamente 'demócrata' o 'progresista', desarrolla en realidad un claro interés unitario y cohesionador, al modo de una corporación o cofradía, para mantener y reproducir el verdadero secuestro del control y usufructo del real monopolio de la gestión y decisión de esos asuntos colectivos antes mencionados.

Frente a esto, los movimientos indígenas han reivindicado las figuras, al mismo tiempo muy viejas y muy nuevas, de las formas de la democracia *asamblearia* o *directa*, en donde las comunidades mismas deciden en Asamblea la solución de sus problemas colectivos y el destino de sus asuntos comunes, mediante mecanismos que buscan más bien el consenso que la eliminación del adversario y de las posturas distintas a la propia. Y ello, a través de modos de funcionamiento en donde los representantes *realmente* representan a sus comunidades y a sus representados, pues están regidos por mandatos imperativos, y en donde ellos, en tanto reales representantes, rinden cuentas permanentemente, siendo además elegibles, llamables a cuentas, revocables y sustituibles en cualquier momento, por parte de sus propios representados.⁵⁶

Una forma de democracia directa, que no es sólo la forma originaria y primigenia que dio lugar a la invención del concepto en la antigua Grecia, sino que también es la forma que, espontáneamente, despliegan las clases y los sectores subalternos, cada vez que mediante sus luchas y combates, tienen la ocasión de ensayar el ejercicio del gobierno, o el de la asunción y resolución de los asuntos colectivos de una determinada comunidad. Tal y como lo ilustran, claramente y en los tiempos cercanos y recientes, desde la rica experiencia de la Comuna de París, hasta las Juntas de Buen Gobierno neozapatistas, y pasando por la experiencia del gobierno de los Soviets durante los primeros años de la Revolución rusa, o la de los Consejos Obreros de Alemania, Hungría o Italia, entre otros ejemplos posibles.

Y es claro que también en este ámbito de la política, esta contribución de los movimientos indígenas de América Latina es importante, pues ella no sólo nos recuerda

⁵⁶ Sobre la crítica a la limitada democracia burguesa, y también a la política burguesa de la que ella forma parte, siempre es útil volver a revisar los textos clásicos, tanto de Marx, el capítulo primero de *La Ideología Alemana*, cit., y *La guerra civil en Francia*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2011, como de Lenin, *El Estado y la Revolución*, Ed. Progreso, Moscú, sin fecha de edición. También pueden verse, Jean-Paul Sartre, "Las elecciones: una trampa para bobos", en *Contrahistorias*, núm. 14, 2010, Sergio Rodríguez Lascano, *La crisis del poder y nosotr@s*, Ed. Rebeldía, México, 2010, "La forma zapatista de hacer política. Entrevista", en *Viento Sur*, núm. 83, 2005 y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Les leçons politiques du néozapatisme mexicain. Commander en obéissant*, Ed. L'Harmattan, Paris, 2010, "Noua democrație to noilor antisistemică din America Latina miscari", (en lengua rumana: La nueva democracia de los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina), en *Stiinta Politică*, vol. III, Iasi, Rumania, 2008, Immanuel Wallerstein. *Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2004, "La Otra Política de la Otra Campaña: la muerte de la política y el renacimiento del poder social", en *Contrahistorias*, núm. 6, 2006, "Gerando o contrapoder, de baixo para cima e à esquerda", en *Lutas Sociais*, núm. 17/18, Sao Paulo, 2007, y "Karl Marx's Lessons on the Universe of Contemporary Politics", en *Lessons in Critical Theory*, Ed. Peter Lang, Nueva York, 2020.

que *no* se trata de apoderarse del Estado actual y de administrarlo nosotros --como hacen por ejemplo los gobiernos progresistas de Latinoamérica--, sino que nuestro objetivo real es más bien el de destruir y hacer añicos toda forma posible de Estado, y junto a él a esa forma de la democracia suplantativa que lo acompaña y legitima, e incluso también a toda la degradada forma de la política actualmente dominante, para sustituirlos por un gobierno que genuinamente 'mande obedeciendo', apoyado en esas formas de la democracia directa y asamblea ya mencionadas.

Finalmente, otra contribución importante de los movimientos indígenas antisistémicos de América Latina al conjunto de las luchas anticapitalistas hoy en curso en todo el planeta, es el que se refiere a su modo de concebir y de vivir la cultura, los saberes, el arte y la ciencia, modo que difiere radicalmente de la manera burguesa capitalista de asumir y percibir a estas mismas dimensiones y actividades centrales de la vida social en general. Pues mientras que para los pueblos y los movimientos indios, el arte y la ciencia son parte de la vida misma, y el saber y la cultura son realidades directamente presentes en su vida cotidiana, en cambio para la sociedad burguesa moderna el arte, la ciencia y la cultura son consideradas más bien como *mercancías*, y por ello, como realidades y productos sociales sometidos a la lógica del lucro, y además como actividades confinadas a pequeños y selectos grupos de personas, es decir, actividades y realidades vividas como el privilegio de unos pocos, y como elementos separados de la cotidianeidad y de la vida ordinaria de las grandes mayorías.

Por eso, para el capitalismo, el arte y las obras de arte sólo están en los Museos, en las Galerías, en los Teatros y en las Salas de Conciertos, mientras que el saber y la ciencia sólo se producen en las Universidades, en los Laboratorios y en las Instituciones científicas, siendo además obra de los llamados 'artistas' o 'científicos'. Y también para la concepción capitalista burguesa del mundo, la cultura es sólo el privilegio y patrimonio de los llamados 'intelectuales' o de los designados 'hombres de cultura', además de una forma de valorizar más la propia fuerza de trabajo mediante lo que se llama 'educación'. Lo que explica que cultura, arte y ciencia sean aquí concebidos como vulgares mercancías, como cosas que pueden comprarse y venderse, y por ende, degradarse y banalizarse como cualquier producto u objeto, aceptable o desechable a voluntad.

Frente a esta empobrecida percepción, brilla con fuerza la visión indígena de estas realidades mencionadas, en las que el arte es una creación colectiva y cotidiana, de toda la comunidad en su conjunto, y una actividad destinada a hacer la vida siempre más gozosa y más alegre, incorporando en esa vida de todos los días el baile, y la música, y los coloridos y bellos tejidos de sus telas, y sus pinturas y poesías, y sus leyendas y relatos, los que no están ni en Museos ni en Salas de Exhibición alguna, sino en su actividad y convivencia cotidianas y permanentes. Y lo mismo sucede con los saberes y las ciencias, las que no se separan de la experiencia directa, sino que nacen de ella y con ella se retroalimentan, funcionando como saberes que existen no para la especulación pura ni para el autocultivo de las personas, sino para la solución de problemas prácticos, y para el enriquecimiento humano de la comprensión inteligente del mundo. De donde deriva también que la cultura no es algo aparte de su vida social, ni patrimonio de un pequeño grupo, ni privilegio

obtenido en las escuelas y Universidades, sino más bien una dimensión más, rica y compleja, de todas sus actividades y de todas sus tareas cotidianas.

Nociones diversas y antitéticas de la concepción capitalista, sobre el arte, la cultura y la ciencia, defendidas por los movimientos indígenas, que no casualmente nos recuerdan la radical tesis de Marx, luego recuperada y asumida también por Walter Benjamin, sobre la muy cercana 'muerte del arte y de los artistas', la que se dará *no* por la extinción absoluta de la actividad artística, sino al contrario, por medio de su *generalización* a todos los seres humanos y mediante la reintegración de dicha actividad artística dentro de la vida social cotidiana de todas las comunidades humanas. Pues cuando *todos* seamos artistas, ya no habrá artistas, y cuando el arte sea solo una dimensión más de la propia vida social, ya no habrá 'arte' tal y como ahora es concebido. Una tesis que fácilmente puede extenderse también a la ciencia, y desde la cual es posible igualmente criticar la banalización y degradación burguesas del arte, de la ciencia y de la cultura, que se materializa en la conformación de lo que la Escuela de Frankfurt llamó acertadamente la moderna 'industria cultural'.⁵⁷ Estos son algunos de los principales aportes que los movimientos indígenas latinoamericanos han desarrollado como su contribución específica al conjunto de los movimientos anticapitalistas y antisistémicos de todo el mundo. Los que, vistos en su conjunto, y junto a otros muchos factores, han contribuido también al proceso mediante el cual, estos movimientos antisistémicos actuales, han recuperado y potenciado su antigua *radicalidad anticapitalista*, para desplegar ahora, en sus distintos combates, en la configuración de sus objetivos inmediatos y mediatos, en sus nuevos métodos y formas de lucha, en sus estrategias y sus tácticas, y en sus formas de organización principales, una verdadera y profunda *lógica antisistémica*, que es capaz de 'impensar' el mundo actual, y de desmontar de manera crítica al pensamiento burgués dominante, para enseñarnos a observar y a explicar la realidad, 'desde abajo y a la izquierda'.⁵⁸

⁵⁷ Sobre el tema del arte y la ciencia, resultan muy interesantes las recientes iniciativas del neozapatismo mexicano de los Festivales 'CompArte por la Humanidad' y de los Encuentros 'L@s Zapatistas y las ConCiencias', de 2016, 2017 y 2018, así como todos los Comunicados correspondientes a estos Festivales y Encuentros, del Subcomandante Insurgente Moisés y del Subcomandante Insurgente Galeano, consultables en el sitio de *Enlace Zapatista*: <http://www.ezln.org.mx>. También puede verse, W. Benjamin, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Ed. Itaca, México, 2003, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Arti, scienze e saperi neozapatisti. Far nascere dal basso il nuovo mondo non capitalista", en el libro *EZLN e movimenti dal basso*, Ed. Elementi Kairós, Roma, 2017. Y sobre el complejo tema de la cultura, cfr. Bolívar Echeverría, *Definición de la Cultura*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2010, Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1991, Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1987, Edward P. Thompson, *Costumbres en común*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Hegemonic cultures and Subaltern cultures: Between Dialogue and Conflict", en *Review*, vol. XXVIII, núm. 2, 2005.

⁵⁸ Sobre esta lógica antisistémica y crítica, cfr. el libro de la Comisión Sexta del EZLN, *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista I*, Ed. EZLN, México, 2015, y los siguientes textos incluidos en el

Aportes importantes que enriquecen a los movimientos anticapitalistas de todo el planeta, y que además de complejizar y hacer más aguda y penetrante la crítica actual del capitalismo mundial, nos acercan también un poco más, en los hechos inmediatos y en las expectativas futuras actuales, al igualmente complejo proceso de la construcción en curso de un mundo *no* capitalista, donde no existen ya relaciones de explotación económica, ni la desigualdad social en sus múltiples formas, y en donde han sido ya abolidos las clases sociales, la propiedad privada, el Estado, y todas las absurdas e injustificadas jerarquías sociales, políticas y culturales de todo orden, trascendiendo además las distintas formas de discriminación social antes existentes, para ceder su lugar a nuevas relaciones fraternas, de igualdad y de convivencia, entre los distintos seres humanos.

Abril de 2020.

número 25 de *Contrahistorias*: Michel Foucault, “¿Qué es la crítica? Crítica y *Aufklärung*”, Bolívar Echeverría, “Definición del discurso crítico”, Carlo Ginzburg, “Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario”. También pueden verse, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La contribution du néozapatisme mexicain au développement de la pensée critique contemporaine”, en revista *Theomai*, núm. 35, 2017, y “A Mirada neozapatista: olhar (para e desde) baixo e à esquerda”, en *História e Luta de Classes*, año 7, núm. 11, Paraná, 2011.

CAPITULO 4. MÉXICO EN EL LARGO SIGLO XX HISTÓRICO. PISTAS WALLERSTINIANAS PARA SU REINTERPRETACIÓN

“Emiliano Zapata, un indígena, dirigió una Revolución dentro de la Revolución [Mexicana], la cual triunfó durante un tiempo, pero luego fue derrotada en términos militares. Después (...) los indígenas mayas del Estado de Chiapas, renovaron la lucha de Zapata, llamándose a sí mismos zapatistas”.

Immanuel Wallerstein, “La bomba de tiempo mexicana”, 1 de octubre de 1999.

Introducción.

Si observamos con cuidado el conjunto de trabajos que han intentado *caracterizar* la historia de México en el siglo XX, nos llamará de inmediato la atención el hecho de que, en su gran mayoría, esos trabajos no han sido escritos por historiadores mexicanos sino por historiadores extranjeros, o también, por sociólogos, politólogos, economistas, filósofos o antropólogos, entre otros. Lo que no solo refleja el todavía muy alto grado de atraso de la historiografía mexicana en su conjunto, aún temerosa y reticente de explicar, desde las herramientas de Clío, nuestro pasado más reciente y nuestro más actual presente, sino también la propia complejidad intrínseca del abordaje, desde estrictas perspectivas históricas, de esos pasados recientes, cercanos e inmediatos.

Complejidad considerable para diagnosticar con seguridad y certeza los acontecimientos, las coyunturas y los procesos con los que convivimos cotidianamente, o que han sucedido hace apenas unos pocos años, lustros o décadas, que no ha impedido sin embargo que este tipo de diagnóstico haya sido acometido y desarrollado, además de explícitamente reivindicado como necesario, por pensadores críticos de la estatura del propio Carlos Marx, pero también por grandes autores como Marc Bloch, Fernand Braudel, Norbert Elías, Edward P. Thompson, Michel Foucault, Carlo Ginzburg o Immanuel Wallerstein, entre otros. Diagnóstico crítico y densamente histórico de nuestro más actual presente y de nuestro pasado inmediato y cercano, que se nos impone claramente si queremos ser coherentes con el obligado compromiso social que, necesariamente, deriva del ejercicio de la práctica rigurosa y científica de cualquiera de las actuales ciencias sociales, y entre ellas también naturalmente, de la verdadera y genuina historia *crítica*.

Porque es imposible comprender adecuadamente cualquier momento o etapa del pasado humano, sin comprender también el propio presente desde el cual recuperamos, interrogamos y analizamos a ese pasado, configurando en cada distinta etapa histórica, esa dialéctica profunda entre presente y pasado que siempre está viva y actuante en el ejercicio crítico del oficio de Clío. Porque cada presente interroga a los diversos pasados de una

manera diferente y específica, priorizando diversos temas, o periodos, o dimensiones, o ángulos y emplazamientos de análisis siempre cambiantes y distintos, y siempre conectados por vías complejas con las propias encrucijadas de ese particular presente. Lo que obviamente no implica ningún relativismo irracionalista postmoderno, sino más bien el hecho esencial de que, como en todos los conocimientos humanos, también la verdad en historia es siempre una verdad *relativa*, aunque al mismo tiempo, cada vez más completa, compleja, y capaz de dar cuenta racional e inteligentemente de la específica realidad histórica bajo estudio.

Entonces, y partiendo de la asunción de esta necesidad y complejidad de la explicación de nuestro pasado reciente y de nuestro presente, queremos reconstruir aquí varias pistas fundamentales para la construcción de una posible *otra interpretación* de la historia del siglo XX mexicano. Pistas derivadas de la rica obra que Immanuel Wallerstein ha legado a las actuales ciencias sociales del siglo XXI cronológico. Pistas wallersteinianas sobre el itinerario de México en el siglo XX histórico, que incluyen, primero, a varias tesis generales enunciadas por Immanuel Wallerstein, que nosotros trataremos de recuperar y de utilizar para “aplicarlas” al caso de México en particular. Pero también y en segundo lugar, aquellas hipótesis que el propio Wallerstein formuló *explícitamente* sobre este mismo caso mexicano, al analizar o caracterizar en algunos de sus textos, los diversos fenómenos o procesos, históricos o contemporáneos, de la historia o de la situación de México en el mencionado largo siglo XX histórico, que no cronológico.

Algunas coordenadas de larga duración de la historia mexicana.

Como buen discípulo intelectual de Fernand Braudel, también Immanuel Wallerstein ha sabido incorporar dentro de sus distintos análisis, las ricas y originales perspectivas de la *larga duración histórica*, detectando y explicitando en múltiples ocasiones, esas estructuras profundas, durables y esenciales que, entre otros factores, son también determinantes generales de los diferentes procesos históricos concretos que han vivido y recorrido las diversas naciones del entero globo terráqueo.⁵⁹ Y entre otras, también el país que hoy se llama México, aunque hace apenas dos siglos y medio se llamaba todavía Nueva España, y hace cinco siglos se nombraba aún con los múltiples nombres de los diversos pueblos y civilizaciones indígenas que coexistían en este mismo territorio.

Entonces, cuando hablamos del país que hoy es México, y lo miramos desde las pistas de larga duración histórica que nos plantea Immanuel Wallerstein, debemos comenzar ubicando el hecho de que forma parte de lo que hoy se llama América Latina, y que ayer se llamaban las colonias, los virreynatos y las provincias americanas del Imperio

⁵⁹ Sobre estas perspectivas de la larga duración histórica, y de las estructuras que en la historia corresponden a ella, cfr. Fernand Braudel, “Historia y Ciencias Sociales. La larga duración”, en *Escritos sobre Historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991. También, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Las lecciones de Fernand Braudel sobre los tiempos de la historia”, en el libro *Lecciones de Teoría Crítica*, Ed. Prohistoria, Rosario, Argentina, 2019.

hispano portugués, y de que todo este conjunto ha sido, desde hace medio milenio, tan sólo una *periferia* del sistema mundial capitalista. De hecho, su *primera periferia* constitutiva, la que nació de manera simultánea al nacimiento mismo del capitalismo como sistema social global, universal, y planetario. Y estar ubicado en esta zona *periférica* del capitalismo implica, como lo ha explicado bien Wallerstein, encontrarse siempre situado en el escalón más bajo y más desfavorecido de todo el sistema, en donde la economía y la sociedad se integran no en función de sí mismas, ni de sus propias poblaciones, sino sobre todo de las necesidades de *otras* economías y sociedades externas, y donde el Estado es siempre débil, subordinado y sometido a otros Estados fuertes y centrales, mientras la cultura y la ideología dominantes vienen también siempre del exterior, para imponerse sobre cualquier otra cultura o cosmovisión más local o autóctona de cada lugar.⁶⁰

Condición periférica y por ende subordinada, sometida y dependiente de toda América Latina en los cinco siglos del periodo de vida capitalista de las sociedades humanas, que es una *primera coordenada general* de la historia de México, desde la conquista española de inicios del siglo XVI hasta el propio día de hoy. Y que en el largo siglo XX histórico que analizamos, se ha manifestado lo mismo en el constante injerencismo de Estados Unidos en los asuntos de México, que en el también recurrente doblegamiento de los sucesivos gobiernos mexicanos frente a las duras presiones hegemónicas e imperialistas estadounidenses. Pues desde el abierto y escandaloso intervencionismo norteamericano en la Revolución Mexicana, o las fuertes presiones al gobierno cardenista, igual que en las acciones abiertas o encubiertas de la CIA, la DEA o el ICE en territorio mexicano, desplegadas en el último medio siglo, y hasta la imposición del Plan Puebla-Panamá, de la Iniciativa Mérida, o de las muy recientes amenazas de Donald Trump sobre los aranceles de ciertos productos mexicanos, lo que subyace siempre en todos estos hechos, es el papel hegemónico planetario de Estados Unidos y la condición periférica subordinada de México.

Sometimiento *estructural* de México a Estados Unidos, que explica la siempre resignada, aunque a veces reluciente aquiescencia de los gobiernos mexicanos frente a las imposiciones estadounidenses, aquiescencia que en el caso del gobierno actual de Andrés Manuel López Obrador ha llegado a un extremo vergonzoso, al aceptar México el triste y degradado papel de 'policía' protector de la frontera sur norteamericana, que reprime y contiene de mil maneras y a cualquier precio, a la creciente migración mundial hacia Estados Unidos que atraviesa el territorio de nuestro país, y al renovar un Tratado de Libre

⁶⁰ Immanuel Wallerstein ha construido toda su explicación de la historia global del capitalismo mundial, en torno de varios principios generales, uno de los cuales es la jerarquización interna de todo el sistema, y su división en tres zonas funcionales e interdependientes: el centro, la semiperiferia y la periferia, explicando además las consecuencias de estar ubicado en cada una de ellas. Al respecto, cfr. Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, tomo I, Ed. Siglo XXI, México, 2011, especialmente el capítulo 2, "La nueva división del trabajo, ca. 1450-1640", pp. 93-183, y también el capítulo 7, "Repaso teórico", pp. 489-502. Véase también Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2004, en particular, Primera Sección, pp. 33-53.

Comercio en donde México es el socio perdedor, y en donde los nuevos términos y condiciones del mismo fueron totalmente definidos y dictados solamente por Estados Unidos. Además, la condición periférica de México en la larga duración, es la que explica también la estructural condición de debilidad del Estado mexicano, la que se manifiesta en el frágil Estado en permanente crisis de los dos primeros tercios del siglo XIX, pero también en el precario Estado que nació después de la Revolución Mexicana, o más recientemente, en el verdadero *Estado fallido* que existe en México desde hace cuatro o cinco lustros. Porque hoy, en 2020, el Estado mexicano *no* tiene el control ni es capaz de proveer seguridad mínima a sus ciudadanos, en amplias zonas del norte de México, de Guerrero, de Veracruz, de Michoacán, etc., pero tampoco en varias ciudades importantes ubicadas a todo lo largo y ancho del territorio nacional.

Y esto, porque a pesar de la intensificada militarización del país que López Obrador llevó a cabo con la creación de la Guardia Nacional, ella se está utilizando *no* para retomar el control de los vastos territorios que hoy son dominados por el narco y por diversas mafias, ni para aumentar la seguridad de la población mexicana en general, sino más bien para reprimir a las crecientes olas de la migración centroamericana y mundial que intentan llegar a Estados Unidos vía México, y para reprimir a la creciente e imparable protesta social que están provocando las distintas políticas y los diversos megaproyectos neoliberales que impulsa su propio gobierno.

Junto a esto, y también derivado de su situación como periferia del sistema capitalista, la cultura mexicana del largo siglo XX es una abigarrada mezcla de la constante aunque bastante fallida difusión del *american way of life* estadounidense, con la cultura barroca mexicana nacida del forzado mestizaje cultural del tiempo de la colonia, y con un claro predominio, en el nivel académico e intelectual, de la cultura francesa contemporánea. Es decir, una mezcla de elementos culturales venidos en su gran mayoría del exterior.

Una *segunda coordenada general* de la historia de México, directamente conectada con la primera, es el hecho de que América Latina, al haber sido la *primera* periferia del sistema mundial capitalista, es por ello mismo su periferia *más vieja*, y en consecuencia, aquella en donde los efectos de dicha periferalización se han desplegado de la manera más extensa, agudizada y profunda. Y dichos efectos son los de la explotación, la jerarquización y la polarización,⁶¹ lo que significa que Latinoamérica, y dentro de ella también México, es la zona del planeta que durante más tiempo y en una mayor medida que otras zonas del mundo, ha sido saqueada, explotada y estrujada por el capitalismo, pero también la que alberga hoy las sociedades más *desiguales* del orbe, no las más pobres sino las más *polarizadamente desiguales*, y junto a ello, las de las más marcadas y asimétricas jerarquías sociales de todo tipo.

⁶¹ Immanuel Wallerstein ha explicado y evocado estos tres rasgos del sistema capitalista mundial en muchos de sus textos. Al respecto mencionamos sólo, *El capitalismo histórico*, Ed. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1988, y *Análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*, Ed. Siglo XXI, México, 2005.

Por eso, en el México del largo siglo XX histórico, podemos ver conviviendo al hombre que en varios años y según la revista *Forbes* ha sido el hombre más rico del planeta, Carlos Slim, junto a sesenta y cinco millones de pobres y pobres extremos o miserables, al mismo tiempo en que los bancos españoles obtienen más ganancias de sus sucursales mexicanas que de sus propias matrices, y que en México, país rico y diverso en recursos naturales, se pagan salarios que están entre los más bajos de América Latina, e incluso del mundo entero. Sociedad mexicana enormemente polarizada y desigual, en la que el trabajador produce en promedio, en sólo diecisiete minutos de una jornada laboral de ocho horas, el valor equivalente a su salario, dejando entonces más de quince dieciseisavos de su trabajo como ganancia del capitalista, que a esta desmesurada tasa de explotación del trabajo vivo, suma también la reproducción de múltiples y muy acendradas jerarquías sociales de todo tipo. Por ejemplo, la absurda y abismal jerarquía de los políticos de toda la clase política en su conjunto, sin excepción alguna, frente a los ciudadanos comunes, jerarquía en donde la profesión de la política es una corrupta y constante fuente de enriquecimiento legal y también muchas veces ilegal, aunque siempre ilegítimo, y en donde aún prosperan los más ridículos rituales de exhibición del poder y de afirmación de las diferencias frente al ciudadano ordinario, junto a toda una serie de privilegios y canonjías completamente innecesarios e injustificados.

O también la jerarquía religiosa, que primero fomenta y luego encubre y banaliza el terrible flagelo de la pederastia, o la jerarquía militar, que otorga el fuero para cometer crímenes, abusos y violaciones, todos impunes y de todo tipo en contra de la población civil, o la antigua y a la vez renovada jerarquía patriarcal, que se expresa en el dato realmente alarmante de que México es hoy el país no en guerra en donde se cometen más feminicidios de todo el mundo, o también la jerarquía social clasista, que en el ámbito jurídico corrompe y sesga a la justicia, para exonerar ágilmente a los ricos y a los poderosos, mientras castiga en cambio, y muchas veces injustamente, a los pobres y a los desposeídos de todo orden.

La *tercera coordenada general* de la historia de México, conectada también con las dos anteriores, es la de la necesidad profunda y estructural de la permanente y esencial reproducción de la condición periférica y de la condición dependiente de México, y también de toda América Latina y de gran parte del mundo. Porque como lo ha explicado bien Immanuel Wallerstein, gran parte de la riqueza global que los sucesivos centros del sistema capitalista mundial gozan, disfrutan y hasta derrochan, *no* se genera en ellos mismos sino en la vasta y mayoritaria periferia del sistema. Lo que quiere decir que para que hoy Estados Unidos, Europa occidental y Japón puedan ser en general muy ricos, es imprescindible que todo el resto de los países sean, unos pocos, los de la semiperiferia, menos ricos, y la inmensa mayoría, la periferia, pobres y hasta muy pobres.

Porque la riqueza producida en la periferia del sistema fluye todo el tiempo hacia su centro, mediante diversos mecanismos que van, desde la abierta condición colonial de esa periferia hasta el montaje de los actuales Tratados de Libre Comercio entre distintos países, junto a las estructuras del secular intercambio desigual, o los asimétricos vínculos de los préstamos sesgados, las deudas externas y los leoninos intereses que acompañan a ambos.

Entonces, para que esta riqueza de la periferia continúe siempre fluyendo hacia el correspondiente centro vigente en cada etapa histórica, dicho centro impulsa, mantiene y renueva constantemente, diversos procesos de *periferialización* de las naciones dependientes,⁶² que incluyen lo mismo los bloqueos directos o las cooptaciones tramposas de los desarrollos tecnológicos generados en la periferia, que la imposición de intercambios comerciales mediante distintos Acuerdos y Tratados, forzosos y sesgados siempre en beneficio de esos mismos centros.

Lo que para el caso del largo siglo XX histórico mexicano, se hace evidente por ejemplo en la *primera* invención de la televisión a color, realizada por el Ingeniero Guillermo González Camarena en México, pero luego bloqueada y en parte cooptada y readaptada por una empresa estadounidense, que terminó siendo utilizada por la NASA de Estados Unidos en las misiones espaciales Apolo y Voyager. Igual que en el caso de la invención de la píldora anticonceptiva por el Ingeniero Luis Ernesto Miramontes, también inventada y descubierta en México, que sin embargo será comercializada y difundida en todo el mundo por los laboratorios Pfizer, Upjohn, Schering y Searle, de Estados Unidos. Bloqueos o tramposas reapropiaciones de avances tecnológicos generados en México, que son parte de los mecanismos habituales de la mencionada *periferialización*. Igual que el hecho de que México destine hoy aproximadamente el 80% de sus exportaciones a Estados Unidos y compre a este último país entre el 50 y el 65% de sus importaciones, lo que convierte a México en una economía completamente *dependiente*, en el sentido más agudo y literal posible de este término, de la propia economía estadounidense. Lo que entonces da sentido a la oprobiosa calificación que se ha hecho de México, y a veces de toda América Latina, al ser calificados como el verdadero 'patio trasero' de los Estados Unidos.

Lo que sin embargo no es solo un calificativo denigrante, sino también un dato importante de la actual lógica geopolítica de Estados Unidos, el que en virtud de esta alta dependencia económica mutua entre los dos países, pero también del hecho de que comparten una amplia frontera de tres mil kilómetros, y de la cruda realidad de que un nada despreciable 8% de la fuerza de trabajo activa en Estados Unidos es mexicana, estaría dispuesto a intervenir incluso militarmente en territorio mexicano, en cualquier momento en que lo considerara necesario y útil para sus propios intereses, tal y como ha amagado una vez más Donald Trump hace solo unas pocas semanas.⁶³

⁶² Sobre estos procesos de *periferialización*, y sobre sus múltiples consecuencias, procesos desplegados en *toda* la vida histórica del capitalismo y en todo el planeta, cfr. Immanuel Wallerstein, *The capitalist world-economy*, Ed. Cambridge University Press - Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, Cambridge, 1997, y *The politics of the world-economy*, Ed. Cambridge University Press - Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, Cambridge, 1984, obras que inexplicablemente aún *no* han sido traducidas al español.

⁶³ En este sentido es interesante ver también como Immanuel Wallerstein plantea la posibilidad de una invasión militar de Estados Unidos a México, en el todavía hipotético aunque cada vez más cercano y posible caso, en el que se desarrollara en México una nueva revolución social. Al respecto, cfr. su texto "La bomba de tiempo mexicana", en el sitio del Fernand Braudel Center, <https://fbc.binghamton.edu>, Comentario del 1 de octubre de 1999.

Estas son, brevemente planteadas, tres de las coordenadas *generales* que han determinado la historia del país que hoy se llama México en los últimos cinco siglos, y también, naturalmente, en el largo siglo XX histórico. Tres estructuras de larga duración señaladas por Immanuel Wallerstein, la de la condición periférica, la de la dependencia múltiple, y la de la continua periferalización, que siguen siendo completamente vigentes hasta el día de hoy. Y que, como es evidente, el actual gobierno mexicano de Andrés Manuel López Obrador *no* ha cuestionado para nada, y no piensa modificar en absoluto, a pesar de las duras y negativas consecuencias que la vigencia de esas coordenadas han tenido y siguen teniendo, sobre el conjunto del pueblo mexicano y de todos sus sectores subalternos, y más en general, sobre la totalidad de nuestro país.

Porque continuando sin conflicto el claro giro *conservador* que instauró Vicente Fox, y que prolongaron Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto respecto de la relación con Estados Unidos, el gobierno actual ha profundizado y agudizado de distintas maneras la condición periférica, la dependencia múltiple, y los varios mecanismos de la continua periferalización de México. Por eso está impulsando, en contra de la oposición abierta de todos los pueblos indígenas de México y de varios sectores de la población mexicana, sus principales proyectos económicos, y entre ellos, el del canal transistmico, que es especialmente útil y necesario, no para las necesidades de la economía mexicana, ni para el mercado interno nacional, sino sobre todo para agilizar el comercio de mercancías de Estados Unidos entre su costa oeste y su costa este, frente a la saturación del Canal de Panamá, y en virtud también del incremento importante del flujo de mercancías provenientes del lejano Oriente, sobre todo China, Japón y Corea del Sur, hacia los mismos Estados Unidos.

O también el proyecto del tren maya, concebido no para fomentar el turismo interno de los mexicanos, sino para incrementar el turismo estadounidense y europeo hacia el Sureste mexicano, además de para agilizar, en una lógica claramente *contrainsurgente*, el traslado y el movimiento terrestre de tropas militares en grandes cantidades, hacia el hoy cercado y hostigado Estado de Chiapas. Lo mismo que la utilización, que ya antes mencionamos, de la Guardia Nacional como policía migratoria, lo que convierte todo el territorio nacional en una vasta frontera segura de Estados Unidos, en donde los crecientes flujos de migrantes de Centroamérica y de todo el planeta, son en parte absorbidos, o retenidos, y en parte reprimidos o devueltos a sus países de origen, y en parte recibidos y albergados en muy precarias y lamentables condiciones, mientras esperan respuesta sobre su posible asilo en Estados Unidos.

E igualmente los sesgados y selectivos apoyos a la agricultura o a la industria mexicanas, cuyo objetivo central no es ni la autosuficiencia agrícola de México ni tampoco el desarrollo del mercado interno nacional, sino más bien el mantener el flujo ágil y continuo de la provisión de materias primas agrícolas nacionales para las empresas norteamericanas, y el desarrollo de las industrias, maquiladoras y no maquiladoras, que abastecen igualmente al mercado de nuestro abusivo e impositivo vecino del norte.

Políticas del gobierno de López Obrador, totalmente funcionales a la economía central de Estados Unidos, que paradójicamente se encubren con una retórica pseudoprogresista y populista, que afirma que deben estar “primero los pobres”.

Y si es claro que los recientes gobiernos que fueron llamados “progresistas” en América Latina, como en los casos de los gobiernos de Hugo Chávez, de Lula Da Silva, de Evo Morales, de Rafael Correa o de los dos Kirchner, fueron gobiernos que *no* eran para nada anticapitalistas, pero sí y en distintos grados genuinamente antimperialistas, dado que representaban a sus respectivas burguesías nacionales y *no* a sus pueblos, también es claro que el gobierno de López Obrador, aunque represente igualmente los intereses de la burguesía nacional mexicana, no es ni anticapitalista ni tampoco antimperialista, sino abierta y confesamente procapitalista, y vergonzosa y sometidamente proimperialista.⁶⁴

Clara contradicción de ser el representante político de la burguesía nacional mexicana, y al mismo tiempo doblegarse de manera tan vergonzosa frente a todos los pedidos e imposiciones del gobierno de Donald Trump, que solo se explica en virtud de que México está en vísperas de una nueva y radical revolución social, la que solo será comparable con las revoluciones de 1810 y 1910. Entonces, lo que hoy vive México, y que explica su indigno sometimiento a Estados Unidos, no es una ridícula y vacía “cuarta transformación”, sino las vísperas estrictas de una tercera gran revolución social, tal y como lo ha atalayado desde hace tiempo el propio Immanuel Wallerstein, en su ensayo ya citado “La bomba de tiempo mexicana”, y tal y como lo han planteado también sabiamente y desde hace años los dignos indígenas neozapatistas mexicanos.⁶⁵

México en el primer siglo XX histórico.

Como lo enseñó la mal llamada “escuela” de los Annales, y después de ella también Immanuel Wallerstein, los siglos históricos *no* coinciden nunca con los homogéneos e irrelevantes siglos cronológicos, sino que establecen su específica duración y periodización en función de los procesos históricos fundamentales que ellos mismos albergan, y que los caracterizan de manera general. Con lo cual, se ha hablado por ejemplo de un 'largo siglo XVI', el de los orígenes mismos del capitalismo mundial entre los años de 1450 y 1650, igual que de un 'largo siglo XIX', que iría desde la Revolución Francesa de 1789 hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 y la irrupción de la Revolución Rusa en 1917. Y también, se postula en ocasiones un 'breve siglo XVII' desde 1650 hasta 1730, o un 'breve siglo XX' desplegado entre 1914/17 hasta 1989/94.

⁶⁴ Sobre esta caracterización de los gobiernos “progresistas” de América Latina, vale la pena ver los Comentarios de Immanuel Wallerstein incluidos en su libro, *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Quimantù, Santiago de Chile, 2016, “Parte II. América Latina en la crisis terminal del capitalismo”, pp. 130-239. También, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, México, 2009, y *Movimientos antisistémicos y cuestión indígena en América Latina*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2018.

⁶⁵ Al respecto, cfr. Immanuel Wallerstein, “La bomba de tiempo mexicana”, ya citado, el discurso del Subcomandante Insurgente Marcos, “Reunión con el Magisterio y otros sectores de Tlaxcala”, 20 de febrero de 2006, incluido en el sitio del EZLN en internet: <https://www.ezln.org.mx>, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “México2005-2010: obra en trece actos”, en *Contrahistorias*, núm. 12, 2009.

Y si Wallerstein en 1974, todavía hablaba de estos siglos largos y cortos, postulando para el siglo XX un comienzo que se situaba en 1917 y cuya conclusión quedaba en aquellos tiempos abierta, en cambio ya en 1999 había modificado su punto de vista a este respecto, postulando que lo que existían *siempre* eran siglos largos, los que entonces y de manera necesaria se superponen entre sí y se encabalgan continuamente, dándonos por ejemplo un 'largo siglo XIX' que cubre desde 1789 hasta 1914, lo que es el argumento de su tomo IV de *El moderno sistema-mundo*, junto a un posible 'largo siglo XX' que arrancaría desde 1873 y que se prolongaría aún hasta el día de hoy.⁶⁶

Largo siglo XX histórico, partido en dos, con un 'primer siglo XX' que iría de 1873 a 1968, y un 'segundo siglo XX' que abarcaría desde 1968 hasta hoy, según el corte propuesto por el mismo Wallerstein, que no casualmente coincide también con un posible 'largo siglo XX' histórico mexicano, que arrancaría en 1877 con el inicio del Porfiriato, y que se extendería hasta la situación actual, aunque subdividiéndose igualmente en dos siglos XX, a partir de la enorme ruptura que representó, también en México, la profunda revolución cultural de 1968. Y si para Wallerstein, los dos procesos centrales que caracterizan en su conjunto al largo siglo XX son, primero, el ciclo de emergencia, afirmación, triunfo, despliegue y luego crisis y decadencia de la hegemonía estadounidense sobre todo el planeta, y segundo, la proliferación y triunfo de los movimientos anticolonialistas en todo el mundo, que implicó el desmantelamiento en general del dominio europeo sobre gran parte del globo terráqueo, es claro que estos procesos están también presentes en México, aunque en este caso, vividos desde la posición y desde los horizontes de un país ubicado en la *periferia* del sistema capitalista.⁶⁷

Así, México ha padecido durante todo el largo siglo XX histórico esa emergencia, consolidación y luego decadencia de Estados Unidos como potencia hegemónica central del sistema mundial capitalista, lo que explica la frase atribuida a Porfirio Díaz, pero realmente escrita por Nemesio García Naranjo, que dice “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”, y cuyos desastrosos y negativos efectos vigentes hasta el día de hoy ya hemos mencionado anteriormente. De otra parte, el proceso del encogimiento del dominio europeo sobre el mundo, se ha expresado en nuestro país en la efectiva reducción de la presencia europea dentro de nuestra economía y nuestra sociedad, para que su lugar haya sido sustituido, en una gran parte de ese largo siglo XX histórico, por el incremento del dominio y de la presencia estadounidenses en la sociedad y la economía mexicanas.

⁶⁶ Sobre estas diversas posturas de Immanuel Wallerstein, cfr. *El moderno sistema mundial*, tomo I, citado, p. 17, la larga entrevista *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, ya citado, pp. 212-214, y el tomo IV de *El moderno sistema mundial*, Ed. Siglo XXI, México, 2014, pp. 12-13 y 18. Sobre la periodización específica del siglo XX, y sobre el debate que ella ha suscitado, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Balance crítico del siglo XX histórico: ¿breve, largo o muy largo siglo XX?”, en el libro *Para comprender el siglo XXI*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2005.

⁶⁷ Sobre la tesis de estos dos procesos como los definitorios del largo siglo XX, cfr. Immanuel Wallerstein, “El siglo veinte: ¿oscuridad al medio día?”, en *Eseconomía*, nueva época, núm. 2, invierno 2002-2003.

Pero según Immanuel Wallerstein, esa reducción del domino europeo sobre el planeta Tierra, y ese auge del proceso de la *descolonización* del mundo, también se han expresado en la periferia, en el desarrollo y fortalecimiento de movimientos nacionalistas o de liberación nacional, que han llevado a cabo múltiples revoluciones nacionalistas triunfantes en diferentes países y en distintos momentos del primer siglo XX, el que abarca desde 1873 hasta 1968. Y entre estas revoluciones nacionalistas triunfantes, el gran autor de *El moderno sistema-mundo*, incluye también a la Revolución Mexicana de 1910-1921, revolución que al producirse en los años de la transición desde la decadente hegemonía inglesa hacia la entonces solo emergente hegemonía estadounidense, le permite a dicha Revolución Mexicana y a los primeros gobiernos derivados de ella, el desplegar un limitado y moderado aunque verdadero nacionalismo, que alcanza su punto de clímax con el tibio gobierno de Lázaro Cárdenas.⁶⁸

De este modo, el proceso *central* del primer siglo XX mexicano, desplegado entre 1870 y 1968, será el de la gestación, despliegue, vigencia y luego decadencia y fin de la Revolución Mexicana de 1910-1921. Y en esta misma lógica, y dado que para Wallerstein el periodo posterior a 1968 y hasta hoy, el que podríamos llamar el segundo siglo XX histórico, es el periodo de la *crisis terminal del capitalismo*, entonces pensamos que el proceso central de este segundo siglo XX mexicano, sería sin duda el de la gestación, afirmación y vigencia hoy todavía en curso del digno movimiento neozapatista mexicano, y el de todas las transformaciones que él ha implicado hasta ahora, y que seguirá sin duda implicando en el futuro. Movimiento neozapatista que siempre fue seguido con mucha atención por Immanuel Wallerstein, y al que él le brindó no sólo su solidaridad práctica permanente, sino también su análisis riguroso, en varios y sucesivos momentos de su breve historia transcurrida.⁶⁹

⁶⁸ Immanuel Wallerstein enuncia esta tesis sobre la Revolución Mexicana en varios de sus textos, por ejemplo, en “Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos”, o en “El CNA y Sudáfrica. Pasado y presente de los movimientos de liberación en el sistema-mundo”, en su libro *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008.

⁶⁹ Sobre la tesis de la etapa actual como crisis terminal del capitalismo, cfr. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, antes citado, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el siglo XXI*, ya citado. Y sobre el gran interés de Wallerstein en torno al neozapatismo mexicano, véase por ejemplo la entrevista de 2005 concedida a la revista *Contrahistorias*, donde dice: “Encuentro entonces que esta rebelión neozapatista es, en primer lugar, un movimiento que ha jugado un papel fundamental a nivel mundial, y en segundo lugar, considero también que la estrategia que ha sido construida por los neozapatistas, es una estrategia que tuvo ecos igualmente en otras partes del mundo”. Y continúa “Naturalmente, estoy esperando con mucha atención que [los neozapatistas] nos digan cuál es su nueva propuesta. Lo espero, como lo esperan, creo yo, muchísimas personas en todas partes”, y luego “...si los neozapatistas proponen algo que pueda aplicarse a nivel chiapaneco y a nivel mexicano, pero que *mutatis mutandis*, pudiera aplicarse también a nivel mundial, yo estaría naturalmente muy contento de incorporar esta contribución de los neozapatistas a este proceso

Primero y segundo siglos XX mexicanos nucleados respectivamente en torno de la Revolución Mexicana, y luego del movimiento neozapatista, cuyos rasgos fundamentales también han sido caracterizados en general por el mismo Immanuel Wallerstein.

Si pensamos entonces en el primer siglo XX mexicano, que va desde 1877 hasta 1968, y cuyo eje estructurador sería la Revolución Mexicana de 1910, no es extraño que su inicio coincida con el arranque del Porfiriato, en virtud de que el país que hoy, en 2020, llamamos México, delimitó sus fronteras físico-territoriales hoy todavía vigentes, en una etapa tan tardía como la de la primera mitad del siglo XIX cronológico, definiendo su actual frontera sur en 1823, 1824 y 1842, con la separación de Guatemala, la permanencia de Chiapas, y la definitiva incorporación del Soconusco respectivamente, y su actual frontera norte en 1846-1848, con la invasión y el abusivo despojo de la mitad de nuestro territorio por parte de los Estados Unidos de América.⁷⁰

Delimitación físico-geográfica de las fronteras de México, que luego de la invasión francesa y de los sucesivos gobiernos de Benito Juárez, plantea como central el problema que deberán de encarar sucesivamente Porfirio Díaz, la Revolución Mexicana, y los sucesivos gobiernos posrevolucionarios de ese primer siglo XX histórico, y que es el problema de *unificar en una sola dinámica nacional* las tres dinámicas del país del norte, el país del centro y el país del sur, los que en la larga duración histórica han coexistido dentro del suelo mexicano, desde el siglo XVI y hasta hoy. Unificación de tres dinámicas macrohistóricas, que es a la vez la creación real y orgánica del país México, animado por *un* solo proyecto nacional global, integrado económicamente en *un* solo mercado interno nacional, gobernado realmente por *un* solo Estado y compartiendo *una* única cultura nacional.⁷¹

Unificación de los tres Méxicos en un solo México, cuyo primer gran obstáculo será el de compartir en todo el largo siglo XX una frontera de tres mil kilómetros con la emergente y luego real potencia hegemónica mundial, con Estados Unidos, el que no sólo ha saboteado la creación del mercado interno nacional con sus inversiones en distintas ramas, y con su avasallante presencia de empresas transnacionales en nuestra economía, sino también con su voraz apetito y luego férreo control de nuestro petróleo, con su absorción constante de nuestra migración laboral, con el ya referido doblegamiento continuo del Estado mexicano a sus propios intereses, y con el control geopolítico general sobre nuestro país. Presión y perturbación reiteradas de los procesos internos nacionales de México por parte de Estados Unidos, que a pesar de todo, no logró impedir que Porfirio

[del Foro Social Mundial] de nuestra ‘consulta virtual mundial’”, en “Chiapas y los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina”, *Contrahistorias*, núm. 5, 2005, pp. 102 y 106-108.

⁷⁰ Sobre este punto, cfr. Enrique Florescano (Coordinador), *Atlas Histórico de México*, Coedición Secretaría de Educación Pública-Siglo XXI Editores, México, 1983, pp. 100-105.

⁷¹ Sobre esta tesis de los tres Méxicos presentes en la historia de larga duración de México, cfr. Friederich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, Ed. Era, México, 1980, *La guerra secreta en México*, Ed. Era, México, 1982, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, Ed. Universidad Michoacana, 2a. edición, Morelia, 2011.

Díaz creara las bases reales de la unidad física de los tres Méxicos, al montar la vasta red de los ferrocarriles mexicanos, o al instaurar el sistema de correos nacional, o mediante los brutales desplazamientos forzados de la población mexicana desde el norte y el centro del país hacia su zona sur, y con el encuadramiento general de los poderes y los cacicazgos locales dentro del incipiente Estado nacional.

Inicio de la unificación de los tres Méxicos, que la Revolución Mexicana va a acelerar y a profundizar, al provocar la movilización masiva de cientos de miles y hasta de millones de mexicanos por todo el país, en la famosa marea demográfica llamada “la bola”, o también a través de la asombrosa aunque lógica autoalfabetización masiva y generalizada de las tropas revolucionarias de todos los bandos, igual que en la integración de la red del mercado interno en escala realmente *nacional*, y con ello, la creación de una real burguesía nacional mexicana, o en la formación de tendencias políticas y de proyectos políticos igualmente nacionales.

Y si como es evidente, la Revolución Mexicana de 1910, igual que la Revolución Francesa, no fue una sino muchas revoluciones simultaneas dentro de una revolución, entonces es comprensible que ella incluya desde la revolución conservadora y restauradora representada por Victoriano Huerta y después por Venustiano Carranza, hasta la revolución campesina, popular y radical, encarnada en personajes como Pancho Villa y Emiliano Zapata, y pasando por la revolución liberal clásica defendida por Francisco I. Madero, o por la revolución burguesa, pragmática y acomodaticia, dirigida por los miembros del llamado “Grupo Sonora”. Y aunque la revolución jacobina radical de los campesinos mexicanos fue finalmente derrotada, triunfando en cambio la revolución instrumental burguesa de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, sin embargo la potencia y la fuerza de esas masas campesinas mexicanas, que en 1914 y 1915 eran prácticamente *dueñas* del ochenta por ciento de México, siendo las fuerzas dominantes y hegemónicas en todo el territorio nacional, era una fuerza tal, que a pesar de su derrota, logró que el Estado mexicano nacido de la revolución de 1910, fuera durante medio siglo un *Estado liberal socializante*, el que tuvo vigencia en México entre 1921 y 1968, aproximadamente.

Pues como lo ha explicado Immanuel Wallerstein en varias de sus obras, un resultado esencial de la Revolución Francesa de 1789, fue el del nacimiento de las tres ideologías y las tres tendencias políticas principales de los últimos dos siglos, el conservadurismo de derecha, el liberalismo centrista y el socialismo de izquierda. Y el fruto de la lucha entre estas tres ideologías, desplegado a lo largo de todo el siglo XIX histórico, fue el de la victoria del liberalismo centrista, y la concomitante “cooptación” o absorción del socialismo, para crear la variante del liberalismo *socializante*, y de otra parte, la asimilación o absorción del conservadurismo, en la variante del liberalismo conservador.⁷²

⁷² Sobre esta tesis, cfr. Immanuel Wallerstein, “La Revolución Francesa como suceso histórico mundial”, en *Impensar las ciencias sociales*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, *Después del liberalismo*, ya citado, y *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista*, tomo IV, también ya antes citado.

Si recuperamos entonces esta tesis de Wallerstein para la explicación del largo siglo XX histórico mexicano, y en particular para la explicación del *primer* siglo XX mexicano, podemos postular que dada la enorme potencia del movimiento campesino radical dentro de la Revolución Mexicana de 1910-1921, y a pesar de su derrota, el Estado posrevolucionario que funcionó en México desde 1921 y hasta 1968 fue un Estado *liberal socializante*, el que tratando de pacificar y de someter nuevamente a esos campesinos radicales e insurrectos recién derrotados, se vio obligado a inclinarse hacia la izquierda, moviéndose desde el liberalismo centrista hacia el liberalismo socializante. Clara inclinación hacia la izquierda, que alcanza su punto de auge durante el gobierno cardenista de 1934 - 1940, para luego ir decayendo y desdibujándose hasta colapsar totalmente en 1968. Inclinación que explica varios hechos aparentemente extraños a primera vista, y entre otros, el de que la educación en México en los años treinta haya podido declararse *explícitamente* como una “educación socialista”, aunque *no* lo era, y que la Reforma Agraria de Lázaro Cárdenas haya sido una reforma sin duda *burguesa*, pero al mismo tiempo extensa, orgánica y en algunos pocos casos incluso hasta radical.

Porque el cardenismo es ese punto de clímax de dicho Estado liberal socializante, lo que también le permite hacer alianzas explícitas con el movimiento obrero de su época, o nacionalizar el petróleo, a la vez que acoge en nuestro país a la emigración republicana de la guerra civil española, o a León Trotsky, haciendo gala de un supuesto “nacionalismo revolucionario”. Punto de clímax de un liberalismo inclinado a la izquierda, que después de 1940 se irá desgastando progresivamente hasta terminarse en 1968, fecha de la revolución cultural mundial, y también mexicana, pero igualmente del fin histórico de todos los procesos abiertos por la Revolución Mexicana de 1910.

Claro proceso político de desgaste y deslegitimación del Estado liberal socializante mexicano, desplegado entre 1940 y 1968, que se acompasa en el plano económico con el llamado “milagro económico mexicano”, milagro que es el equivalente contemporáneo de los “treinta años gloriosos” de la economía francesa, o del milagro japonés, o del milagro brasileño, entre otros. Pues lo que en verdad subyace a todos estos procesos de fuerte crecimiento económico, es la afirmación de una fase “A” del ciclo Kondratiev, fase que según nos ha recordado Immanuel Wallerstein, ha aumentado los índices de productividad y la escala de la riqueza creada, en una medida que supera a cualquier otra época de los cinco siglos de vida del capitalismo mundial.⁷³

Desgaste del liberalismo socializante y auge económico mexicanos, que desembocan y concluyen en la revolución cultural de 1968, la que, en nuestro país, igual que en todo el planeta, cierra el primer siglo XX, e inaugura el segundo siglo XX todavía hoy en curso.

⁷³ Sobre este excepcional crecimiento económico del periodo 1945-1973, cfr. Immanuel Wallerstein, “La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo 1945-2025”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXI, núm. 2, abril-junio de 1999, y T. K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, *The age of transition. Trajectory of the world-system 1945-2025*, Ed. Zed Books, Nueva York, 1996.

El segundo siglo XX de la historia de México.

Como lo ha explicado también Wallerstein, esta fecha *simbólica* de 1968 es una fecha compleja, que entrelaza varios virajes históricos simultáneos que incluyen, primero, el paso de una fase “A” a una fase “B” del ciclo Kondratiev, segundo, el punto de inicio de la decadencia hegemónica estadounidense, simbolizado en la derrota de Estados Unidos por parte de Vietnam, tercero, el inicio del colapso definitivo del liberalismo como geocultura dominante del capitalismo mundial, y con ello, el resurgimiento de nuevas derechas belicosas y desvergonzadas y nuevas izquierdas otra vez radicalmente anticapitalistas y ahora también antisistémicas, y cuarto, el inicio de la crisis terminal del capitalismo mundial.

Cuatro virajes complejos y profundos, que determinan en gran medida los perfiles generales del segundo siglo XX, y que naturalmente se hacen también presentes con múltiples efectos dentro de la historia de México del último medio siglo transcurrido. Pues también en México hemos vivido el paso de la fase “A” a la fase “B” del ciclo Kondratiev, con su ineludible consecuencia de abrir un proceso de decrecimiento relativo de todas las variables económicas, desde la inversión, el comercio y las nuevas invenciones tecnológicas, hasta el salario, los ingresos y las ganancias en general. Por eso, poco después de 1968 termina el “milagro mexicano”, y el peso se devalúa significativamente frente al dólar, luego de cinco lustros de gran estabilidad cambiaria entre ambas monedas. Y si la crisis económica no estalla en México en los años setentas sino hasta los años ochentas, eso sólo se debe al dato excepcional del petróleo mexicano, el que retarda durante una década la manifestación aguda de los efectos de esa nueva fase “B” del ciclo Kondratiev.

En cambio, desde los años ochentas y hasta hoy, México vive una creciente depresión económica, que ha provocado que tengamos salarios que están entre los más bajos de toda América Latina e incluso del mundo, y que siga creciendo de manera galopante la aguda *polarización económica* antes ya referida, con su cauda de cada vez más pobreza extrema y miseria, y como su contraparte, de riquezas y ganancias desmesuradas y oprobiosas. Frente a lo cual, el gobierno de López Obrador lo único que ha hecho es, primero, aliarse con parte de los empresarios más ricos de México, perdonándoles grandes sumas de pago de impuestos y regalándoles los megaproyectos económicos de su sexenio, y segundo, tratar tibiamente de detener la inflación, pero sólo al precio de *reducir* la actividad económica y de provocar una contracción y atonía económicas, que auguran una muy posible fuerte devaluación del peso mexicano en el futuro cercano, y con ella, una nueva crisis general de nuestra ya maltrecha economía.

Respecto del proceso de la decadencia hegemónica de Estados Unidos a nivel mundial, que se manifiesta hoy claramente en el hecho de tener un presidente tan impresentable como Donald Trump, decadencia que abarca todo el segundo siglo XX histórico, es evidente que ella es la que ha provocado el proceso de agudización de los reiterados intentos de mantener e incluso aumentar el dominio y la sujeción norteamericanas sobre toda América Latina, y especialmente sobre México. Pues dado que Estados Unidos ha ido perdiendo desde 1968, progresivamente y en todo el mundo, sus

antiguos mercados, su influencia política, su anterior fuerza geopolítica y su capacidad de control de otros países en general, entonces es lógico que como alternativa a esta pérdida, haya intentado intensificar y acrecentar su dominación sobre su área geográfica contigua y más cercana, sobre toda Latinoamérica, reactivando de modo extremo la abusiva Doctrina Monroe. Y con ello, en el caso de México, las presiones, amenazas e intervenciones abiertas y encubiertas de todo tipo, sobre toda nuestra sociedad en general.

Aumento de la presión estadounidense sobre México posterior a 1968, que al combinarse con el giro del Estado mexicano realizado en esas mismas fechas, desde un Estado liberal socializante que tuvo vigencia hasta 1968, primero hacia un Estado liberal centrista durante los años setenta, y luego hacia un Estado liberal conservador desde los años ochenta y hasta hoy, provoca el prolongado y cada vez mayor sometimiento de México a las exigencias e intereses de Estados Unidos, el que hoy llega a sus límites extremos con los últimos cuatro gobiernos mexicanos, y en particular con el actual gobierno de López Obrador. Pues en los hechos, y más allá de la retórica, hoy México está *más sometido que nunca* a Estados Unidos, lo que se ha manifestado claramente, primero, en el Tratado de Libre Comercio que tuvo vigencia desde 1994 hasta 2018, y luego en su versión *empeorada* del actual Tratado Económico entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).⁷⁴

De este modo, y aunque parezca algo paradójico, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha continuado siendo un Estado liberal *conservador*, que implementa e impone políticas económicas y sociales dura y radicalmente neoliberales, y que se somete amplia y alegremente a los dictados de Estados Unidos, aunque todo ello encubierto bajo la hoja de parra del discurso mentiroso y rimbombante de una Cuarta Transformación, de la prioridad a los pobres y de un cambio de régimen político y no solo de gobierno.⁷⁵

El tercer proceso señalado por Immanuel Wallerstein como posterior a 1968, y como característico de este segundo siglo XX histórico, es el del colapso definitivo del liberalismo como geocultura dominante del capitalismo mundial. Lo que implica que después de 1968, se acaba el dominio del liberalismo centrista y la doble cooptación que este llevo a cabo, de la izquierda y de la derecha, para dar paso a una nueva situación en la que tanto la derecha

⁷⁴ Sobre las mutaciones de la política y el Estado mexicano en el siglo XX, dice Wallerstein: "La política mexicana se ha estado moviendo con pasos firmes hacia la derecha durante los últimos sesenta años desde 1940...", en su texto "Las elecciones mexicanas: ¿una victoria para qué?", en *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, citado, p. 390. Y sobre el TLCAN, del que el T-MEC es solo una versión más agresiva y dañina para México, Immanuel Wallerstein afirmó: "Los grupos dominantes se han acomodado bastante bien bajo esta situación del TLCAN. Pero los estratos oprimidos están hoy peor que nunca antes", en "La tempestad mexicana: ¿Insurrección o guerra civil?", en *Contrahistorias*, núm. 10, 2008. Y véase también en este mismo número "¿Qué es lo que los zapatistas han logrado?".

⁷⁵ Sobre el gobierno de López Obrador, cfr. Immanuel Wallerstein, "Mexico confronts the future", Comentario del 15 de noviembre de 2018, en <https://fbc.binghamton.edu>, Subcomandante Insurgente Moisés, "Palabras del CCRI-CG del EZLN en el 26 Aniversario", en el sitio <https://www.ezln.org.mx>, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Noticias de México. Entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas por Miguel Riera", en la revista *El Viejo Topo*, núm. 375, abril de 2019.

como la izquierda recuperan sus verdaderos perfiles esenciales, mientras que el liberalismo centrista va degradándose y desdibujándose hasta colapsar definitivamente. Lo que, igual que en todo el planeta, se reproduce también muy claramente en México.

Pues es a partir de los años setenta en adelante, que en México se afirma la corriente del llamado “neopanismo”, la que se presenta explícitamente como una nueva derecha, belicosa, clerical, racista, patriarcal, desvergonzada y anticultural, que ya *no* tiene miedo ni vergüenza de mostrar estos perfiles retardatarios y fascistas, y que comenzará a actuar política y electoralmente hasta lograr ganar la presidencia de México en el año 2000 con Vicente Fox, para luego cometer un escandaloso fraude electoral en 2006, e imponer torcidamente a Felipe Calderón.

Y es también de 1968 que datan las raíces de la actual izquierda mexicana realmente anticapitalista y antisistémica, organizada hoy en el vasto movimiento de La Sexta, y nucleada en torno del importante movimiento neozapatista mexicano.⁷⁶ Nueva izquierda mexicana post1968, que rompiendo con el reformismo de las izquierdas anteriores a 1968, y recuperando la profunda radicalidad de los orígenes de la izquierda del siglo XIX, fue la que apoyó la Candidatura Independiente de María de Jesús Patricio Martínez y del Congreso Nacional Indígena en 2018, siendo también la que ahora se opone de manera activa, militante y anticapitalista, a los megaproyectos capitalistas, al neoliberalismo renovado, y al vergonzoso entreguismo frente a Estados Unidos, del mentiroso gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

También, y completando el escenario político mexicano del último medio siglo y hasta hoy, junto a la derecha panista belicosa y desvergonzada, y a la izquierda de La Sexta, genuinamente anticapitalista y antisistémica, se ubica el centro liberal hoy en franca decadencia. Centro liberal que incluye, en primer lugar al PRI, pero también al PRD y actualmente al Partido Morena. Porque la supuesta izquierda oficial, que alimentó primero al PRD después del fraude electoral de 1988, y que en el último lustro dio nacimiento al Partido de Morena, es una “izquierda” totalmente domesticada y políticamente correcta, que más allá de sus discursos, acepta en los hechos jugar el corrupto juego político capitalista, respetando las reglas, las leyes, las instituciones y sobre todo la lógica profunda del sistema dominante, desde una práctica concreta igualmente procapitalista y prosistémica. Lo que una vez más nos muestra los enormes límites del gobierno mexicano actual, el que si en el plano general reproduce al Estado liberal conservador que se conformó desde los años ochentas y hasta hoy, de otra parte se apoya en un Partido que encarna actualmente al decadente liberalismo centrista, lo que explica las confusiones y

⁷⁶ Sobre este importante movimiento neozapatista, cfr. Immanuel Wallerstein, “Cuatro acercamientos al neozapatismo mexicano”, en *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, citado, y “The Neozapatistas: Twenty years after”, Comentario del 1 de mayo de 2014, en <https://fbc.binghamton.edu>, ya referido. Véase también Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, 14ª edición, México, 2018, y *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, 4ª edición, México, 2019.

contradicciones de dicho gobierno, y entre otras, el por qué reivindica y utiliza en su iconografía cotidiana a las figuras de Benito Juárez, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas, todos ellos típicamente liberales y completamente procapitalistas.

Escenario político y social mexicano, cada vez más polarizado entre la derecha y la ultraderecha panistas, y la izquierda anticapitalista del movimiento de La Sexta, entre las cuales se ubica el decadente centro liberal, que a través del Partido Morena es hoy dominante en el gobierno mexicano, coexistiendo y combinándose con el Estado liberal conservador, lo que reproduce en nuestro país, de manera un poco bizarra y complicada, los mismos procesos y escenarios que hoy se viven a nivel mundial, y que son también una de las tantas manifestaciones de la crisis y deslegitimación de todos los Estados del orbe, y más allá, de todas las clases políticas en su conjunto y sin excepción alguna, del mundo entero, procesos que se plasman en el grito del pueblo argentino de 2001 que planteaba “¡Que se vayan todos!, ¡Que se vayan todos y que no quede ni uno solo!”, grito que se repetirá en 2005 en Ecuador, o en 2019 en Chile, o etc., y que es similar a la consigna de los Indignados españoles de 2011, que planteaban “No somos mercancías, en manos de banqueros y políticos”. Crisis terminal del nivel de lo político, que se combina con el cuarto viraje o mutación históricos antes aludidos.⁷⁷

Cuarta mutación posterior a la revolución cultural mundial de 1968, que es el proceso global de la crisis terminal del capitalismo mundial, dentro del cual hemos vivido durante los últimos cincuenta años transcurridos. Crisis terminal del capitalismo que al ser una crisis *global* del entero proyecto de la civilización capitalista, no solo tiene una dimensión estrictamente planetaria, sino que también abarca a *todos* los niveles de la realidad social sin excepción, desde lo territorial y lo tecnológico hasta lo artístico y lo familiar, pasando por lo económico, lo social, lo político y lo cultural. Crisis múltiple de todos los órdenes de la realidad social, y de todos los espacios y relaciones de la vida social e individual, que se hace presente igualmente en la sociedad mexicana del segundo siglo XX histórico, potenciando muchos de los procesos y tendencias ya antes señalados, y configurando en conjunto una situación general que vista desde la larga duración histórica, se asemeja notablemente con el México de las vísperas de 1810 y 1910.

Pues la situación que hoy, en 2020, enfrenta México, es la de la antesala evidente de un estallido social de grandes proporciones, que será solo comparable con la Revolución de Independencia de 1810, y con la Revolución Mexicana de 1910, y cuya inminencia e inevitabilidad fue bien percibida por Immanuel Wallerstein, igual que por el neozapatismo mexicano, tal y como lo hemos planteado anteriormente.⁷⁸

⁷⁷ Sobre este punto, Wallerstein afirma claramente: “Creo que el liberalismo como proyecto político efectivo ya cumplió su función, y está en proceso de derrumbarse bajo el impacto de la crisis estructural de la economía-mundo capitalista”, en el libro *Después del liberalismo*, ya citado, p. 92.

⁷⁸ Remitimos nuevamente al lector a los textos de Immanuel Wallerstein, “La bomba de tiempo mexicana”, y “La tempestad mexicana: ¿insurrección o guerra civil?”, del Subcomandante Insurgente Marcos, “Reunión con el Magisterio y otros sectores de Tlaxcala”, y de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, capítulo IV, “El pasado y el presente

En su último libro publicado, titulado *La izquierda global. Ayer, hoy, mañana*, Immanuel Wallerstein aborda, entre otros temas, el de la composición interna de lo que actualmente se llama la izquierda, analizando a esta última, como es habitual en sus trabajos, desde una perspectiva mundial. Y entonces, uno de sus argumentos centrales respecto de la situación contemporánea de esa izquierda global, es el que observa que ella está hoy dividida en dos grandes ramas, dándonos de un lado a una izquierda reformista, oficial, política y partidaria, que acepta jugar dentro de las reglas que le impone el sistema capitalista, participando en elecciones y construyendo, en el mejor de los casos, tibios gobiernos moderadamente progresistas, pero totalmente procapitalistas, y de otra parte una izquierda revolucionaria, fuera de las instituciones, más social, y con organizaciones laxas y flexibles como la red de redes, que critica frontalmente al sistema capitalista y a la sociedad de clases, y que confronta y se deslinda del Estado y la política burguesas, para reivindicar junto a los movimientos sociales antisistémicos, la construcción desde abajo y a la izquierda, de gobiernos que se inspiren en el principio del “Mandar obedeciendo”, es decir, estructuras del auténtico autogobierno popular basadas en la democracia directa y en una lógica radicalmente anticapitalista.

Dos izquierdas que proponen estrategias y caminos de acción diametralmente opuestos, que según Wallerstein nos remiten de un lado a las acciones inmediatas y de corto plazo defendidas por la izquierda reformista, o del otro lado a los proyectos de mediano y largo plazo encarnados por la izquierda social radical.

Distinción entre lo inmediato y lo mediato, que lleva a Wallerstein a proponer que debemos de impulsar *simultáneamente* ambas izquierdas, luchando en lo inmediato por pequeñas reformas que “minimicen los sufrimientos del pueblo” o “atenúen el dolor”, y en el mediano plazo por cambios estructurales que eliminen al capitalismo de la faz de la Tierra e instauren una nueva sociedad igualitaria, justa, más libre y más democrática.⁷⁹

Pero aunque Wallerstein piensa que debemos apoyar a las dos izquierdas, no se hace la menor ilusión respecto de lo que es capaz de hacer la izquierda reformista, ni de lo que implica el hecho de que ella haya sido capaz de conquistar el poder del Estado, en la medida en que *toda* su acción se limita exclusivamente a “atenuar el dolor” del pueblo bajo el capitalismo actual. Por eso dice claramente:

“Al mismo tiempo, es necesario comprender muy bien que atenuar el dolor no es para nada una manera de transformar el sistema, idea que fue precisamente la ilusión de la concepción

explican el futuro: México en las vísperas de una nueva Revolución Mexicana”, todos ya citados anteriormente.

⁷⁹ Nosotros discrepamos de esta postura táctica de Immanuel Wallerstein, estando en cambio totalmente de acuerdo con su postura estratégica, que consideramos como mucho más acorde a sus posiciones teóricas y al espíritu general de toda su obra, en donde reivindica claramente la lucha radical y anticapitalista del mediano plazo, sobre la lucha táctica inmediata por pequeñas reformas. Pensamos que la mejor manera de producir o potenciar las reformas, es luchando siempre de manera anticapitalista y antisistémica, confrontando radicalmente y sin concesiones a la izquierda reformista.

socialdemócrata. Porque atenuar el dolor no hace ninguna otra cosa más que atenuar el dolor".⁸⁰

Tesis sobre las dos variantes de la izquierda global, que en el México del segundo siglo XX, se presenta como una divergencia clara entre la izquierda reformista encarnada sucesivamente en el Partido Comunista Mexicano, en el Partido Socialista Unificado de México, en el Partido de la Revolución Democrática y hoy en el Partido Morena, y la izquierda radical, revolucionaria o rebelde, que en este último medio siglo se hace presente también, sucesivamente, primero, en los múltiples grupos de la izquierda espartaquista, maoísta, trotskista o libertaria, de la llamada "generación de la dignidad" de los años sesentas, setentas y ochentas, y luego y hasta hoy, en el digno movimiento neozapatista mexicano y en La Sexta. Dos izquierdas mexicanas ubicadas en las antípodas, que hoy vuelven a confrontarse abiertamente, estando la primera, la izquierda reformista, en posesión del aparato del Estado mexicano (que como planteamos antes, sigue siendo un Estado liberal conservador), y con ello con el control del ejército, de la policía y de la Guardia Nacional, y la segunda, la izquierda rebelde y anticapitalista, al lado del Congreso Nacional Indígena, de La Sexta, y de todas las clases, sectores y grupos subalternos de México.

División entre estas dos izquierdas, una la falsa izquierda, y la otra una genuina izquierda radical, que también Wallerstein percibió muy claramente cuando afirmó: "Los zapatistas y los lopezobradoristas representan dos alas de la oposición popular en México. Y ellos plantean estrategias políticas diferentes...".⁸¹ Lo que claramente desmiente y refuta la absurda postura de algunos analistas mexicanos, que han querido presentar a Immanuel Wallerstein como un limitado y vulgar partidario del lopezobradorismo hoy en el poder.

En cambio, y muy alejado de esta postura, Wallerstein era escéptico y muy crítico de lo que significaba el actual gobierno de Andrés Manuel López Obrador, tal y como lo planteó explícitamente en su último texto dedicado a México, "México confronta el futuro", donde dice: "AMLO terminó con el monopolio [del poder] del PRI. Pero ¿va él a reemplazar al PRI con algo realmente diferente? Un analista de izquierda me explicó que el PRI no era un Partido sino más bien toda una cultura. Y me dijo que lo que la izquierda debería de hacer era crear una cultura alternativa a esa cultura priista en México, e incluso en cualquier otra parte. ¿Está la izquierda mexicana [de AMLO] dentro del proceso de llevar a cabo realmente esta tarea?".⁸²

Aguda visión crítica frente al gobierno mexicano actual, que revela la verdadera apuesta profunda de Immanuel Wallerstein respecto de la actual crisis terminal del capitalismo. Apuesta que, como toda su obra en general, y como todos sus análisis,

⁸⁰ Cfr. Immanuel Wallerstein, *La gauche globale. Hier, aujourd'hui, demain*, Ed. Maison des Sciences de l'Homme, París, 2017, p. 50. Los dos primeros capítulos de este libro están publicados en español en la revista *Contrahistorias*, número 23, 2014. En esta versión en español la cita está en la página 86.

⁸¹ Cfr. Immanuel Wallerstein, "La tempestad mexicana: ¿insurrección o guerra civil?", ya citado, p. 57.

⁸² Cfr. Immanuel Wallerstein, "Mexico confronts the future", antes ya citado.

hipótesis y explicaciones en particular, estuvo siempre impregnada por un radical espíritu anticapitalista y antisistémico en general. Vocación antisistémica y rebelde que lo aproximó de modo natural y profundo al movimiento neozapatista mexicano, al que siempre reconoció, aplaudió y apoyó de manera completa, continua e incondicional. Apoyo y solidaridad total que a su vez, y del lado del neozapatismo, se tradujo en una recuperación atenta y cuidadosa de varias de sus tesis centrales por parte de este mismo movimiento neozapatista.⁸³

Hoy, Immanuel Wallerstein no está más entre nosotros. Pero nos queda en cambio su rica y aguda obra, llena de pistas para entender la historia y la situación actual del sistema capitalista mundial. Y también, dentro de éstas, parte de la historia y la situación actual de México. Continuemos trabajando entonces para recuperar esas ricas pistas wallerstinianas, que son un legado precioso y valioso del más contemporáneo y antisistémico *pensamiento crítico*, el que desde Marx y hasta hoy, sigue alumbrando los esfuerzos de todos los que luchamos cotidianamente en pos de un mundo mejor, no capitalista y no clasista, “Un mundo en el que quepan muchos mundos”.

Ciudad de México, 13 de enero de 2020.

⁸³ Recuperación crítica, seria y meditada de las tesis wallerstinianas por parte del neozapatismo, que se muestra de modo muy evidente en los textos zapatistas presentados en el Seminario 'El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista', en donde las tesis de Wallerstein son citadas y comentadas en varias ocasiones. Al respecto, cfr. *El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, Ed. EZLN, México, 2015.

CAPITULO 5. MEXICO EN TIEMPOS DEL COVID 19.

"En este país, llamado también 'República Mexicana', las pasadas elecciones federales consiguieron ocultar la realidad... por un instante: la crisis económica, la descomposición social (con su larga cauda de feminicidios), y la consolidación (a pesar de los supuestos "golpes mortales" al narco) de los Estados paralelos (o imbricados con el Nacional) del llamado "crimen organizado". Aunque por poco tiempo, los asesinatos, secuestros y desapariciones de mujeres de todas las edades, pasaron a segundo plano. Lo mismo con la carestía y el desempleo. Pero, apagándose ya el entusiasmo por el resultado electoral, la realidad vuelve a decir 'aquí estoy, falta mi voto... y mi guadaña'".

Subcomandante Insurgente Moisés y Subcomandante Insurgente Galeano, "300. Segunda parte: un continente como patio trasero, un país como cementerio, un pensamiento único como programa de gobierno, y una pequeña, muy pequeña, pequeñísima rebeldía", 21 de agosto de 2018.

Con su aguda y penetrante clarividencia, el 16 de marzo de 2020, el EZLN emitió un Comunicado importante, en el que planteaba claramente su postura frente a la epidemia mundial del COVID 19. Allí, al mismo tiempo que criticaba las torpes, frívolas y poco serias posturas, tanto de los 'malos gobiernos' como de toda la clase política de México sin excepción alguna, frente a esta emergencia, el neozapatismo anunciaba también el cierre de todos sus Caracoles en el Estado de Chiapas, así como una serie de medidas encaminadas a hacerle frente a esta nueva y complicada situación.⁸⁴ Cierre de los Caracoles y medidas de higiene especiales en todas sus comunidades, que hicieron que el neozapatismo mexicano haya sido el *primer* actor social y político que dentro de todo México, tomó la medida inteligente del autoconfinamiento social, antes de que los periodistas o los intelectuales empezaran a hablar en serio de este problema, o de que los científicos, los médicos y los epidemiólogos comenzaran a explicarnos la magnitud y el enorme riesgo de esta pandemia mundial, y también antes de que cerraran sus puertas la Universidad Nacional Autónoma de México, las escuelas primarias y secundarias, las oficinas gubernamentales, algunos parques y jardines, los comercios, las tiendas, los negocios y algunas empresas, además de los hoteles, los cines, los restaurantes, los salones de reunión y de baile, y todos los demás lugares públicos en general.

⁸⁴ Cfr. Subcomandante Insurgente Moisés, "Por coronavirus el EZLN cierra Caracoles y llama a no abandonar las luchas actuales", del 16 de marzo de 2020, en *Enlace Zapatista*, <http://www.ezln.org.mx>.

Gran clarividencia del neozapatismo sobre la real dimensión de esta pandemia mundial, que hizo que la misma fuese calificada por ellos, desde esa fecha del 16 de marzo de 2020, como una "amenaza real, comprobada científicamente, para la vida humana", y como un "peligro que amenaza la vida humana", sin distinción alguna de sexo, raza, nacionalidad, religión, lengua, condición social, etc. En cambio, todavía una semana después, el 22 de marzo, López Obrador minimizaba displicentemente el problema, diciendo que no había que entrar en situación de pánico, que apenas estábamos en la fase 1, y que había que seguir la vida normal, y continuar visitando restaurantes y fondas igual que antes.⁸⁵ Dos posturas claramente contrapuestas frente a la pandemia, que en los últimos siete meses transcurridos han demostrado que la sabia y prudente postura neozapatista era la que se imponía asumir frente a esta excepcional emergencia mundial. Y también, el hecho de que al no haber tomado en serio el problema, el actual gobierno lopezobradorista es directamente *responsable* de la aún desconocida pero sin duda enorme magnitud de los estragos causados por el COVID 19 en México, que lo ha llevado a ser el cuarto país en cuanto a la cifra *absoluta* en número de muertos en todo el mundo, sólo abajo de Estados Unidos, Brasil y la India. Porque más allá de las mentiras del gobierno de Andrés Manuel López Obrador sobre las cifras reales de contagios y de decesos provocados por el nuevo coronavirus, las que adolecen de un enorme y ahora ya confeso subregistro,⁸⁶ no cabe duda de que esta pandemia actual constituye claramente una verdadera *catástrofe general* dentro de la historia de la nación mexicana, tantas veces agredida y engañada por sus gobernantes, y también por los poderosos y las clases dominantes que habitan en ella.

⁸⁵ Sobre estas torpes declaraciones de AMLO, cfr. la nota "No dejen de salir, yo les voy a decir cuándo: AMLO sobre pandemia de COVID-19", en el sitio de la revista *Animal Político*, del 23 de marzo de 2020, en <https://www.animalpolitico.com/2020/03/no-dejen-de-salir-amlo-coronavirus-covid19/>.

⁸⁶ La manipulación y ocultamiento *consciente* de las cifras verdaderas de contagios y muertes del COVID-19 ha sido tan escandalosa en México, que incluso provocó la publicación de varios artículos de la prensa internacional denunciando esta situación. En ellos, se estimaba que la cifra real debe ser de, en un caso entre 3 y 4 veces, y en otro caso 22 veces las cifras oficiales, frente a lo cual el gobierno mexicano se vio obligado a aceptar que *sí* había un subregistro, pero bajo el tramposo argumento de que ese mismo subregistro era involuntario e inconsciente y que se daba en todos los países del mundo. Y si partimos de que en septiembre de 2020, mientras Rusia aplicaba 273 pruebas por cada millón de habitantes, y España 213, México en cambio hacía sólo 11 pruebas, entenderemos una de las varias razones de ese tramposo, enorme y criminal subregistro. Sobre este punto, cfr. Azam Ahmed, "Hidden Toll: Mexico Ignores Wave of Coronavirus Deaths in Capital", en *The New York Times*, 8 de mayo de 2020, Juan Montes, "Death Certificates Point to Much Higher Coronavirus Toll in México", *The Wall Street Journal*, 8 de mayo de 2020, Jorge Galindo y Javier Lafuente, "La magnitud de la epidemia en México", en *El País*, 8 de mayo de 2020, Juan Omar Fierro, "Es oficial: hay subregistro de muertes", en *Proceso*, núm. 2271, 10 de mayo de 2020 y "Número de pruebas médicas de coronavirus realizadas por cada millón de habitantes en los países más afectados del mundo a fecha 11 de septiembre de 2020", en el sitio <https://es.statista.com/estadisticas/1107740>.

Catástrofe económica, social, política y cultural para toda la sociedad mexicana, derivada del COVID 19, que se agrava y acrecienta en virtud del hecho de que se inscribe dentro de una situación previa de crisis también global del capitalismo mexicano, e incluso del capitalismo mundial, crisis que se arrastra desde hace ya varias décadas. Por eso, el neozapatismo ha señalado que "se viene una crisis económica mundial", y que ésta será o es ya el contexto adverso dentro del cual el gobierno mexicano se ve y se verá obligado a actuar dentro de los años inmediatos por venir. Y esto es algo que no depende y que no podría haber sido cambiado por ninguno de los que fueron candidatos de las elecciones de 2018 en México, pues se trata de un contexto planetario que también se hace presente, con sus peculiaridades respectivas, dentro de todos los países del orbe, y entre ellos, naturalmente, también en México. Por eso, los compañeros afirmaron sabiamente hace algunos meses que: "Cualquiera que hubiera quedado, (Meade, Anaya, el Bronco o Miss Xerox), se hubiera tenido que enfrentar a ese "entorno mundial adverso" (así dicen los *Think Tanks* del gran capital), y salir derrotado y buscando culpables. Y todos hubieran hecho y estarían haciendo lo que hace el gobierno actual: mentir y maquillar".⁸⁷

Crisis económica e incluso crisis global mundial, que en el caso mexicano y durante los veinticinco meses de gobierno de López Obrador, se ha estado acercando cada vez más peligrosamente al punto crítico del verdadero colapso económico, acompasado además de un creciente y cada vez más extendido descontento social general. Pues el obligado telón de fondo de los graves impactos del nuevo coronavirus en México, es precisamente el del país mal gobernado desde hace dos años por el torpe y pretencioso gobierno lopezobradorista, el que más allá de su vacía y rimbombante retórica de representar un supuesto cambio histórico fundamental, una profunda 'Cuarta Transformación', se ha mostrado en los hechos, en su gran mayoría, como 'más de lo mismo', es decir, como una lineal continuación de las políticas económicas neoliberales, de la creciente polarización y desigualdad social, junto al crecimiento explosivo de la violencia social descontrolada y múltiple, del indetenible proceso de degradación de toda la clase política mexicana, sin excepción alguna, y del abandono e indiferencia generales frente a cualquier posible expresión o desarrollo de la cultura nacional. Por eso, los compañeros neozapatistas han afirmado de manera concisa y lapidaria: "Y repetimos lo que antes señalamos: allá arriba son lo mismo... y son los mismos. Y la realidad les quita el maquillaje con el que quieren simular un cambio".⁸⁸

Pues tal y como lo ha planteado reiteradamente el neozapatismo, no avanzamos demasiado si pensamos que basta con cambiar a una persona, por ejemplo López Obrador, o a un Partido en el poder, por ejemplo MORENA, para cambiar realmente las cosas, cuando de lo que se trata es de cambiar el sistema social capitalista en escala nacional y también

⁸⁷ Cfr. Subcomandante Insurgente Galeano, "Sonata para violín en sol menor: dinero", del 15 de agosto de 2019, en *Enlace Zapatista*, <http://www.ezln.org.mx>.

⁸⁸ Cfr. Subcomandante Insurgente Moisés, "Mensaje del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los 100 años del asesinato del General Emiliano Zapata", del 10 de abril de 2019, en *Enlace Zapatista*, <http://www.ezln.org.mx>.

mundial. Por eso, luego del nombramiento de López Obrador, los neozapatistas insistieron nuevamente en que no se trata de cambiar a un capataz malo, Peña Nieto, por uno supuestamente menos malo, Obrador, sino de *conquistar realmente la libertad*, derrotando al verdadero dueño de la finca, al capitalismo nacional y mundial, y suprimiendo a todos los finqueros, los capataces, los mayordomos y los caporales de los distintos países, departamentos o Estados, y municipios de todo el planeta.⁸⁹

Porque ahora, dos años después de su llegada al poder, es ya claro que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, que pretendió presentarse en el mundo como un 'nuevo eslabón' de la serie de gobiernos 'progresistas' que protagonizaron, en gran parte de América Latina, el supuesto 'giro a la izquierda' desplegado en las primeras dos décadas del siglo XXI, nuevo eslabón que frente a las derrotas en Brasil, Argentina, Ecuador y Bolivia, vendría otra vez a relanzar un posible nuevo 'ciclo progresista', aliado con el también recientemente electo gobierno de Alberto Fernández y Cristina Kirchner en Argentina,⁹⁰ ahora ese gobierno lopezobradorista ha terminado por mostrar su verdadera naturaleza profunda, y con ella, su profundo y mezquino carácter totalmente *procapitalista*, pero también su vacía y mentirosa retórica de ser un gobierno que pondría 'primero a los pobres', llevando a cabo la ya mencionada 'Cuarta Transformación' de México, que sería comparable a las anteriores transformaciones que en nuestra historia significaron la Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana.

Carácter agudamente procapitalista, y por ende, forzosamente contrario y opuesto a los intereses y las expectativas de las clases populares y subalternas de nuestro país, y falsa retórica de un enorme cambio histórico, que se contradice cada día con las realidades

⁸⁹ Para esta original y aguda tesis neozapatista, que concibe al capitalismo actual a través de la metáfora de imaginarlo como una enorme serie de fincas, cfr. Subcomandante Insurgente Moisés y Subcomandante Insurgente Galeano, "300. Primera parte: una finca, un mundo, una guerra, pocas posibilidades", del 20 de agosto de 2018, en *Enlace Zapatista*, <http://www.ezln.org.mx>.

⁹⁰ En nuestra opinión, López Obrador sí forma parte de esta familia de los llamados gobiernos 'progresistas', pero siendo sin duda su peor versión posible, es decir, su variante más pálida, deslavada, atenuada y descolorida posible. Pues en el fondo, este gobierno actual mexicano sí representa a los intereses de la burguesía nacional mexicana, igual que todos los gobiernos progresistas lo hicieron antes y lo hacen ahora con sus respectivas burguesías nacionales, pero a diferencia de ellos, que aunque fueron o son totalmente procapitalistas, sí eran o son genuinamente nacionalistas y a veces hasta anti-imperialistas, el gobierno mexicano lopezobradorista, en cambio, mantiene una postura tan *servilmente sometida y dependiente* de los Estados Unidos, que casi no parece ser parte de dicha familia. Por eso los compañeros neozapatistas afirman que, "Decir que el próximo gobierno es de izquierda o progresista, no es sino una calumnia". Para esta cita, y para la caracterización de estos 'gobiernos progresistas' latinoamericanos, cfr. Subcomandante Insurgente Moisés y Subcomandante Insurgente Galeano, "300. Segunda parte: un continente como patio trasero, un país como cementerio, un pensamiento único como programa de gobierno, y una pequeña, muy pequeña, pequeñísima rebeldía", en *Enlace Zapatista*, <http://www.ezln.org.mx>, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del Buen Rebelde*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2015, y *Movimientos antisistémicos y cuestión indígena en América Latina*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2018.

y con los hechos que cotidianamente vivimos, para alcanzar un grado extremo en los siete meses transcurridos desde la irrupción y luego difusión cada vez mayor de la pandemia mundial del COVID 19.

Pues si observamos con cuidado la experiencia vivida en México en los últimos veinticinco meses, veremos que han continuado en general, e incluso a veces se han agudizado, las mismas políticas neoliberales de las últimas cuatro décadas, mientras nuestra economía se estanca cada vez más, y se acerca peligrosamente al abismo de un colapso económico de grandes proporciones, que muy probablemente vendrá acompañado de una enorme devaluación del peso mexicano, y de la quiebra masiva de muchas pequeñas y medianas empresas, además de agudizar hasta el extremo el ya grave e importante desempleo actual, y también la creciente precarización de la fuerza de trabajo todavía empleada. Por eso, los neozapatistas han subrayado el hecho de que, aunque López Obrador "decreta que se acabó el neoliberalismo", en realidad y de modo cada día más evidente, "la autodenominada 'Cuarta Transformación' (...) no es sino la continuación y profundización de la etapa más brutal y sanguinaria del sistema capitalista", es decir de la etapa neoliberal.⁹¹

Por eso, ya desde antes que apareciera la pandemia actual, México se había convertido en 2019 en una economía estancada, que se dirigía directamente a un colapso económico, lo que con la pandemia se ha acelerado y agudizado, llevando a algunos analistas, muy poco sospechosos de ser de izquierda, a diagnosticar que vivimos en México la peor recesión económica de nuestra historia después de la provocada por la crisis mundial de 1929, frente a la cual lo que el gobierno mexicano está practicando es una "política económica ultraneoliberal, conservadora y procíclica, que acabará por golpear a los sectores más vulnerables de la población". Aunque ahora naturalmente, el gobierno de López Obrador aprovechará la circunstancia de la pandemia del COVID 19 como un pretexto o justificación de ese inminente y cercano gran colapso de la economía mexicana, debido en parte sin duda a la pandemia, pero mucho más y principalmente, a su torpe y criminal política económica neoliberal.⁹²

Política neoliberal mantenida y profundizada durante la pandemia, cuyos efectos se agudizan todavía más, en virtud de la vigencia del nuevo T-MEC, Tratado que no es otra cosa que la protocolización de la secular dependencia económica de México frente a Estados Unidos, y la actualización de la vieja Doctrina Monroe, y en donde de los tres socios

⁹¹ Para esta caracterización de la política económica del gobierno de Obrador, cfr. Subcomandante Insurgente Moisés, "Mensaje del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los 100 años del asesinato del General Emiliano Zapata", del 10 de abril de 2019, ya antes citado.

⁹² Sobre el fuerte estancamiento de la economía mexicana, previo a la pandemia, cfr. Braulio Carbajal, "Las grandes empresas pasaron mal el primer año del nuevo gobierno", en *La Jornada*, 8 de marzo de 2020, p. 17. Y sobre la recesión económica actual, y sus efectos sobre las clases y sectores subalternos, cfr. Rafael Croda, "La mayor recesión en 88 años", en *Proceso*, núm. 2271, 10 de mayo de 2020 (de donde proviene la cita incluida en este párrafo), Juan Carlos Cruz Vargas, "La estrategia de AMLO 'empuja al país al abismo'", en *Proceso*, núm. 2273, 24 de mayo de 2020 y "Desempleo, incertidumbre... El gran colapso", en *Proceso*, núm. 2287, 30 de agosto de 2020.

de dicho Tratado, México es sin duda el *socio perdedor*, es decir, el proveedor de fuerza de trabajo barata y de materias primas a bajo costo, a la vez que consumidor importante de manufacturas, bienes de capital y tecnología, caros y controlados por los otros dos socios mencionados. Por eso, resulta grotesca la visita del 8 de julio pasado, de López Obrador a Donald Trump, en donde el mexicano se desvivió en elogios de su anfitrión, y en loas al Tratado, legitimando así al actual presidente norteamericano y a su muy agresiva política hacia México, a la vez que impulsaba con ello, torpemente, sus pretensiones de reelección.⁹³

Y puesto que Estados Unidos, y con ello su economía, es el país más afectado del mundo por la pandemia del COVID 19, y dado que Donald Trump está gestionando esta situación del modo más torpe y catastrófico posible, entonces nuestra alta dependencia económica de este país, habrá sin duda de afectarnos también de manera considerable, en el inmediato futuro por venir.⁹⁴

Neoliberalismo destructivo lopezobradorista, aplicado en los hechos y negado en los discursos, que es económicamente contrario a los intereses de las grandes mayorías populares, pues al mismo tiempo en que promociona y beneficia a los grandes capitales y empresarios, sacrifica y destruye a las clases y sectores populares y subalternos, lo que explica porque López Obrador ha mantenido los salarios de los trabajadores mexicanos como salarios que están entre los más bajos de toda Latinoamérica e incluso del mundo entero, al mismo tiempo que convierte a Carlos Slim, que ha sido durante varios años el hombre más rico del planeta, en el 'contratista favorito' del gobierno de la Cuarta Transformación, además de promover una nueva forma de corrupción al hacer proliferar a muchas nuevas e improvisadas 'proveedoras' del actual gobierno, sin ninguna experiencia empresarial, a las que a pesar de esto, se les adjudican jugosos contratos de manera directa y sin concurso alguno. Complicado panorama económico para el vasto universo de 'los pobres' mexicanos, que con el COVID 19 ha llegado ya al extremo de provocar que haya quienes declaren que vamos directamente hacia 'la hambruna', hacia una crisis por hambre de franjas significativas de ese creciente universo de personas que, en México, están todavía sumidas en la pobreza y la pobreza extrema, rondando el 65% de la población total.⁹⁵

⁹³ Sobre esta torpe e inoportuna visita, cfr. J. Jesús Esquivel, "Una visita que no beneficia más que a Trump", en *Proceso*, núm. 2279, 5 de julio de 2020, y "López Obrador y Trump en su mundo feliz", en *Proceso*, núm. 2280, 12 de julio de 2020.

⁹⁴ Sobre el carácter histórico de larga duración, y sobre la dimensión *estructural* de esta dependencia de México respecto de Estados Unidos, que hoy ha llegado a un extremo vergonzoso con el gobierno actual, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "México en el largo siglo XX histórico. Pistas wallerstinianas para su reinterpretación", en *Contrahistorias*, núm. 33, 2020.

⁹⁵ Sobre estos puntos mencionados, cfr. Rubén Migueles, "Salario mínimo de México, de los más bajos del mundo" en *El Universal*, del 22 de enero de 2020, y Antonio Sandoval. "Así están los salarios de México frente al resto del mundo", en el sitio *Alto Nivel*, del 23 de septiembre de 2019, en <https://www.altonivel.com.mx/economia/asi-estan-los-salarios-de-mexico-frente-al-resto-del-mundo/>, en donde se refiere que el propio López Obrador tuvo que reconocer que los salarios

Riesgo de una verdadera hambruna, cuyos primeros síntomas ya empezaron a manifestarse en distintas ciudades y regiones de México, frente a los cuales el gobierno no ha hecho absolutamente nada, mientras que en cambio es la propia gente, o los sectores populares, o los curas de a pie, o los 'peatones de la historia' en general, los que han tratado de paliar o resolver en alguna medida el problema, como cuando artesanos o indígenas intercambian sus propias creaciones por comida, o cuando los dueños de un pequeño restaurante popular regalan raciones de comida a quien lo necesite, o las parroquias de colonias populares que hacen colecta entre sus feligreses para comprar despensas y repartirlas gratuitamente a quien lo solicite, o los comedores populares que abren las asociaciones civiles o los colectivos que trabajan con la gente del pueblo, o hasta la gente sin trabajo, sin dinero y sin comida que pone una bandera blanca en la puerta de su casa, para ser apoyada por quien pueda apoyarla, entre otros de los muchos ejemplos posibles.

Conjunto de prácticas espontáneas de apoyo popular y de organización y auto-organización popular, generadas por la situación límite de la pandemia, que demuestra en los hechos la profunda verdad que encierra el sabio consejo del neozapatismo, de que no encontraremos solución a los principales problemas de nuestro país y de nuestro planeta, si no nos organizamos y nos auto-organizamos, desde abajo y a la izquierda, para enfrentar por nosotros mismos y para resolver con nuestras propias fuerzas dichos problemas. Porque los gobiernos de todo tipo y en todas partes son siempre 'malos gobiernos', y porque del 'arriba social' no podemos esperar nada bueno, sólo nos queda resistir y rebelarnos, y también organizarnos desde abajo, reconociendo que 'sólo el pueblo salva al pueblo', para desde este principio unirnos todos, para enfrentar, hoy y de inmediato a la pandemia y al capitalismo, y mañana, otra vez al capitalismo, mexicano y mundial. Pues como dice el Subcomandante Insurgente Moisés, "Como zapatistas que somos, lo que hacemos, cada que se puede, es decirle a la gente que se organice para resistir, para luchar, para tener lo que necesita", porque "...no es que alguien va a resolver el problema, sino que lo tenemos que resolver nosotros mismos, mismas, como colectivos organizados. Las soluciones las hace el pueblo...". Por eso, y frente a la actual pandemia, los compañeros han reiterado que, "Ante la ausencia de los malos gobiernos, exhortar a todas, a todos y a todas, en México y el mundo, a que tomen las medidas sanitarias necesarias que, con bases científicas, les permitan salir adelante y con vida de esta pandemia".⁹⁶

mexicanos son más bajos que en Centroamérica y en China. Véase también, Mathieu Tourliere, "El contratista favorito de la 4T", en *Proceso*, núm. 2271, 10 de mayo de 2020, Esteban David Rodríguez y Quinto Elemento Lab, "Brotan de la nada las proveedoras de la 4T", en *Proceso*, núm. 2261, 1 de marzo de 2020 y Mathieu Tourliere, "El de AMLO, un gobierno de 'fifís'", en *Proceso*, núm. 2287, 30 de agosto de 2020. Y sobre el riesgo de una hambruna, cfr. Rodrigo Vera, "Vamos hacia una hambruna", en *Proceso*, núm. 2271, 10 de mayo de 2020.

⁹⁶ Las dos primeras citas provienen del texto del Subcomandante Insurgente Moisés, "Organizarse (sobre las elecciones)", incluido en el libro *El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, edición del EZLN, México, 2015, y la última de Subcomandante Insurgente Moisés, "Por coronavirus el EZLN cierra Caracoles y llama a no abandonar las luchas actuales", antes ya referido.

Y es claro que si la pandemia en México, no ha tenido aún efectos tan catastróficos y terribles como en Estados Unidos, o en Brasil, o en la India, eso se debe sobre todo a la sabiduría popular y a la auto-organización de la gente, mucho más que a las torpes y limitadas acciones de un mal gobierno mexicano que, siendo un gobierno completamente capitalista, es también un gobierno frívolo, irresponsable, mentiroso y ausente, que piensa siempre primero en la economía, es decir en la ganancia capitalista, luego en salvar y proteger a los ricos y a los poderosos,⁹⁷ a los que sirve directamente, después en aparentar hacia el exterior una falsa actividad eficaz, 'para guardar las apariencias' y mantener una mínima credibilidad internacional, y sólo al final y muy marginalmente, en la salud y el bienestar de las clases populares, y esto último, exclusivamente en la línea de evitar y contener el descontento y la protesta sociales. Al mismo tiempo, y en parte conectado con la complicada situación económica antes descrita, ha seguido creciendo sin parar la violencia social descontrolada en múltiples formas, la que no es confrontada ni resuelta de ningún modo por el nuevo gobierno, sino simplemente ignorada, ocultada, maquillada y eludida, igual que en los gobiernos priistas y panistas recientes.

Pues en México ha seguido creciendo de modo alarmante la violencia mortal contra las mujeres, lo que lo ubica como el país con mas feminicidios de toda América Latina, llegando hoy al vergonzoso dato de diez mujeres asesinadas cada día. Violencia descontrolada y criminal contra las mujeres, que ha sido muchas veces ignorada y otras veces banalizada por López Obrador, lo que ha provocado la irrupción de una legítima, potente y cada día más vasta protesta feminista, la que entre otras manifestaciones, incluye la de haber mantenido en paro durante meses varias Facultades de la Universidad más grande del mundo, la Universidad Nacional Autónoma de México, además de la de paralizar el país entero el 9 de marzo de 2020, y la de suscitar una creciente simpatía y apoyo de todas las clases y sectores subalternos en las varias marchas y manifestaciones públicas que ha organizado. Por eso, el tema del Segundo Encuentro Internacional de las Mujeres que Luchan, organizado por las mujeres neozapatistas en diciembre de 2019, tuvo como su tema central y único el de la 'Violencia contra las mujeres'. Y por eso también, las mujeres neozapatistas apoyaron la iniciativa del colectivo 'Brujas del Mar', del Paro Nacional de Mujeres del 9 de marzo, burlándose de la ridícula postura de López Obrador, prepotente y machista, al decir que él 'si les daba permiso' de faltar al trabajo a la mujeres y de hacer ese paro.⁹⁸ Otra de las principales manifestaciones de la violencia descontrolada que exuda por

⁹⁷ Sobre este punto, cfr. Fernando Camacho Servín, "Lamentable, que en la reapertura pese más lo económico y político", en *La Jornada*, del 14 de junio de 2020, p. 5.

⁹⁸ Sobre este terrible flagelo de los feminicidios, cfr. Jessica Xantomila, "Ocupa México primer lugar de América Latina en feminicidios: AI", en *La Jornada*, 9 de abril de 2019, y "ONU: Feminicidios en México crecieron diariamente de 7 a 10 en tres años", en *La Jornada*, 5 de marzo de 2020. Y sobre la postura neozapatista, cfr. "Convocatoria al Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan", del 19 de septiembre de 2019, y "No necesitamos permiso para luchar por la vida. Las mujeres zapatistas se unen al Paro Nacional del 9 de marzo", del 1 de marzo de 2020, ambos en *Enlace Zapatista*, <http://www.ezln.org.mx>.

todos los poros de la sociedad mexicana es la del narcotráfico, el que bajo el gobierno lopezobradorista ha continuado creciendo y prosperando de manera floreciente y sin trabas. Pues López Obrador declaró desde su campaña que si ganaba, él no iba a perseguir a nadie, lo que ha significado una doble amnistía, de un lado para el Presidente y para todos los funcionarios del gobierno anterior, con alguna pequeña excepción,⁹⁹ y de otra parte, al conjunto de los Cáteles que operan desde hace muchos años en México.

Amnistía, e incluso abierta tolerancia y pacífica convivencia con el narcotráfico, que López Obrador refrendó en su discurso del 30 de enero de 2019, donde a una pregunta expresa sobre la guerra del Estado en contra del narcotráfico, respondió que "Oficialmente ya no hay guerra. Nosotros queremos la paz", agregando que ya no se había detenido a nuevos capos de los Cáteles porque "Esa no es nuestra función principal", sino más bien garantizar la seguridad pública. Lo que se confirmó en octubre de 2019, cuando después de capturar a uno de los hijos del Chapo Guzmán, a Ovidio Guzmán López, se le dejó escapar por órdenes del propio Presidente, con un absurdo pretexto cualquiera, y también a finales de marzo de 2020, cuando López Obrador, de gira en Badiraguato Sinaloa, fue obsequiosamente a saludar a la madre del Chapo Guzmán. Declaraciones y señales que nos demuestran, no solamente que el Estado mexicano es un verdadero 'Estado fallido', que *no controla* gran parte de los territorios de México, sino también que existe una especie de evidente 'pacto implícito' entre el Cártel de Sinaloa y el nuevo gobierno de López Obrador, para que juntos 'cogobiernen' el país, y para que respetándose mutuamente, cada quien lleve adelante su propia actividad, sin inmiscuirse en las tareas y en los espacios del otro. Por eso, los compañeros neozapatistas hablan claramente de "la consolidación (a pesar de los supuestos 'golpes mortales' al narco) de los Estados paralelos (o imbricados con el Nacional), del llamado 'crimen organizado'".¹⁰⁰ Colusión evidente entre el gobierno lopezobradorista y el narcotráfico mexicano en general, y en particular con el Cártel de

⁹⁹ En este sentido, es claro que los dos altos funcionarios del gobierno de Peña Nieto que han sido acusados y luego aprehendidos por el gobierno lopezobradorista, son ambos personajes oportunistas que se unieron a dicho gobierno de Peña Nieto en el último momento, es decir, simples 'compañeros de viaje' del mismo, mientras que al propio Presidente anterior y al núcleo duro de sus seguidores fieles y añejos, no se les toca ni cuestiona directamente para nada. Lo que, una vez más, demuestra el carácter profundamente *demagógico* de estas posturas de López Obrador.

¹⁰⁰ Sobre las declaraciones de López Obrador, y luego sobre la absurda liberación del hijo del Chapo, cfr. <https://lopezobrador.org.mx/2019/01/30/>, y Azam Ahmed, "The Stunning Escape of El Chapo's Son: It's Like 'a Bad Netflix Show'", en *The New York Times*, 18 octubre de 2019. Sobre el encuentro con la madre del Chapo, cfr. <https://aristeginoticias.com/2903/>, del 29 de marzo de 2020 y Ricardo Ravelo, "AMLO, el amigo de los narcos", en el diario electrónico *Sinembargo.mx*, del 3 de abril de 2020, en: <https://www.sinembargo.mx/03-04-2020/3760627>. Y sobre la frase del neozapatismo de la colusión entre el Estado mexicano, el narco y el crimen organizado, cfr. Subcomandante Insurgente Moisés y Subcomandante Insurgente Galeano, "300. Segunda parte: un continente como patio trasero, un país como cementerio, un pensamiento único como programa de gobierno, y una pequeña, muy pequeña, pequeñísima rebeldía", texto ya antes citado.

Sinaloa, que simplemente prolonga la misma situación que prevaleció durante todos los gobiernos priistas hasta el año 2000, e incluso con el primer gobierno panista de Vicente Fox, que fue el que dejó escapar al Chapo Guzmán de una prisión de alta seguridad. Y vale la pena recordar que según los analistas de este problema, dicho Cártel de Sinaloa es, cuantitativamente el más grande Cártel del mundo, y cualitativamente uno de los mejor organizados y más estructurados. Pues tiene células que actúan para organizar el tráfico de drogas en Colombia, Ecuador y Bolivia, además de empresas que lavan su dinero en Chile, Bolivia, Argentina, Guatemala y Estados Unidos, estando también ya establecido en España, que es la puerta de entrada de la droga a toda Europa. Frente a lo cual, la captura y el juicio de Joaquín Guzmán Loera, no es nada más que un simple hecho totalmente anecdótico, pues su Cártel de Sinaloa sigue funcionando, creciendo y prosperando como siempre, sin problema, y ello además, con la hipócrita y encubierta complacencia de ciertos bancos y de ciertos políticos del país que es el consumidor de drogas más grande del mundo, Estados Unidos.¹⁰¹ Otro modo en que la violencia social desbordada se manifiesta ahora en México, es a través del fenómeno de la migración, fenómeno mundial que se ha potenciado e intensificado enormemente en las últimas décadas, como otra de las varias manifestaciones de la crisis terminal del capitalismo mundial, y que dada la ubicación geográfica de México, contigua a Estados Unidos, hace de nuestro país un obligado y muy adecuado trampolín de paso hacia la nación estadounidense. Y puesto que la frontera de 3000 kilómetros es vasta, porosa e imposible de vigilar y controlar, aún con las más sofisticadas tecnologías modernas, entonces es lógico que las verdaderas mareas humanas provenientes de Centroamérica, del Caribe, de Sudamérica y hasta un poco de África, se vuelquen masivamente hacia México como una simple 'estación de paso' hacia Estados Unidos. Por eso, los neozapatistas habían anticipado sabiamente, antes del inicio del gobierno de López Obrador, que "En los planes del capital, el muro contra América Latina tendrá la forma del imposible cuerno de la abundancia y se llamará 'México'", agregando también que "Cuando Donald Trump dice que quiere construir el muro, todos están pensando en el Río Bravo, pero el capital está pensando en el Suchiate, el Usumacinta y el Hondo. En realidad el muro estará en México para detener a los que vienen de Centroamérica, y esto tal vez pueda ayudar a entender por qué Donald Trump, el 1 de julio, saludó al Juanito Trump, que había ganado las elecciones en México".¹⁰²

¹⁰¹ Sobre esta colusión implícita entre el gobierno de López Obrador y los Cáteles del narcotráfico, cfr. Patricia Dávila, "El de Sinaloa, un Cártel aún sólido", en *Proceso*, núm. 2243, del 27 de octubre de 2019, J. Jesús Esquivel, "'El Mayo' es el capo de capos, según la DEA", en *Proceso*, núm. 2256, 26 de enero de 2020 y Ricardo Ravelo, "AMLO, el amigo de los narcos", recién citado. Y vale la pena señalar que frente al vacío de acción y la parálisis gubernamental frente a la pandemia, tanto el Cártel de Sinaloa, como otros Cáteles, tuvieron hace algunos meses la iniciativa de repartir gratuitamente despensas, en varias de las zonas campesinas en donde tienen actividades y presencia.

¹⁰² Para estas citas, cfr. Subcomandante Insurgente Moisés y Subcomandante Insurgente Galeano, "300. Segunda parte: un continente como patio trasero, un país como cementerio, un pensamiento

Y es claro que durante los dos años ya transcurridos del gobierno lopezobradorista, esta tesis neozapatista se ha confirmado completamente, pues dicho gobierno se ha sometido con un servilismo extremo a los designios y deseos estadounidenses, llevando a cabo una política migratoria vergonzosa, que no sólo rompe con las antiguas tradiciones mexicanas de apoyo y recepción de diversas migraciones, como la española de la guerra civil, o la chilena y la argentina de las dictaduras militares de los años setentas del siglo pasado, sino que también degrada a México al triste papel de 'policía' de Estados Unidos, y al de un país sometido que según los neozapatistas, "en los nuevos planes 'geopolíticos', se ofrece [a] crear un "colchón", un "amortiguador", un filtro que reduzca drásticamente la migración", combinando de manera selectiva la represión brutal y la repatriación forzada de los migrantes a sus respectivos países, con la asimilación como fuerza de trabajo explotable por el capital, o el abandono en las muy precarias condiciones de los asilos de los gobiernos estatales o de la propia sociedad civil mexicana.¹⁰³

Represión dura y terrible de los migrantes latinoamericanos y africanos, que ahora se apoya en la nueva e hipócrita versión del 'ejército', en la Guardia Nacional, mediante la cual Obrador ha continuado *militarizando* todo el país, igual e incluso peor que sus antecesores, a pesar de su hipócrita promesa de campaña de 'devolver al ejército a sus cuarteles', la que no sólo no ha cumplido, sino que en cambio, ha potenciado con dicha Guardia Nacional, la que *no* se utiliza para combatir al narcotráfico, lo que fue el pretexto de su creación, sino más bien para perseguir y reprimir a los migrantes, para imponer mediante la violencia cruda y descarnada los megaproyectos de este sexenio, y también para atacar y controlar a los cada día más diversos y fuertes movimientos sociales de protesta de los mas distintos tipos.

Porque como ha sido ya señalado varias veces por organismos internacionales, como Amnistía Internacional, las violaciones a los derechos humanos han seguido creciendo y se han multiplicado y diversificado con el actual gobierno, igual que con los gobiernos anteriores, al mismo ritmo en que crece y se agudiza la mencionada militarización de todo el país, y que se imponen por la fuerza, en contra de las comunidades indígenas y de la población en general, los megaproyectos del Tren Maya o del Canal transistmico, entre

único como programa de gobierno, y una pequeña, muy pequeña, pequeñísima rebeldía", texto ya referido antes.

¹⁰³ Sobre este triste papel de México como policía migratoria de Estados Unidos, cfr. J. Jesús Esquivel, "Confirmado: México es el mejor agente migratorio de EU", en *Proceso*, núm. 2249, 8 de diciembre de 2019, e Isaín Mandujano, "Condena unánime: la peor cara de México en materia migratoria", en *Proceso*, núm. 2256, 26 de enero de 2020. Véase también, Subcomandante Insurgente Moisés y Subcomandante Insurgente Galeano, "300. Segunda parte: un continente como patio trasero, un país como cementerio, un pensamiento único como programa de gobierno, y una pequeña, muy pequeña, pequeñísima rebeldía", antes citado, y de donde provienen las citas incluidas en este párrafo, Subcomandante Insurgente Moisés, "Palabras del CCRI-CG del EZLN en el 26 Aniversario", en *Enlace Zapatista*, en <http://www.ezln.org.mx>, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Noticias desde México. Entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas", en la revista *El Viejo Topo*, núm. 375, Barcelona, abril de 2019.

otros. Por eso, y frente a esta militarización creciente y a los intentos de imponer en Chiapas el megaproyecto del Tren Maya, han dicho los compañeros neozapatistas que "Vamos a enfrentar, no vamos a permitir que pase aquí ése su proyecto de destrucción, no le tenemos miedo a su Guardia Nacional, que lo cambió de nombre para no decir ejército, que son los mismos, lo sabemos". Violaciones a los derechos humanos y militarización de la vida cotidiana de la sociedad mexicana, que ahora, con el pretexto de la pandemia del COVID 19, han recibido legitimación institucional y 'carta blanca' durante los próximos cuatro años, con el Acuerdo presidencial publicado el 11 de mayo de 2020, que acrecienta las facultades y tareas de la Guardia Nacional, aumentando su capacidad de acciones impunes, igual que la libertad de López Obrador de disponer a su antojo de dicha Guardia Nacional.¹⁰⁴

Junto a este complicado escenario económico y social que hemos brevemente reseñado, se despliega también en México, bajo el gobierno lopezobradorista, una nueva fase del ya añejo proceso de degradación y descomposición de toda la clase política mexicana en su conjunto. Pues acompañada con el Estado fallido obradorista, se ha agudizado la debacle de *todos* los partidos políticos, sin excepción alguna, los que a pasos agigantados pierden las ya escasas bases sociales que aún tenían, para mostrarse como lo que realmente son, es decir, como vulgares corporaciones de grupos de interés que, con muy tenues matices ideológicos, compiten como capataces en disputa para decidir, cada seis años, quien cumple mejor los deseos y quien defiende mejor los intereses del verdadero dueño de todo, del finquero, es decir del capitalismo tanto nacional como mundial.

Y entonces vemos desfondarse totalmente al PRI, que al ya no estar en el poder pierde todo atractivo para la gente en general, y hasta para sus propios militantes, mientras que el PAN se fragmenta y se diluye en grupos y subgrupos, a cual más desorientados ideológicamente y sin liderazgos reales de ningún tipo, y si en cambio con múltiples microcaudillos emergentes, mientras el PRD se borra y extingue, al ritmo mismo en que sus líderes se venden al mejor postor y en la medida en que todas sus bases migran hacia MORENA. Y este último pseudopartido muestra que en realidad no es tal partido, sino sólo una coalición efímera de grupos y pequeños movimientos sociales y políticos que, junto a un claro amasijo de oportunistas y advenedizos, están todos nucleados en torno al caudillo fuerte hoy en el poder, pero sin el cual, vuelven a convertirse en múltiples tribus y micro-organizaciones sin unidad ni ideológica, ni política, ni de ningún tipo. Por eso, ahora mismo,

¹⁰⁴ Sobre el triste panorama de los derechos humanos en México, tan sombrío como hace décadas, cfr. la nota "Amnistía Internacional: las violaciones a derechos, al nivel de los sexenios anteriores", en *La Jornada*, 27 de febrero de 2020 y Mario Patrón, "El segundo Informe presidencial y los derechos humanos", en *La Jornada*, del 10 de septiembre de 2020, p. 23. La frase citada del neozapatismo está en Subcomandante Insurgente Moisés, "Palabras del CCRI-CG del EZLN a los pueblos zapatistas en el 25 Aniversario del inicio de la guerra contra el olvido", del 1 de enero de 2019, en *Enlace Zapatista*, en <http://www.ezln.org.mx>. Y sobre la creciente militarización, agudizada con el Acuerdo reciente, cfr. Juan Omar Fierro, "Un paso más hacia la militarización", en *Proceso*, núm. 2272, 17 de mayo de 2020.

MORENA está en una profunda crisis interna, sin proyecto claro, sin estructura y consumida por sus mezquinas pugnas internas, en las que el dirigente interino acusa penalmente a la anterior dirigente por malos manejos financieros de los fondos del partido, mientras las diversas tribus se enfrentan con todo en torno a los repartos de las migajas de poder que derivan de su actual condición como partido aún mayoritario del Congreso mexicano.¹⁰⁵

Y es por eso que frente a este vergonzoso panorama de la política mexicana actual, los neozapatistas nos hablan de "...un PAN rancio, un PRI sobornando al forense para que retrase el acta de defunción, [y] un PRD que de alguna forma tiene que demostrar que existe, y pensadores que les acompañan",¹⁰⁶ a lo que hay que agregar los ridículos partidos enanos, que no son otra cosa que negocios familiares o membretes de pandillas de políticos oportunistas y acomodaticios, y al nuevo "partido oficial" MORENA, que aspira fallidamente a convertirse en una suerte de nuevo PRI, aunque en este caso pintado muy tenuemente de un rosa moderado, discreto, domesticado y políticamente correcto, y que seguramente se desintegrará también y decaerá muy pronto, conforme se eclipse y apague el caudillo o 'rayito de esperanza' que lo cohesiona, le da estructura y le da su sentido profundo de efímera existencia.

Finalmente, es claro que el gobierno de López Obrador es un gobierno no sólo indiferente frente a la cultura, las artes y las ciencias, sino incluso y en muchos casos, un gobierno abiertamente *anticultural*. Lo que explica que, por ejemplo, haya puesto la Editorial del Estado mexicano en manos de un escritor con nula experiencia editorial, y que en los altos puestos directivos de las Secretarías, o de los Institutos, o de las Instituciones que tienen que ver con la cultura, la investigación histórica, las artes y las ciencias, haya nombrado como funcionarios a personas de perfil bastante mediano, cuyo mayor mérito es, exclusivamente, su acrítico e incondicional apoyo al propio López Obrador. Además, redujo el presupuesto para cultura en 2019, y lo mantuvo prácticamente congelado para 2020, habiendo intentado en varias ocasiones, y a veces habiendo concretado, recortes importantes a los presupuestos de los Centros Públicos de Investigación, al Instituto Nacional de Antropología e Historia, a las Universidades públicas, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y a varios Fideicomisos, del cine, de las becas para los artistas y creadores, de los apoyos culturales, y de fomento a la investigación antropológica y arqueológica, entre otros varios.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Sobre la debilidad y crisis actual del pseudopartido de Morena, cfr. Alvaro Delgado, "Morena, de la epopeya al naufragio", en *Proceso*, núm. 2278, 28 de junio de 2020, y "Morena 'membrete sin vida': Gibrán Ramírez", en *Proceso*, núm. 2287, 30 de agosto de 2020.

¹⁰⁶ Sobre esta caracterización, cfr. Subcomandante Insurgente Galeano, "Obertura: la realidad como enemiga", del 11 de agosto de 2019, en , en *Enlace Zapatista*, en <http://www.ezln.org.mx>.

¹⁰⁷ Sobre los presupuestos de cultura en 2019 y 2020, cfr. Enrique Méndez, "El presupuesto para cultura en 2019, menor al ejercido en 2018", en *La Jornada*, 17 de diciembre de 2018, y Judith Amador Tello, "Presupuesto cultural 2020: el esquema de siempre", en *Proceso*, núm. 2248, 1 de diciembre de 2019. Y sobre la política realmente *anticultural* de López Obrador, cfr. Judith Amador Tello, "El Programa Sectorial, ajeno a la nueva realidad", en *Proceso*, núm. 2280, 12 de julio de 2020, y José Antonio Román y Arturo Sánchez Jiménez, "Desaparecer fondos de ciencia pone en riesgo 33

Ataque sistemático y en varios frentes a la cultura, a las artes y a las ciencias, que se ha agudizado aún más durante la pandemia del COVID 19, provocando que los artistas se agrupen en tres movimientos, que incluyen el que se llama "No vivimos del aplauso", el Movimiento Colectivo por la Cultura y el Arte en México, y la Asamblea por las Culturas, los que frente a la total falta de apoyos por parte del gobierno, han propuesto un Programa de apoyo que se llama 'Contigo en la Confianza'. Pero también hay otros artistas que se han auto-organizado para apoyarse entre sí mismos, como en el caso de la Convocatoria #Arte en Resistencia, que recaba dinero y despensas para darlos a los artistas más vulnerables y afectados por la pandemia actual. Indiferencia y agresiones a la cultura, las artes y las ciencias por parte del gobierno de Obrador, que contrasta enormemente con la promoción, el cultivo, la centralidad, la defensa y el abierto apoyo a estas actividades por parte del neozapatismo, que lo ha llevado a declarar incluso que, "...nuestro [camino] está basado en algunas de las raíces de las comunidades originarias (o indígenas): el colectivo, el apoyo mutuo y solidario, el apego a la tierra, *el cultivo de las artes y las ciencias*, y la vigilancia constante contra la acumulación de riqueza. Eso, y *las ciencias y las artes*, son nuestra guía. Es nuestro "modo"...". Bella y muy clara declaración neozapatista, que frente a la mezquina y miserable postura del gobierno lopezobradorista frente a la cultura, las artes y las ciencias, brilla hoy con más fuerza, en esta emergencia nacional y mundial de la pandemia del nuevo coronavirus.¹⁰⁸

*

*

*

Los hechos son testarudos. Y así, en este octubre de 2020, la absurda y sesgada política del gobierno de López Obrador, servil a los intereses del capitalismo nacional y mundial, se jacta ridículamente de que ha gestionado bien la pandemia, y de que ya vamos de salida, cuando los hechos son que México ocupa el *tercer* lugar mundial en el número absoluto de muertos, y el *décimo* lugar mundial en la cifra de fallecidos por millón de habitantes. Además, la tasa de letalidad mexicana, que mide el número de muertos respecto del número de infectados, es también de las más altas del mundo, ocupando nuestro país el *sexto* lugar mundial de esta tasa. Y todo esto, si suponemos que son verdaderas las cifras oficiales de infectados y fallecidos, las que sin duda y como ya lo hemos mencionado antes, están escandalosamente subestimadas y tramposamente

centros de investigación y 13 institutos de salud", en *La Jornada*, 30 de septiembre de 2020, p. 5, y "Atentado inconcebible eliminar fideicomisos de ciencia: UNAM e IPN", en *La Jornada*, 2 de octubre de 2020.

¹⁰⁸ Sobre los movimientos mencionados, cfr. <https://www.facebook.com/NoVivimosDelAplauso/>, <https://moccam.net/>, y <https://asambleaporlasculturas.org/>. Sobre la iniciativa de auto-organizarse, cfr. Roberto Ponce, "Fase Solidaridad: los artistas se ayudan a sí mismos", en *Proceso*, núm. 2271, 10 de mayo de 2020. Y sobre la postura neozapatista, cfr. Subcomandante Insurgente Moisés y Subcomandante Insurgente Galeano, "300. Segunda parte: un continente como patio trasero, un país como cementerio, un pensamiento único como programa de gobierno, y una pequeña, muy pequeña, pequeñísima rebeldía", ya antes citado.

disminuidas.¹⁰⁹ De este modo, y con esta gestión y esta política realmente *criminales* de la pandemia, López Obrador está compitiendo, en términos del manejo más catastrófico y más torpe posible a nivel mundial, con personajes como Donald Trump o Jair Bolsonaro. Un manejo criminal de la emergencia sanitaria actual, que los pueblos de Estados Unidos, Brasil y México no olvidarán fácilmente en el cercano futuro por venir.

En contraste, y en las verdaderas antípodas de esta postura, en esta misma fecha de octubre de 2020, y durante los siete meses que lleva la pandemia en México, sólo ha habido dentro de todos los territorios neozapatistas de Chiapas, 12 muertos a causa del terrible coronavirus actual. Lo que sin duda es muy lamentable, aunque también está muy lejos de las terribles y catastróficas cifras promedio de la nación mexicana en general. Y si recordamos que las bases de apoyo neozapatistas son varios cientos de miles de dignos indígenas rebeldes, podremos comprender lo acertada que ha sido la política neozapatista frente a la actual pandemia del COVID-19. Por eso, tal vez no sea una casualidad el hecho de que Chiapas es el único Estado dentro de todo México, que está cercano a alcanzar el bajo riesgo epidémico, es decir, una muy baja tasa de riesgo de reproducción efectiva del coronavirus, según 10 indicadores de peligro epidemiológico considerados.¹¹⁰

Inteligente política neozapatista frente al COVID-19, que se basa más en la *prevención* que en la curación de la enfermedad, y que enfrenta este inmenso problema sanitario no de manera individual sino *comunitaria* y colectiva, con los buenos resultados recién mencionados. Lo que ha llevado a los compañeros a declarar que "El detalle de lo que fue y es nuestra estrategia podrá ser consultado en su momento. Por ahora decimos, con la vida latiendo en nuestros cuerpos, que, según nuestra valoración (en la que probablemente podemos estar equivocados), el enfrentar la amenaza como comunidad, no como un asunto individual, y dirigir nuestro esfuerzo principal a la prevención, nos permite decir, como pueblos zapatistas: aquí estamos, resistimos, vivimos, luchamos".¹¹¹

Lo que muestra la diferencia entre una posición que pone en el centro de todo a la vida humana, y otra que privilegia la lógica de la insaciable ganancia capitalista (a la que el lopezobradorismo llama, eufemísticamente, 'la economía'). Entre una política radical que se apoya en la ciencia, y tomándola en serio, sigue sus recomendaciones de manera estricta e inteligente, y otra que se basa en las ocurrencias, variables cada día, del caudillo prepotente que recomienda al pueblo usar cubrebocas, y lavarse las manos y mantener sana distancia, mientras él se pasea por doquier sin protección alguna y sin ningún respeto

¹⁰⁹ Sobre todos estos indicadores, cfr. Rogelio Flores Morales y Rodrigo Vera, "Cifras letales en medio año de pandemia", en *Proceso*, núm. 2287, 30 de agosto de 2020.

¹¹⁰ Sobre este punto, cfr. Laura Poy Solano, "Chiapas, única entidad cercana a alcanzar el bajo riesgo epidémico", en *La Jornada*, del 13 de septiembre de 2020, p. 3.

¹¹¹ Sobre esta inteligente política neozapatista, sobre la cifra mencionada de las tristes pérdidas de vidas neozapatistas a causa del COVID-19, y sobre esta cita, cfr. Subcomandante Insurgente Moisés, "Sexta parte: una montaña en altamar", del 5 de octubre de 2020, en *Enlace Zapatista*, en <http://www.ezln.org.mx>. Véase también, Orsetta Bellani, "Así se cuidan de COVID-19 en territorio zapatista", en el portal *Pie de página*, del 4 de julio de 2020, en: <https://piedepagina.mx/asi-se-cuidan-del-covid-19-en-territorio-zapatista/>.

de esas mismas medidas sanitarias, emulando en todo esto a su no confeso ídolo Donald Trump. Y finalmente, entre una política *anticapitalista* que mira a la gente, abajo y a la izquierda, promoviendo su auto-organización y su autocuidado y autoprotección, y otra que impone desde arriba e irracionalmente medidas coercitivas de prematuro regreso a la supuesta 'nueva normalidad', mirando a los enfermos y a los muertos sólo como cifras y daños colaterales necesarios de su absurda y ridícula política, totalmente destructiva y procapitalista.

Por eso, como han dicho los sabios compañeros neozapatistas, 'ante la ausencia de los malos gobiernos', sólo nos queda, a los 'peatones de la historia', el cuidarnos, y protegernos, y apoyarnos entre nosotros, y el autocuidarnos, autoprotegernos y autoapoyarnos, es decir, el organizarnos y auto-organizarnos desde abajo y a la izquierda, para vencer hoy a la pandemia de COVID 19 y salvar la vida, y mañana, para vencer definitivamente al capitalismo nacional y mundial, y nuevamente, volver a salvar, ahora sí de manera estructural y completa, a la diversa, rica y multifacética vida humana en todo el planeta. ¡Así sea!

Octubre de 2020.

*

*

*

Editorial Cuadernos de Sofía

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

GEOGRAFÍAS DE LA REVUELTA

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Este libro fue impreso en la Ciudad de Viña del Mar, Chile

A 30 de abril de 2021

**CARLOS
ANTONIO
AGUIRRE
ROJAS**

GEOGRAFÍAS DE LA REVUELTA

ISBN: 978-956-9817-48-9



Geografías, sí, con esa letra s de sophia y sapiencia, de las mujeres y hombres del mundo sin distinción alguna. Geografías con esa s de sudor de los pueblos por ir construyendo su propia historia sin olvidar la anterior. La memoria también debe escribirse con s y plasmarse en la historia como memorias.

Estrabón, quizás jamás imaginó que más allá de las Columnas de Hércules existían otros pueblos que también luchaban por la gloria y dejar memoria de sí. La esfera de Estrabón nos demuestra que el Planeta no debe construirse a imagen y semejanza del dominador, sino que, de los pueblos que la construyen. La visión romántica de la civilización y la barbarie debe ser sepultada para siempre. No significa esto borrar la historia. Significa que de aquí para adelante debemos erradicar formas de pensar, sentir y obrar, especialmente, esas que aprietan al ser humano y le quitan su dignidad.

La esfera de Estrabón se encuentra constituida por todo el mundo conocido y en siglos posteriores, por los mundos conocidos y por conocer al ir más allá en las fronteras del sistema solar.

Carlos Antonio Aguirre Rojas nos sumerge en un análisis profundo. La realidad es profunda cuando coloca frente a los ojos las desigualdades y las opresiones que deben sufrir quienes se encuentran en las antípodas del poder. Heredero de Ginzburg y Wallerstein, no duda en mirar con ojos de historiador -esos ojos del mochuelo de Atenea-, lo que esta pasando a nuestro alrededor. El historiador si tiene voz en los acontecimientos del presente. Negarlo, es negar la historia o las historias, volviendo a las s. Debemos, en fin, construir almudenas alrededor nuestro para conocernos más y avanzar. No atrincherarnos en sus brazos, sino que caminar y avanzar con ella.

Juan G. Mansilla Sepúlveda
Alessandro Monteverde Sánchez
Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Wallmapu / Chile, otoño de 2021

**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Grandes Obras de Amandamaría

www.cuadernosdesofia.com